La juventud, el carisma, la abnegación de su entrega a la causa revolucionaria contribuyeron a rodear a Práxedis Guerrero de un aura romántica. En su vida hay madera de levenda: hijo del hacendado que renuncia a una vida de lujo a cambio del rigor del trabajo en las minas de cobre y carbón del sudoeste norteamericano: fugitivo temerario. acechado incesantemente por gobiernos y espías de dos países de los que escapa de la manera más intrépida; el hombre que, a caballo, reúne a sus exiguas fuerzas para asestar un golpe desesperado a la dictadura.





ISBN 978-607-98413-1-7



WARD S. **ALBRO**

PIE

MORIR]

WARD S. ALBRO

VIDA, ÉPOCA Y ESCRITURA DE PRÁXEDIS G. GUERRERO









MORIR DE PIE

VIDA, ÉPOCA Y ESCRITURA DE PRÁXEDIS G. GUERRERO

WARD S. ALBRO

Traducción de Diego Flores Magón







CONTENIDO

Prefacio, *Hirepan Maya*, 7
Prefacio y agradecimientos, *Ward S. Albro*, 13

PRIMERA PARTE. EL REVOLUCIONARIO

- 1. Primeros años: crecer en el México de Porfirio, 23
- 2. Los magonistas contra el porfiriato, 45
- 3. Volverse revolucionario, 71
- 4. "Un notable revolucionario", hasta la muerte, 102

SEGUNDA PARTE. EL ESCRITOR Y SU ENTORNO

- 5. Amigos y enemigos: el mundo de los mexicanos en Estados Unidos, 137
- 6. "Gli anarchici nella rivoluzione messicana", 172
- 7. "Escribiendo, escribiendo, escribiendo", 204
- 8. Poeta revolucionario, 245
- 9. "Morir de pie": selección de textos de Práxedis G. Guerrero, 251

Bibliografía, 292

Primera edición en español, 2017 Segunda edición, 2018.

D. R.
© LXIV Legislatura
de la H. Cámara de Diputados
Av. Congreso de la Unión Núm. 66
Edificio E, Planta Baja
Col. El Parque, Ciudad de México
Tel. 50360000 ext. 51091 y 51092
www.diputados.gob.mx

D. R. © Casa de El Hijo del Ahuizote Centro Documental Flores Magón Ac República de Colombia, 42 Centro Histórico, Cuauhtémoc 06000, Ciudad de México

ISBN 978-607-98413-0-0

Diseño y formación León Muñoz Santini Andrea García Flores

Cuidado de la edición Diana Goldberg Igor Ayala

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción, transmisión o almacenamiento en un sistema de recuperación de cualquier parte de esta publicación —incluido el diseño tipográfico y de portada—, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado o de otro tipo, sin la autorización por escrito del titular de los derechos.

Impreso y hecho en México. Printed and made in Mexico.

Morir de pie. Vida, época y escritura de Práxedis G. Guerrero se terminó de imprimirse en diciembre de 2018 en los talleres de Offset Rebosán sa de cv, Acueducto 115, Huipulco, Tlalpan, Ciudad de México.

PRAXÉDIS G. GUERRERO: EL POETA REVOLUCIONARIO DEL MAGONISMO

La vida de Práxedis G. Guerrero es muy similar a la de otros magonistas: se inicia en el Partido Liberal Mexicano como corresponsal en los Estados Unidos y termina siendo una figura de actividad múltiple, cuya vocación anarquista corre paralela a la de su escritura y a la de su militancia; todas estas dimensiones se funden en su ideario libertario y en su definición como "poeta revolucionario".

En el libro que presentamos, *Morir de pie. Vida época y escritura de Práxedis G. Guerrero*, de Ward S. Albo, traducido por Diego Flores Magón, la figura de Práxedis despliega toda su fuerza política y poética: la formación ideológica "revolucionaria" en el porfiriato sólo era posible, desde una dimensión libertaria, a condición de expresarse contra la dictadura. Si Práxedis nace el 28 de agosto de 1882 en una familia "burguesa" y en un territorio conservador, el Bajío mexicano, en el municipio San Felipe, Guanajuato, su

praxis revolucionaria comienza con una experiencia iniciática de "sombra": resiente en carne propia lo que significa ser trabajador, vivir como peón, ser explotado hasta la ignominia como obrero.

Práxedis cumple responsabilidades propagandísticas del anarquismo en los Estados Unidos: difunde sus ideas más allá de la frontera; organiza la lucha obrera, se distingue como líder "natural" en aquellos territorios. Así, Práxedis se relaciona con los hermanos Flores Magón, con Lázaro Gutiérrez de Lara, con los hermanos Sarabia; en esta relación se va a tejer también la hebra fina del programa económico, social y político del anarquismo; las ideas de Práxedis contribuyen a trazar el mapa de un programa de acción política que no sólo se conforma con derrumbar a la dictadura de Porfirio Díaz, se pelean cuerpo a cuerpo todas y cada una de las libertades implicadas en la amplia definición del magonismo; estas libertades están en el camino de llevar hasta sus últimas consecuencias al anarquismo mexicano, es decir, plantear con profundidad la idea y las acciones que implican el cuestionamiento radical hacia el mismo Estado moderno, en su condición de articulador autoritario de la vida social.

Práxedis, perseguido, es una sombra permanente (se hace llamar Morenci), el descubrimiento de su verdadera identidad es una pesadilla para las autoridades. En 1910, Práxedis se vuelve, junto con el periódico *Punto Rojo*, un editor con "libelo criminal" para las au-

toridades; se ofrece una recompensa de 10 mil dólares por su captura como editor de dicha publicación.

En este libro de Albro se delinea, con rigor historiográfico y precisión política, la imagen de Práxedis, su trayectoria como escritor, magonista, revolucionario: aquí están las aportaciones de Guerrero a la causa magonista, al anarquismo, a la revolución mexicana que no es una y cuya heterogeneidad trágica se afirma en vidas y muertes como la de Práxedis. En este libro, oportuno en su nueva edición, están también las claves de un personaje, de una época y de una ideología que, a su manera, interrogan a nuestro presente: ¿de qué magnitud deben ser las "revoluciones" y las transformaciones sociales y libertarias cuando se está intentado romper con un sistema político despótico, entreguista y en donde no tuvo cabida la intervención crítica de la sociedad?

Vale la pena, para concluir estas palabras de presentación, citar *in extenso* a Ricardo Flores Magón, cuando escribe sobre la muerte de Práxedis:

Práxedis fue, sencillamente, un hombre; pero hombre en la verdadera acepción de la palabra; no el hombre-masa atávico, egoísta, calculador, malvado, sino el hombre despojado de toda clase de prejuicios, el hombre de abierta inteligencia que se lanzó a la lucha sin amor a la gloria, sin amor al dinero, sin sentimentalismo. Fue a la revolución como un

convencido. Yo no tengo entusiasmo, me decía; lo que tengo es convicción. Cualquiera se imaginaría a Práxedis como un hombre nervioso, exaltado, movido bajo el acicate de la neurastenia. Pues, no: Práxedis era un hombre tranquilo, modestísimo tanto en teoría como en la práctica. Enemigo de tontas vanidades, vestía muy pobremente. No bebía vino como muchos farsantes por alardear de temperantes: no lo necesito, decía cuando se le ofrecía una copa, y, en efecto, su temperamento tranquilo no necesitaba del alcohol.

Práxedis fue heredero de una rica fortuna que despreció: no tengo corazón para explotar a mis semejantes, dijo, y se puso a trabajar codo con codo con sus propios peones, sufriendo sus fatigas, participando de sus dolores, compartiendo sus miserias. Era niño entonces; pero no se arredró ante el porvenir tan duro que se le esperaba como esclavo del salario. Trabajó varios años en México, ya de peón en las haciendas, o de caballerango en las casas ricas de las ciudades, o de carpintero donde se le daba ese trabajo, o de mecánico en los talleres de los ferrocarriles. Por fin vino a los Estados Unidos, ávido de aprender y de ver esta civilización de la que tanto se habla en los países extranjeros, y, como todo hombre inteligente, quedó decepcionado de la pretendida grandeza de este país del dólar, de la insignificancia intelectual y del patriotismo más estúpido.

Práxedis G. Guerrero, el primer anarquista mexicano que regó con su sangre el virgen suelo de México, y el grito de ¡Tierra y Libertad! que lanzó en el obscuro pueblo del Estado de Chihuahua, es ahora el grito que se escucha de uno a otro confín de la hermosa tierra de los aztecas.

Hermano: tu sacrificio no fue estéril. Al caer al suelo las gotas de tu sangre, surgieron de ella héroes mil que seguirán tu obra hasta su fin: la libertad económica, política y social del pueblo mexicano.

Práxedis: un revolucionario que se transfiguró en las libertades propias de esa otra revolución mexicana que fue el magonismo; "sin sentimentalismos", pero también sin ceder a las tentaciones del poder que le ofrecía inicialmente su clase, su figura revolucionaria y su misma leyenda de sombra excepcional del anarquismo. Guerrero es parte fundamental del legado del magonismo y las palabras de Albro concentran una posible definición de su legado libertario: "Guerrero murió asesinado en 1910, en Janos, Chihuahua, en los primeros días de la Revolución mexicana. Tenía 28 años. Murió de pie".

Diputado Hirepan Maya Martínez Coordinador del Órgano Técnico, Consejo Editorial de la Cámara de Diputados

PREFACIO Y AGRADECIMIENTOS

Un estudio sobre el pasado que dedico al futuro Alex, Ashley, Haley y Max

Más vale morir de pie que vivir de rodillas. Qué dicho tan heroico. Mi ejemplar del Diccionario Oxford de citas lo atribuye a Dolores Ibárruri, La Pasionaria, la republicana española de la época de la guerra civil, quien habría proferido esa frase temeraria durante un discurso, en París, el 3 de septiembre de 1936. Quienes nos dedicamos a México como tema de estudio sabemos que, durante mucho tiempo, esa frase se atribuyó a Emiliano Zapata, que así invocaba a sus "surianos". Zapata murió en una emboscada en 1919. No obstante, una publicación mexicana de 1924 consigna que fue Práxedis G. Guerrero quien la puso por escrito en su esfuerzo por lanzar una revolución contra el dictador Porfirio Díaz. Guerrero murió asesinado en 1910, en Janos, Chihuahua, en los primeros días de la Revolución mexicana. Tenía 28 años. Murió de pie.

Hace muchos años, conforme investigaba el desarrollo del movimiento revolucionario encabezado por Ricardo Flores Magón, pude estimar el valor de las aportaciones que Guerrero dedicó a esa causa. A partir de esa observación, mi interés se mantuvo vivo. Sin embargo, sólo años después pude dedicar un esfuerzo continuo a investigar a fondo sobre la vida y época de Guerrero. Un retorno al estudio riguroso del magonismo fue lo que me trajo de vuelta a Práxedis. (La equis en el nombre es de pronunciación incierta; unas veces se pronuncia con el valor fonético de una jota suave, como en México, y otras con el sonido fuerte que corresponde a la equis en la palabra fénix. Personalmente, prefiero la segunda alternativa, dado que los amigos de Guerrero solían referirse a él como "Prax", sin embargo, he oído a gente que lo conoció, o que sabía mucho de él, usar ambas formas).

Por mi interés en el magonismo emprendí un Congreso Internacional titulado "Homenaje a Ricardo Flores Magón", en Oaxaca, México, hace unos años. Patrocinaron el encuentro la doctora Guadalupe Rivera Marín, junto con el Instituto Nacional de Estudios de la Revolución Mexicana, que entonces dirigía, y mi universidad, la Texas A&M University-Kingsville. Tuvimos un admirable apoyo del gobierno del estado, de la Universidad Autónoma Benito Juárez y, muy especialmente, de mi buena amiga y colega Lucero Topete, directora del Instituto de Cultura de Oaxaca. Para el evento, yo invité a los investigadores estadounidenses y la doctora Rivera Marín, a los mexicanos.

Muy pronto tuvimos a un conjunto notable de estudiosos entregados a la discusión de varios aspectos de Ricardo y del movimiento. Como mis colegas mexicanos insistieron en que, además de organizar, yo participara en las mesas, aunque acababa de publicar un libro sobre Flores Magón, opté por otro tema para contribuir a la variedad del encuentro. Presenté, pues, una ponencia corta titulada "Morir de pie: Práxedis G. Guerrero y la Revolución mexicana".

Ese esfuerzo modesto pronto resultó en un estudio más serio de Guerrero y su obra. Leí todo cuanto pude encontrar escrito por él. Como Guerrero escribió en Estados Unidos, en tanto que exiliado, solicité un apoyo del Proyecto de Recuperación del Legado Literario Hispánico de E. U. (Recovering the U.S. Hispanic Literary Heritage Project) dirigido por Nicolás Kanellos, de Arte Público Press, Universidad de Houston. Ese apoyo me permitió completar el presente trabajo. Estoy profundamente agradecido por ello y deseo reconocer la ayuda que recibí de parte del coordinador de proyecto, Elsie Herdman-Dodge.

Tres amigos y colegas historiadores leyeron este manuscrito —una pesada carga impuesta a la amistad— y sugirieron correcciones. John Mason Hart, historiador de la Universidad de Houston, conoce el periodo como pocos, en particular la complejidad de los movimientos radicales. Henry C. Schmidt, historiador de la Texas A&M University, es acaso el

estudioso más notable, en Estados Unidos, de la historia intelectual moderna de México. Con su lectura, Russell Huebel, colega mío en la Texas A&M University-Kingsville, aportó su especialidad en radicalismo estadounidense y cultura popular, y una acerada pluma de editor. También recibí comentarios útiles de un lector anónimo de la Texas Christian University Press.

Siento admiración por los traductores ¡Qué tarea tan difícil! Para traducir la obra de Guerrero recibí una gran ayuda. Lydia Méndez, originaria de Durango, que se encontraba en Kingsville mientras su marido estudiaba agricultura, me ayudó con los escritos más "poéticos". María de Jesús Ayala Schueneman, estudiante y ahora bibliotecaria de la Biblioteca James C. Jernigan, de la Texas A&M University-Kingsville, me ayudó con muchas de las cartas de Guerrero. Jesusita también me apoyó diligentemente procurando materiales por medio del préstamo interbibliotecario. Arturo Ramos, amigo y profesor de español en Cuernavaca, me brindó también ayuda expedita y experimentada para la traducción. Arturo me ayudó con el material del capítulo de escritos escogidos, así como con otros materiales que abordo a lo largo del libro.

Además del personal de la biblioteca de mi universidad —en particular Laura Lucio—, quisiera agradecer al de otras bibliotecas que visité para la investigación de este libro, como la Bancroft, de la Universidad de California en Berkeley; la Benson Latin American

Collection, de la Universidad de Texas en Austin; la Universidad de Nuevo México y la de Texas, en El Paso, además de la Biblioteca Pública de San Antonio, Texas. También consulté el amplio acervo de los Archivos Nacionales en Washington, D. C. En México, me ayudó el personal de la Biblioteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia. La mayor parte de mi trabajo en México lo realicé en el Archivo Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores, aunque también encontré fuentes valiosas en el Archivo General de la Nación. Estoy particularmente agradecido con Beatriz Carrillo González, archivista de la Secretaría de Relaciones Exteriores, por la ayuda que me prestó para localizar materiales en ambos lugares.

Fui a buscar las raíces de Guerrero en Guanajuato. Carlos Arturo Navarro Valtierra, director del Archivo Histórico Municipal de León, Guanajuato, me facilitó los recursos del archivo y compartió conmigo de manera entusiasta su conocimiento y sus ideas acerca de Guerrero. Un joven chofer, Martín Jiménez, me llevó a encontrar las ruinas de la hacienda de los Guerrero, Los Altos de Ibarra. Nos perdimos un par de veces antes de descubrir que estaba a un costado de la salida de León a San Felipe. En Los Altos, Francisco Longoria, quien pasó su vida en la hacienda, como antes de él, su padre, me describió la vida en el lugar.

La recolección de fotografías me indujo a realizar pesquisas interesantes, aunque no siempre fructíferas.

Agradezco particularmente a Omar Cortés, de Ediciones Antorcha en la Ciudad de México, por su ayuda. (Nativo de León, Omar y su hermano tienen una cafetería y librería en Guanajuato llamada El Ahuizote). Anne Siesta y John W. Roberts, del Archivo de Prisiones en Washington, D. C., hicieron grandes esfuerzos para conseguirme fotos. Quiero agradecer también al personal de la Sociedad Histórica de Arizona, del Departamento de Colecciones especiales de la Biblioteca de Investigación Universitaria de la UCLA, y a Nancy Hadley, de la Biblioteca Pública de Houston. Carol Tipton, director del Learning Resource Center, y Gary Longoria, especialista en foto de la Biblioteca James C. Jerning, de la Texas A&M University-Kingsville, me ayudaron de diversas maneras.

Llevo tanto tiempo dando clases en el sur de Texas que prefiero no hacer las cuentas. Mi universidad, ahora llamada Texas A&M University-Kingsville, presta un buen servicio a la comunidad del sur de Texas. Los funcionarios, y he visto ya a varios ir y venir, suelen referirse a nuestra misión en términos de enseñanza, investigación y servicio. En las humanidades y las ciencias sociales, con la carga que supone la docencia y otras muchas responsabilidades, quienes investigan y escriben lo hacen porque en verdad así lo quieren, no porque reciban apoyo ni porque hacerlo se aprecie más de la cuenta. Agradezco que mi idiosincrasia haya llegado a ser reconocida y que se me dé lugar para que "haga lo mío".

Otros pocos agradecimientos. Mis queridos y viejos amigos Rosita y Rafael Partida, de Cuernavaca, México, me proporcionaron generosamente su hospitalidad mientras realizaba mi investigación en la Ciudad de México. Judy Alter y Tracy Row, director y editora, respectivamente, de la Texas Christian University Press, son el tipo de gente que te hace desear escribir más libros tan sólo para poder frecuentarlos. Recientemente, mi esposa, Rosario, me dio una nueva computadora de cumpleaños, y tal vez con ello creó un monstruo. De siempre haberme negado a escribir a máquina, pensé que lo mismo me pasaría con la computadora. Sin duda habré sido uno de los últimos reductos de la resistencia. Pensé que usaría para siempre mis queridos blocs amarillos. Ahora tal vez tenga que resignarme a escribir muchos libros.

Ward S. Albro Kingsville, Texas Primavera de 1996

PRIMERA PARTE. **EL REVOLUCIONARIO**

1

PRIMEROS AÑOS: CRECER EN EL MÉXICO DE PORFIRIO

23

En 1882, Porfirio Díaz esperaba la primera oportunidad de volver al poder para proseguir con su tarea de traer orden y progreso a México. En ese momento tenía 52 años y había transcurrido la mitad del periodo presidencial de Manuel González. Díaz llegó al poder en 1876, tras la llamada Revolución de Tuxtepec, con el lema de "Sufragio efectivo, no reelección"; cedió entonces el paso a González, en 1880. Dado que la fama de Díaz perduraba sin mengua, era cuestión de esperar el momento oportuno rumbo a las elecciones de 1884. Pasó aquellos años como miembro del gabinete de su

amigo González y como gobernador de su Oaxaca natal. En su primer periodo presidencial obtuvo una muy amplia aprobación. Después de año y medio de la muerte de su primera esposa, Díaz se casó en segundas nupcias con Carmen Romero Rubio, en 1881. Era una jovencita de 18 años, liberal, aunque devota, de una familia aristocrática, cuyas influencias y relaciones fortalecían a Díaz, que así preparaba su retorno al mando. Recuperó efectivamente la presidencia en 1884 y la retuvo hasta 1911, año en que lo derrocó la Revolución. Derrotar al porfiriato no fue tarea sencilla; muchos perecieron en el intento. Uno de los mártires más venerados de esa lucha fue Práxedis Guerrero, rebelde y escritor. Nacido en 1882, en las estribaciones montañosas de Guanajuato, Guerrero estaba destinado a ser uno de los principales precursores de la Revolución mexicana.

La revolución, sin embargo, era imprevisible en 1882, cuando los mexicanos aún confiaban en la capacidad de Díaz para resolver los prolongados padecimientos políticos, sociales y económicos del país. Antes de la revuelta de Tuxtepec de 1876, en los primeros cincuenta años de vida independiente, México había tenido unos setenta y cinco presidentes. En promedio, los gobiernos no duraban más de un año. Notablemente, sólo dos presidentes cumplieron a cabalidad los periodos previstos. México enfrentó revueltas graves en Yucatán y Texas, guerras con Francia y Estados Unidos —la

pérdida humillante de alrededor de la mitad del territorio— y, finalmente, la ignominia de la intervención francesa, con la imposición de una monarquía europea representada por los desafortunados Maximiliano y Carlota.

Fue en la lucha contra Francia que se volvió patente la emergencia de un sentimiento nacional mexicano, encarnado en Benito Juárez. En esa gesta apareció también Porfirio Díaz con la estatura de un héroe liberal. Proezas militares sin precedentes lo llevaron a la fama. Fue uno de los héroes de la Batalla de Puebla del 5 de mayo de 1862. La derrota de los franceses, en esa fecha, se convirtió en un hito para el desarrollo de la identidad nacional. En las luchas subsiguientes contra los franceses, Díaz cultivó todavía más su gloria. Una escapatoria dramática del cautiverio francés se sumó a su ya extensa fama. Con la retirada final del ejército francés y la captura de Maximiliano en 1867, Juárez emprendió con firmeza un programa de construcción nacional que tuvo poca deferencia, sin embargo, para con aquellos héroes militares.

Díaz volvió a su Oaxaca natal, aceptó tierras e influencia de sus agradecidos compatriotas, y vio con interés cómo Juárez sentaba las bases de lo que luego se llamaría porfiriato. La influencia del positivismo de Comte en el sistema educativo de México, con énfasis en el conocimiento científico y secular, el orden y el progreso, dio al liberalismo mexicano un acento au-

toritario, ausente de la presidencia de Juárez anterior a la Intervención francesa. Ni Juárez ni su sucesor, Sebastián Lerdo de Tejada, dudaron en emplear el inmenso poder del ejecutivo para la ejecución de programas que buscaban el desarrollo económico, la construcción de ferrocarriles, la mejora educativa y la reforma hacendaria. Todas aquellas reformas eran necesarias, aunque difíciles de lograr en un país devastado, durante más de medio siglo, por conflictos intestinos e internacionales.

El intento de Juárez y de Lerdo de llevar a cabo tales programas causó un gran descontento, al grado de que Díaz se sintió con suficiente fuerza para oponerse, sin éxito, a la reelección de Juárez, con la proclamación del Plan de la Noria -el nombre de su hacienda en Oaxaca—. Tras la muerte de Juárez, Díaz no consiguió impedir la elección de Lerdo, pero en 1876 se rebeló nuevamente con la bandera de "Sufragio efectivo, no reelección". En contra de Lerdo se levantó un cargo adicional en el Plan de Tuxtepec por la venta de intereses mexicanos al extranjero. Durante su primer periodo, en la consolidación de su poder, Díaz parecía labrar concienzudamente para sí la imagen de un salvador de la patria, entregado a una misión nacional de crecimiento y desarrollo. Estos afanes continuaron de algún modo durante el interregno de González, aunque muchos consideran que González mantuvo una posición independiente de Díaz.

Una vez de vuelta en el poder, Díaz gobernó con la Constitución de 1857 aún vigente, con los cambios mínimos necesarios para permitir su reelección y conservar, al mismo tiempo, la fachada de un liberalismo juarista ortodoxo. Díaz se cubría con el manto del liberalismo de Juárez, a pesar de que se había rebelado no una sino dos veces en su contra. Como se dijo, Juárez mismo había empleado una mano cada vez más dura para continuar su gobierno. El gobierno de Díaz trajo lo que algunos historiadores llaman la "modernización" de México. Esto suponía la reestructuración de la deuda de modo que el país se volviera atractivo para el capital extranjero y, de paso, en esencia, hipotecar el futuro. En el corto plazo, no obstante, funcionó. En los centros financieros de Estados Unidos y Europa comenzó a mirarse a México como un lugar atractivo y rentable para invertir.

Por otro lado, se hicieron concesiones de terrenos y tributarias para atraer el capital necesario para el desarrollo de la infraestructura nacional. La expansión del sistema ferroviario es un buen ejemplo: capitalistas extranjeros, con pingües subsidios del gobierno mexicano, fueron los agentes primarios del programa de construcción que dio a México 25 mil kilómetros de vías férreas para 1910. El sistema ferroviario sirvió también para orientar el comercio mexicano hacia el norte, y hacer de México y Estados Unidos socios comerciales cada vez más entrelazados. El desarrollo norte-sur de

los ferrocarriles atrajo a los mexicanos hacia la región fronteriza y facilitó el flujo de trabajadores mexicanos a industrias del suroeste de Estados Unidos, como las minas y los ferrocarriles, que los empleaban.

La minería fue otra de las industrias que impulsó el porfiriato. Las leyes de 1884 y 1892 cedieron los derechos del subsuelo para promover el desarrollo de los vastos recursos minerales del país e incrementar, con la ayuda de la inversión extranjera, la producción de plata, oro, zinc y, especialmente, cobre. La rápida expansión del uso de la energía eléctrica supuso un auge inusitado para la industria del cobre en todo el mundo, del que México fue uno de los principales beneficiarios. Antes de que el porfiriato tocara a su fin, se concedieron derechos para la explotación del petróleo a intereses de Estados Unidos y Gran Bretaña. En Puebla, Veracruz y Tlaxcala, las fábricas de textiles tuvieron un auge vertiginoso, espoleado por la inversión de capital francés.

Los capitalistas mexicanos también invirtieron en la industria minera y textil. Intereses mexicanos compraron los ferrocarriles antes del estallido de la Revolución. Monterrey, la capital del estado de Nuevo León, en el norte, despegó industrialmente durante el porfiriato con el desarrollo de la primera destilería moderna del país, la Cervecería Cuauhtémoc, en la década de 1890. En la misma ciudad, con capital igualmente mexicano a la cabeza, la Fundidora de Fie-

rro y Acero, la primera industria de acero de América Latina, inició sus operaciones en 1900. No sorprende por ello que se tuviera a Díaz como a un héroe en todo el hemisferio. El rudo combatiente de la conflagración francesa se había transformado en un patriarca venerable de la nación, en virtud de su joven e inteligente esposa. Carmen Romero Rubio también sirvió de intermediaria con los jerarcas de la Iglesia católica en México. Si bien las anticlericales Leyes de Reforma se dejaron intactas, su aplicación se relajó. La influencia de la Iglesia se extendió y se vio reflejada en un mayor número de curas, de propiedades, escuelas y órdenes religiosas en el país. Conforme creció su prestigio, aumentó el respaldo de la Iglesia al gobierno. Bajo el sistema porfiriano, en tanto las relaciones económicas de México y Estados Unidos se estrechaban cada vez más, los mexicanos parecían más decididos a diferenciarse social y culturalmente de su vecino del norte. Las clases altas se hicieron más al modelo europeo. La influencia extranjera, especialmente la francesa, prevaleció en el vestir, en el trato, en la educación infantil. Los estilos arquitectónicos de la ciudad de México se copiaron directamente de Europa.

La erosión de los modelos tradicionales mexicanos permeó la sociedad entera. El menosprecio de la población indígena y, por extensión, de la población mestiza, sirvió de justificación a políticas explotadoras y, de manera involuntaria, sentó las bases de la

Revolución. Aunque en 1910 apenas diez por ciento de la fuerza de trabajo pertenecía a la industria, en ese segmento la explotación era más obvia y adonde se dirigiría buena parte de la agitación revolucionaria. Ni siquiera los trabajadores calificados se vieron favorecidos por el proceso de modernización, ya que los sueldos no conseguían seguir el paso del aumento del costo de la vida. Los sueldos de los trabajadores menos calificados cayeron veinte por ciento con respecto al costo de los alimentos en los diez años previos a la Revolución. En las fábricas textiles, tocaba a mujeres y niños sobrellevar la mayor carga de trabajo, es decir, a los trabajadores más vulnerables y peor pagados. Los esfuerzos por organizar a los trabajadores tuvieron un efecto limitado en virtud de la colusión entre los dueños de las fábricas y los funcionarios del gobierno, alianza que encontraba respaldo en un sistema de justicia contemporizador.

En el campo, la situación era peor. Para 1910, sesenta y cinco por ciento de la fuerza de trabajo estaba dedicada a labores agrícolas. Sin embargo, el esquema de la propiedad agraria había cambiado dramáticamente por efecto de las leyes del periodo de la Reforma, referidas a la propiedad de las corporaciones y a otras nuevas emitidas durante el porfiriato. Ello afectó tanto la propiedad comunal indígena como la de pequeños propietarios agrícolas. El modo en que se aplicaron las leyes que regían la propiedad agrícola, apuntalada en

la interpretación que de ella hacía la justicia, prestaba escasa protección a los dueños de la pequeña propiedad agraria. Nacionales y extranjeros adquirieron enormes latifundios. El emporio de los Terrazas en Chihuahua, por ejemplo, llegó a sumar seis millones de hectáreas, considerando descendientes sanguíneos y políticos. Entre 1883 y 1894, una quinta parte de la tierra había pasado a manos de un puñado de compañías e individuos. Para 1910, apenas ochocientos terratenientes concentraban noventa por ciento de la propiedad rural. Menos de diez por ciento de las comunidades indígenas en México aún poseía tierras. El censo de 1910 reveló que había entre nueve y diez millones de campesinos sin tierra, de una población total de alrededor de quince millones. En ese mismo año, los trabajadores del campo tenían un salario real inferior al de 1810. Llegó a haber hacendados que cuestionaron los costos de la modernización en el porfiriato, como Francisco I. Madero, que encabezaría la Revolución mexicana en 1910. No fue el primer hacendado en hacerlo ni, desde luego, el que emitiera los señalamientos más radicales al respecto.

Fue en estas circunstancias que José Práxedis Gilberto Guerrero nació el 28 de agosto de 1882, en Los Altos de Ibarra, una hacienda en el estado de Guanajuato, unos cuarenta y cinco kilómetros al noreste de León. Los Altos de Ibarra se sitúa en una región de colinas y de cerros, escarpada por trechos, de la serranía que

media entre León y San Felipe, ubicada un poco más al noreste. La hacienda estaba en el municipio de San Felipe y ahí Práxedis fue bautizado en febrero de 1883.² Práxedis fue el tercero más joven de ocho hijos del hacendado José de la Luz Guerrero y su mujer, Fructuosa Hurtado. José de la Luz había adquirido sus tierras en parte gracias a los servicios prestados a la hacienda del Jaral de Berrio, una de las más importantes de Guanajuato.³ Un tío homónimo, Práxedis Guerrero, fue representante de un distrito de Guanajuato en el Congreso constituyente que redactó la Constitución de 1857.

Por lo visto, Práxedis pasó sus primeros siete años de vida, casi enteramente, en la hacienda, con sólo sus siete hermanos para mitigar el aislamiento de la serranía guanajuatense. Como otras propiedades del Bajío, Los Altos de Ibarra era por demás autosuficiente. La tierra rendía maíz, trigo y frijoles en abundancia. El ganado principal se componía de vacas y caballos, además de pollos, que daban leche, queso y carne que consumían señores y trabajadores. Frente a la casa familiar había árboles frutales que producían duraznos e higos en abundancia. La casa señorial era grande, como cabe esperar tratándose de una familia con ocho infantes. Aparte de los cuartos y recámaras de la familia, construidos en torno a un patio central conforme a la estructura típica de la hacienda mexicana, la casa tenía dos cocinas y una pequeña tienda para vender productos a los trabajadores. También, como parte de la casa

principal, justo a la derecha de la entrada había una capilla donde se impartían servicios religiosos, no sólo para los señores, sino también para los empleados y sus familias.⁴

Aunque Los Altos de Ibarra estaba en la jurisdicción de San Felipe, las mayores oportunidades comerciales, sociales y educativas correspondían a la ciudad de León, más grande y comercialmente activa. La familia tenía ahí una casa y cuando Práxedis cumplió siete años, entró a una escuela primaria de León, administrada por don José Lira. Terminó su educación primaria en la escuela de Francisco Hernández, en 1894. Su educación formal concluyó en 1898, al finalizar los estudios de secundaria en el colegio del profesor Pedro Hernández, una de las principales de León. El padre de Guerrero había labrado su posición y adquirido sus amplias propiedades sin tener formación universitaria, y no estimaba particularmente el estudio de "las profesiones" que dominaban las universidades mexicanas en aquella época. No se consideró, en ningún momento, que Práxedis asistiera a la universidad.

No obstante, la familia claramente cultivaba un entorno en el que se estimulaba la lectura, la escritura y el pensamiento. Guerrero fue un ávido lector toda su vida y en casa tuvo acceso a una biblioteca familiar con las obras de Miguel de Cervantes, Lamartine, Jules Verne, Victor Hugo, Jean-Jacques Rousseau, Camille Flammarion, Pérez Escrich y Díaz Mirón. La obra

de Charles Darwin le causó fascinación, y esto acaso debilitó sus creencias religiosas infantiles. A la lectura siguió la escritura, a una edad igualmente temprana. Le interesaba poco la poesía, cosa irónica, dado que más adelante en su vida y después de su muerte a menudo se lo describiría como "poeta". Escribió cuentos y largas cartas acerca de sucesos imaginarios. Una de las hermanas recordaba una anécdota en que Práxedis, muy joven, jugaba al patriarca, en intercambio epistolar fingido con uno de sus primos. Con "ingenio y gracia", "Práxedis se negaba a conceder la mano de su hija al hijo de su primo". Publicó su primer texto a los diecisiete y luego, con cierta regularidad, mandaba artículos de interés general a *El Heraldo de Comercio*, de León, y a *El Despertador*, de San Felipe.

A pesar de su crianza católica, su desarrollo intelectual juvenil lo llevó a rebelarse contra muchas de las enseñanzas de la Iglesia. Sus dudas lo inclinaron a interesarse favorablemente por el protestantismo, que, según pensaba, le permitiría aprender más acerca de las enseñanzas de Jesucristo. El protestantismo, en general, "le parecía [una creencia] menos absurda, y [le parecía] que los protestantes eran más sinceros y de mejores sentimientos que los católicos". Tenía, en aquella época, tratos con una doctora estadounidense y su marido, protestantes. No sólo la lectura, pues, influía en sus reflexiones. También leyó ampliamente sobre espiritismo y, aunque no abrazó ni uno ni otro, con ello demostraba

una receptiva curiosidad intelectual. A la larga, como deja claro su obra, Guerrero rechazó, en conjunto, todas las religiones.

A pesar de su carácter intelectual, Práxedis llegó a la madurez en Los Altos de Ibarra con los intereses típicos del hijo de un hacendado. Alto para sus tiempos (de uno setenta aproximadamente), apuesto y elegante en su vestimenta, destacaba en habilidades de hacienda como jinete.7 Ganó varias carreras de caballos en la región. En León también participó en corridas de toros y en las fiestas y danzas con que la sociedad de la ciudad las acompañaba. Una de sus hermanas lo recordaba, en esta época, como enérgico y valiente, además de "caballeroso y leal a sus amistades y compromisos" y, no obstante, "orgulloso y soberbio": defectos típicos de un "joven de su edad y de su clase".8 Era alguien que amaba la diversión con sus amigos de ambos sexos y que tenía pocas relaciones cercanas fuera de su círculo familiar inmediato. La amistad más significativa era la de Francisco Manrique, de la cercana hacienda de Las Fundiciones. Manrique había sido su compañero de clase en León y pronto acompañaría a Guerrero a Estados Unidos, siguiéndolo en su martirio revolucionario.

En 1900, antes de su cumpleaños dieciocho, Práxedis y uno de sus hermanos fueron a San Luis Potosí, por lo visto en un acto de desobediencia juvenil contra la disciplina patriarcal. Pasaron varios meses en la ciudad y vivieron como trabajadores de la Cervecería de

San Luis, primero, y luego de una fundidora. Volvieron a Guanajuato sólo cuando su madre envió a unos parientes para persuadirlos de volver a casa. Fue uno de los primeros intentos de Práxedis de mantenerse a sí mismo, y una de sus hermanas consideró que había regresado más "grave y reflexivo, y nos daba la impresión de que su inteligencia era más despejada y sutil". El origen de lo que sería el opositor Partido Liberal Mexicano (PLM), en San Luis Potosí, puede rastrearse a 1900. Se ha sugerido que fue ahí, durante ese breve periodo en San Luis, que Práxedis se inició en la política de oposición y la literatura radical; él, que llegaría a ser un líder tan importante del PLM. Es improbable. De ser así, habría mencionado algo de esa experiencia en sus artículos o en su correspondencia, y no es el caso. 10

Apenas dos meses después de su regreso a Los Altos de Ibarra, un Práxedis maduro se mudó a León y se hizo cargo de los intereses comerciales de la familia. Estableció un pequeño estudio fotográfico, trabajó de agente para la agencia de seguros de vida La Mexicana y a partir de julio de 1901 se volvió corresponsal en León del *Diario del Hogar*, el periódico liberal de la Ciudad de México. Su papel en los negocios de la familia lo condujo a hacer también diversos viajes de carácter comercial. Acompañando cargamentos de ladrillos fabricados en Lo Altos de Ibarra, Guerrero viajó por tren de León a Puebla, de la Ciudad de México a Laredo, Tamaulipas, en la frontera con Texas. Sus

responsabilidades en la hacienda aumentaron con su recién adquirida madurez, incluyendo la producción agrícola. Recorriendo a caballo la propiedad hacendaria, Guerrero obtuvo una experiencia inmediata de la vida rural en el México porfiriano.

En esa época, el general Bernardo Reyes, el ministro de Guerra en el gabinete de Díaz, organizaba una Segunda Reserva del Ejército, que era una especie de milicia ciudadana. Se consideraba a Reyes, varias veces gobernador de Nuevo León, como un sucesor posible del viejo dictador, y la nueva fuerza de reserva parecía ser un contrapeso al ejército federal. Sin preocupación aparente por las consecuencias políticas, Práxedis, al ingresar a la Segunda Reserva, aceptó el rango de subteniente de caballería. Aprendió de instructores experimentados el arte de la guerra y dio, a su vez, instrucción militar a los trabajadores de la hacienda y a los vecinos de los pueblos cercanos, Ocampo y Tlachiquera. Bernardo Reyes era ya para entonces un verdadero villano para los liberales, quien dirigía la represión contra el movimiento del Partido Liberal que se gestaba en San Luis. El hecho de que Guerrero se uniera a la reserva sirve de prueba adicional de que, a su paso por San Luis Potosí, no tuvo contacto con ningún germen revolucionario.

En abril de 1903, a poco de cumplir los veinte años, Práxedis tuvo por fin razones para oponerse a Reyes. Ese mes, Reyes ordenó a la tropa que reprimiera una

manifestación en favor de un candidato de oposición a la gubernatura del estado, en la Plaza de Zaragoza, en Monterrey, Nuevo León, y ocasionó un baño de sangre." En protesta, Guerrero renunció a su cargo militar, aunque no asumió, que se sepa, un papel opositor activo. Durante el resto del año continuó trabajando en los negocios de la familia. A principios de 1904, su padre, José de la Luz Guerrero, enfermó gravemente y durante los siguientes cuatro meses Práxedis pasó noche y día junto a él. Su crecimiento intelectual continuó con la lectura de autores como Máximo Gorki, León Tolstoi, Mijail Bakunin y Piotr Kropotkin. El doctor Luis Osollo, un médico reconocido de San Felipe, pasó una temporada en Los Altos de Ibarra para cuidar al viejo Guerrero. Práxedis profundizó su educación discutiendo de historia, ciencia y cuestiones religiosas con el doctor Osollo, quien moriría en la Revolución al servicio de la causa de Francisco I. Madero.

Cuando su padre se recuperó lo suficiente para viajar, Práxedis lo llevó a Puebla a bañarse en las aguas medicinales del Rancho Colorado. Pasaron ahí poco más de dos meses. Práxedis nadaba, hacía excursiones solitarias por los pueblos cercanos y los sitios históricos, y leía especialmente a Jean-Jacques Rousseau. Ese tiempo le dio una larga oportunidad de pensar. Al visitar las ruinas del fuerte en que el ejército mexicano conquistó perdurable fama al vencer a los franceses, el 5 de mayo de 1862, escribió: Muros derruidos, agrietados, esqueleto sombrío que enseñas en la mueca dantesca de tus puertas desmanteladas la labor del tiempo que cambia todo. Como tú, el patriotismo del hombre que te defendió en 62 es una muralla acribillada de grietas, un torreón convertido en escombros, donde viven y se arrastran inmundos reptiles; sucias sabandijas...

El viento muge, su soplo pasa por tus aspilleras remedando ayes de agonía, murmullos aterradores de cadáveres que se levantan y con su ronco acento cantan una sinfonía bélica. A veces se hace atronador, y parece que se distingue el grito de libertad entre el redoble del tambor y el rodar de la artillería. Allá... el fuerte de Guadalupe en eriaza colina parece apostrofar con su mutismo de esfinge la ciudad levítica. El silencio, el abandono de esos muros hace palpitar un mundo de ideas en mi cerebro. 12

En los primeros días de agosto de 1904, al volver a Los Altos de Ibarra con su padre ya repuesto, Práxedis saludó a la hacienda como a un amor reencontrado:

Muchas veces he llegado a esta vieja casa después de haber peregrinado dolorosamente por el mundo, pero nunca se había presentado ante mí la visión halagüeña de estos campos tan llena de dulces recuerdos y de brillantes perspectivas, tan poéticas, tan cariñosa, ofreciéndome el perfume de sus flores y la caricia de su brisa, como la amorosa amante de nuestros primeros años, que después de larga ausencia ofrece a nuestros besos el carmín palpitante de sus labios y nos estrecha tiernamente contra su corazón...

Semejante a esa embriaguez indescriptible que se siente al estrechar en un abrazo a la virgen de nuestros primeros sueños, así he sentido al dejarme caer ebrio de melancólica dulzura en el espléndido regazo de esta naturaleza amiga. Y parece que llegan hasta mí suaves ondas con el eco de un canto misterioso y lejano. . . es la extraña melopea que el viento hace pasar por los verdes follajes, y que parece decirme: "Bienvenido, ¡oh, viejo amigo! Bienvenido, ¡oh, triste peregrino!". ¹³

Acaso sus emociones de volver a casa anunciaban ya su decisión de irse de México. Aunque dijo a sus padres que deseaba ir a estudiar la civilización y cultura estadounidenses, parece claro que más bien buscaba respuestas a preguntas más complejas. El 21 de septiembre de 1904, con tan sólo veintiún años de edad, escribió: "Mañana abandonaré, tal vez para siempre, el suelo mexicano". ¹⁴ Fue a León con Francisco Manrique y otro amigo, Manuel Vázquez, que se unirían a él camino al norte. Una postal del 25 de septiembre de 1904 indicaba a la familia que había llegado a El Paso, Texas. Luego, él y Manrique se fueron directamente a

Colorado, donde encontraron trabajo en una explotación minera de Denver, la Colorado Supply Company. Romper los lazos con el hogar no fue fácil para el joven mexicano, en especial la separación de la madre. En diciembre, apuntó en su cuaderno: "Sólo tu recuerdo llena mi pensamiento, ¡madre mía! Si muero, el último suspiro que salga de mi pecho irá a ti; el postrer nombre que pronuncie mi labio será el tuyo, ¡madre querida!". Fructuosa Hurtado de Guerrero permaneció en la mente de su hijo en los días que siguieron. En los primeros días de 1905, Práxedis y Manrique dejaron sus trabajos en Colorado y se fueron a San Francisco. Sin dinero, de camino, trabajaron como leñadores y vivieron en una cabaña, en el bosque. El 11 de enero de 1905, Guerrero tomó estas notas en su cuaderno:

Llueve...

Los claros del triste y solitario bosque sólo dejan ver pedazos de parduzco cielo...

Aquí el río...

Allá, los silenciosos y descarnados árboles...

Más lejos...; mi madre!

¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡No olvides a mi madre! 16

Llegando a San Francisco, a mediados de febrero, Guerrero y Manrique encontraron trabajo de estibadores, en los muelles, y ahí trabajaron hasta el final de septiembre de 1905. En San Francisco, el interés cre-

NOTAS

ciente de Guerrero por las cuestiones sociales y políticas quedó de manifiesto cuando publicó un pequeño periódico titulado Alba Roja, en el que abogaba por la causa de los trabajadores y las ideas radicales. En septiembre, los dos amigos se fueron de California a buscar empleo en las minas de cobre de Arizona, para estar más cerca de México. Así, supieron que había mucha demanda de mano de obra mexicana en Morenci, Arizona, y encontraron trabajo en la fundidora de la Detroit Copper Mining Company, de Morenci. Unos días después de su llegada, Práxedis escribió a su madre que, aunque tenía la opción de ir a otras partes, pensaba quedarse en Morenci indefinidamente -era un buen lugar para trabajar—. 17 Trabajó más de año y medio en ese lugar, tiempo durante el cual comenzó a organizar trabajadores, editar un periódico, afiliarse al Partido Liberal Mexicano de Ricardo Flores Magón y volverse un enemigo declarado de Porfirio Díaz. Fue un periodo muy importante para Guerrero. Para entender cómo se convirtió en "revoltoso", sin embargo, el lector debe comprender algo del desarrollo del movimiento magonista.

- 1. Este recuento del régimen de Porfirio Díaz se basa en diversas fuentes. Para una interpretación reciente, véase Colin M. MacLachlan y William H. Breezley, El Gran Pueblo: A History of Greater Mexico (Nueva Jersey, Prentice Hall, 1994, pp. 78-195). El libro de Michael C. Meyer y William L. Sherman, The Course of Mexican History (Nueva York, Oxford University Press, 1995), es una referencia estándar, que contiene una buena sección sobre el porfiriato, "The Modernization of Mexico, 1876-1910" (pp. 431-479). Otro buen estudio es "The Liberal Republic and the Porfiriato, 1867-1910", de Friedrich Katz, en Leslie Bethell (ed.), Mexico Since Independence (Cambridge University Press, 1991, pp. 49-124). 2. Prácticamente, la única fuente que hay sobre los primeros años de la vida de Práxedis Guerrero es Eugenio Martínez Núñez, La vida heroica de Práxedis G. Guerrero (México, INEHRM, 1960). Este libro es de 1935, con notas de Enrique Flores Magón y una introducción de Antonio Díaz Soto y Gama. La presente versión sigue a Martínez Núñez en los trazos principales, quien tuvo acceso a cartas y diarios que vo no pude localizar. El único otro intento de biografía es la obra de un estudioso italiano, Pietro Ferrua, Gli Anarchici Nella Rivoluzione Messicana: Práxedis G. Guerrero (Ragusa, Edizione La Fiaccola, 1976), que en gran parte se basa en Martínez Núñez.
- 3. Presbítero Jesús Ibarra Grande, *Jaral de Berrio y su Marquesada*, León, 1990.
- 4. Visité las ruinas de Los Altos de Ibarra en abril de 1994. Francisco Longoria, que nació y creció en esa hacienda, aún habita un rincón de aquellos viejos edificios donde tiene además una pequeña tienda. Su padre, que fue un trabajador de la hacienda, también pasó allí toda su vida. Al principio, se condujo conmigo de manera reservada, como es natural, y dudoso de entablar una conversación. Cuando se dio cuenta de que la razón de mi visita era recabar información acerca de Práxedis Guerrero, amablemente me paseó por Los Altos de Ibarra, con especial dedicación a los vestigios de la casa principal, ahora totalmente en ruinas. Además de compartir conmigo sus recuerdos, me contó historias de la vida de su padre en Los Altos de Ibarra, quien fuera coetáneo de los hermanos y hermanas de Práxedis.

MORIR DE PIE

43

- 5. Martínez Núñez, La vida heroica..., p. 27.
- 6. Ibid.
- 7. Hay una descripción física de Guerrero en el testimonio de un informante al cónsul de México en Estados Unidos, en 1910, quien había conocido a Práxedis en Morenci, Arizona, en 1906 y 1907. Véase Arturo M. Elías, cónsul de México en Tucson, Arizona, a la Secretaría de Relaciones Exteriores, 11 de febrero de 1910, Archivo Histórico "Genaro Estrada" de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Ciudad de México (en adelante Ahre), LE-952. Sólo se conocen dos fotografías de Guerrero.
- 8. Martínez Núñez, op. cit, pp. 28s.
- 9. Ibid. p. 30.
- 10. Carlos Arturo Navarro Valtierra, director del Archivo Histórico Municipal de León, Guanajuato, ha dedicado un tiempo considerable al estudio de la vida de Guerrero. Él considera que Praxédis estuvo expuesto a ideas del Plm en San Luis Potosí. También considera que Manrique tuvo más influencia en la vida de Guerrero de lo que generalmente se acredita.
 II. Sobre Reyes, los liberales y la represión, véase John Cockroft, Intellectual Precursors of the Mexican Revolution, 1900-1913 (Austin, University of Texas Press, 1968, pp. 62, 101, 112-113 [Precursores intelectuales de la Revolución mexicana (1900-1913), México, Siglo XXI, 2005].
- 12. Martínez Núñez, La vida heroica, p. 36.
- 13. Ibid., p. 36.
- 14. Ibid., p. 37.
- **15**. *Ibid.*, p. 40.
- 16. *Idem*.
- 17. Ibid., p. 41.

2.

LOS MAGONISTAS CONTRA EL PORFIRIATO

45

El movimiento de oposición al gobierno de Porfirio Díaz que se originó a principios de siglo, aunque organizado en torno al Partido Liberal Mexicano (PLM), acabaría por identificarse con Ricardo Flores Magón. Ha sido estudiado extensa e intensivamente. En años recientes, hasta podría afirmarse que Flores Magón es más conocido en México que el hombre a quien con tanto empeño procuró derrocar. Dado que Práxedis Guerrero pasó los últimos años de su vida entregado a la causa magonista y que prácticamente todas sus publicaciones se debieron a esa misma cau-

44 MORIR DE PIE

sa, es necesario comprender el origen y la ideología del movimiento.¹

Aunque a principios de la década de 1890 hubo protestas aisladas y otras expresiones de descontento ante las reelecciones consecutivas de Porfirio Díaz, fue hasta 1900 que se configuró una oposición significativa. En San Luis Potosí, Camilo Arriaga, un ingeniero que pertenecía a una familia prestigiosa y políticamente destacada, organizó un movimiento para denunciar que el país, bajo Díaz, se había apartado de los ideales del liberalismo del siglo xIX, simbolizados por Benito Juárez y la Constitución de 1857. A Arriaga le preocupaba especialmente el desafío de la jerarquía católica a las restricciones que la Constitución imponía a la Iglesia. Razones sociales y políticas animaban a los intelectuales de la clase media potosina a cuestionar el gobierno de Díaz. A partir de la década de 1890, los problemas económicos de la zona sirvieron de acicate al descontento. Numerosos paisanos potosinos respondieron al llamado de Arriaga y se unieron a la fundación del movimiento liberal, como Antonio Díaz Soto y Gama, Juan Sarabia y Librado Rivera. Todos ellos desempeñarían, con el tiempo, papeles importantes en la organización. En 1900, Arriaga publicó una convocatoria para que todos los partidarios del país se reunieran en San Luis Potosí, con objeto de actuar y dar forma a una organización que canalizara el descontento. Fue por medio de esta convocatoria que Flores Magón llegó al movimiento.²

Ricardo Flores Magón era el segundo de tres hermanos; Jesús, el mayor, y Enrique, el menor. Habían llegado a la Ciudad de México, provenientes de su Oaxaca natal, a estudiar leyes.3 Ricardo dejó la escuela para dedicarse al periodismo de oposición y, con Jesús y otros, inició el periódico Regeneración, dedicado en un principio a publicar y criticar la deficiente y desigual administración de justicia en México. Estas condenas iniciales estaban a poco de entenderse como ataques directos al gobierno de Díaz, pues evidentemente era él quien controlaba la administración de justicia. Estos trabajos pusieron a Ricardo, como editor en jefe del periódico, en la mirada del grupo de San Luis Potosí, de modo que lo invitaron a participar en el primer congreso liberal de la República Mexicana que se verificó en aquella ciudad el 5 de febrero de 1901. Aunque la mayoría de los participantes no comulgaba con los ataques cada vez más incisivos de Flores Magón al gobierno de Díaz, Regeneración se convirtió, de algún modo, en el periódico oficial del nuevo Partido Liberal Mexicano, formado en aquel congreso.

El brote de oposición también llamó, por supuesto, la atención de las autoridades del gobierno, estatales y federales, y así empezaron sus medidas represivas contra la organización naciente. La convocatoria de Arriaga dio lugar a que se formaran clubes liberales

por toda la república. Muchos de esos clubes sufrieron la represión gubernamental.

Bernardo Reyes —por entonces detestado y tenaz enemigo del PLM— dirigió el primer ataque a los liberales en Lampazos, Nuevo León, tan sólo unos meses antes de que Guerrero se uniera a la Segunda Reserva Militar. Los mecanismos de la represión incluían también el abuso del sistema legal para cerrar imprentas independientes. De ese modo, se arrestó más de una vez a los Flores Magón, y a muchos otros, y Regeneración, después de haber aparecido en la Ciudad de México, de haberse mudado a San Luis Potosí y regresar a la capital, dejó de imprimirse en 1901. Algunos ejemplares de Regeneración salieron de la imprenta de El Diario del Hogar, el periódico que Guerrero representaba en León. También El Diario del Hogar se clausuró por entonces.

Jesús Flores Magón, desmotivado, dejó el movimiento. Ricardo, por el contrario, volvió al periodismo de oposición cada vez que salió de la cárcel. Enrique, su hermano menor, se había unido a él, junto con otros. Arriaga, Díaz Soto y Gama, Sarabia y Rivera también publicaban un periódico de oposición a Díaz, en San Luis Potosí, llamado El Demófilo, y por esa causa también pisaron la cárcel. Aunque nada indica que Guerrero haya conocido Regeneración antes de su partida a Estados Unidos, sin duda conoció El Demófilo. En julio de 1902, Ricardo asu-

mió la dirección de *El Hijo del Ahuizote*, conocido por sus caricaturas de sátira política. A la larga, casi todo el liderazgo del PLM llegó a congregarse en las oficinas de *El Hijo del Ahuizote*. Cuando Ricardo estaba en la cárcel, tocaba el turno a Juan Sarabia de editar el periódico. Finalmente, en 1903, por los días en que Guerrero renunció a su cargo en la Segunda Reserva, tras una redada en las oficinas del periódico, en la Ciudad de México, Ricardo y Enrique Flores Magón, Juan Sarabia y su primo, Manuel Sarabia y Librado Rivera fueron puestos tras las rejas.

Los que eludieron el cautiverio emplearon de manera clandestina una imprenta tras otra para seguir publicando el periódico: a El Hijo siguió El Padre, luego El Nieto y finalmente El Bisnieto del Ahuizote, que igualmente fueron clausurados. La Suprema Corte de Justicia llegó al extremo de ratificar la sentencia de un juez de distrito que prohibía la circulación de cualquier publicación que contuviera textos de los Flores Magón. Cuando Ricardo Flores Magón recobró la libertad, en octubre de 1903, había entendido que no podía continuar su lucha contra el gobierno si permanecía en México. Tendría que salir del país. En los primeros días de 1904, cruzó la frontera de Estados Unidos en Laredo, Texas, nueve meses antes de que Práxedis Guerrero a su vez dejara el país, y con adelanto de años, como parece indudable, en el terreno de las ideas políticas.4



En septiembre de 1905, los exiliados mexicanos tomaron la importante determinación de formar la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano. La fotografía se editó con posterioridad para incluir a Práxedis Guerrero. Acervo Histórico de La Casa del Ahuizote.

Arriaga y otros liberales pronto alcanzaron a Ricardo y Enrique Flores Magón y a Juan y Manuel Sarabia en Laredo. Como llegaron sin dinero, recibieron de buen grado el apoyo de simpatizantes en aquel pueblo fronterizo de Texas. Sin embargo, tendría que pasar más tiempo antes de que pudieran conseguir suficientes recursos para volver a publicar Regeneración. En noviembre de 1904 llegaron a San Antonio para iniciar la segunda era de ese periódico. Cuando, en diciembre, Ricardo fue objeto de una tentativa de asesinato, se reveló que la policía de San Antonio no les brindaría la protección que esperaban (de hecho, la policía conspiraría activamente en su contra), y quedó claro que San Antonio quedaba aún demasiado cerca de México, a pesar de la frontera. Efectivamente, las autoridades mexicanas estaban al corriente de sus actos. Los liberales cambiaron su residencia a St. Louis, Missouri, a comienzos de 1905, con auxilio de un préstamo del hacendado coahuilense Francisco I. Madero, quien, a pesar de ello, daría la espalda al movimiento algunos años antes de iniciar la Revolución de 1910. Se optó por St. Louis porque Antonio I. Villarreal, recién adherido a la causa, tenía contactos en esa ciudad. Regeneración, que se distribuía ampliamente en México, apareció por primera vez en la ciudad de Missouri en febrero de 1905.

En septiembre de 1905, los exiliados mexicanos tomaron la importante determinación de formar la

Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, con Ricardo Flores Magón como presidente; Juan Sarabia, vicepresidente; Villarreal, secretario; Enrique, tesorero. Los otros miembros del consejo, o vocales, eran Manuel Sarabia, Rosalío Bustamante y Librado Rivera. Los Flores Magón eran de Oaxaca; Villarreal, de Nuevo León; el resto, de San Luis Potosí. Sin embargo, la influencia potosina disminuyó conforme las diferencias políticas entre Flores Magón y Arriaga, que habían asomado con anterioridad, se agudizaron en el exilio y culminaron con la separación definitiva de Arriaga del movimiento. No se sabe si para entonces Flores Magón había adoptado ya el anarquismo como ideología política, sin embargo, era obvio que se inclinaba por soluciones más radicales de lo que Arriaga podía soportar. El interés de Ricardo por los campesinos y trabajadores, así como sus llamados cada vez más explícitos a la revuelta en México, alienaron a los Madero, a los Arriaga y a la mayor parte de los liberales e intelectuales de clase alta. Cuando se unió al movimiento, tiempo después, Práxedis Guerrero sería la obvia excepción a esa norma, si bien para entonces había adoptado a cabalidad la vida de un trabajador.

Regeneración alcanzó un tiraje de 20 mil ejemplares. La mayor parte se distribuía en México. Cuando el gobierno de Estados Unidos aplicó un control más riguroso a la circulación del periódico, se distribuyó como contrabando. Mientras tanto, en México, apareció otra publicación satírica llamada El Colmillo Público, que se convirtió en un firme partidario de la causa liberal. El gobierno mexicano recelaba en grado sumo de la influencia de los magonistas, tanto así que envió a un funcionario del gobierno de Oaxaca a interponer una demanda por difamación, en una corte de St. Louis, contra los editores del periódico. La policía de ahí, junto con detectives privados, arrestaron a Flores Magón y a Juan Sarabia, y confiscaron y liquidaron sus posesiones. Entonces, El Colmillo Público encabezó los esfuerzos de recaudación para que Regeneración pudiera volver a publicarse. Los líderes de la junta salieron de la cárcel en enero de 1906. Pagada la fianza, huyeron a Canadá por temor a que se les tratara de extraditar a México con base en algún otro cargo. En tanto, Villarreal, Rivera y Manuel Sarabia quedaron encargados de la publicación del periódico, en St. Louis.⁵

Casi desde el comienzo, el PLM fue meticulosamente infiltrado. Las autoridades estadounidenses cooperaron asiduamente con el gobierno de México para informarse de los ires y venires de los magonistas. Los empleados de correos de Estados Unidos fueron particularmente activos: impidieron que el grupo mantuviera privilegios postales de segunda clase y entregaron cantidad de correspondencia, enviada y recibida por la junta, a las autoridades mexicanas o a los detectives privados que el gobierno mexicano contrató en Estados Unidos. Efectivamente, durante años se

empleó a diversas agencias privadas de espionaje. La más conspicua de todas fue sin duda la Thomas Furlong Detective Agency, de St. Louis, contratada por el cónsul mexicano en esa ciudad. El mismo Furlong dedicaría dos años, de tiempo completo, a espiar a los magonistas.⁶

Fue un año de muchos e importantes sucesos para el PLM, a pesar de que la mayor parte de sus líderes se encontraba prófuga. En julio, los liberales publicaron su programa y manifiesto, en los que llamaban a la revolución, y en el otoño de 1906 se lanzaron a la revuelta en México. Todavía antes de estos acontecimientos, el gobierno mexicano culparía a los magonistas de uno de los conflictos laborales más graves de la historia moderna de México: la huelga y revuelta de los trabajadores de la Cananea Consolidated Copper Company, en Sonora, en junio de 1906. Cananea se encuentra cerca de la frontera de Arizona y el dueño principal de la compañía era el empresario estadounidense William C. Greene. Uno de los agravios más sentidos por los huelguistas era la disparidad de salarios entre los trabajadores mexicanos y los estadounidenses. Había otros muchos, pero los funcionarios de la compañía se negaron a tratarlos y aun a reconocer a las organizaciones obreras. Cuando la tensión estalló en conflicto, se despertó el miedo a una guerra racial, y se permitió a los rangers de Arizona y a otros "voluntarios" de ese territorio cruzar la frontera para

restablecer el orden en la mina. Tropas del ejército federal mexicano, junto con la policía rural (los famosos "rurales"), dirigidos por Emilio Kosterlitski, pronto pusieron fin al conflicto.

El que esto ocurriera tan cerca de Estados Unidos, y que se permitiera a los norteamericanos violar la soberanía nacional mexicana, significó un tropiezo muy embarazoso para el régimen de Díaz. Para superar en algo el entuerto, el gobierno mexicano trató por todos los medios de desviar la culpa a la acción de "agitadores externos" —especialmente del PLM—. De hecho, muchos de los trabajadores de Cananea estaban familiarizados con las actividades de los magonistas y había seguidores del movimiento liberal entre los principales organizadores de la huelga, que buscaban establecer sindicatos. A pesar de ello, ninguno de los miembros de la junta en St. Louis participó directamente en los eventos que desembocaron en el enfrentamiento. Irónicamente, el gobierno mexicano más bien otorgó, con sus acusaciones, una publicidad al PLM que, en algunas regiones, abonó su prestigio. Apenas tres días después del estallido de la huelga de Cananea, por ejemplo, Práxedis Guerrero formó una organización de trabajadores en Morenci, Arizona, y solicitó su afiliación a la junta.⁷

Los sucesos de Cananea también sirvieron para llamar la atención sobre el Programa y el Manifiesto de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, publicado en St. Louis el 1 de julio de 1906. Fue la primera condena integral del porfiriato. El manifiesto llamaba a las armas y formulaba planes para un México posterior a Díaz. El Programa del Partido Liberal Mexicano es un documento básico de la historia moderna de México. Historiadores y científicos sociales aún debaten sobre su influencia en el desarrollo constitucional ulterior. Aunque se publicó en St. Louis, cuando los líderes principales de la junta se encontraban en Canadá, se considera que el Programa y el Manifiesto son obra conjunta de Ricardo Flores Magón, Juan Sarabia y Antonio I. Villarreal, los tres escritores mejor dotados y más activos de la junta. Las ideas provenían de diversas fuentes, dado que tanto Regeneración como El Colmillo Público habían solicitado con anterioridad sugerencias a sus lectores. El Programa del PLM era liberal, reformista y nacionalista. Aunque contenía previsiones detalladas acerca del bienestar social y de cuestiones laborales, en muchos aspectos abogaba por un retorno a muchos de los principios del liberalismo juarista, si bien retocado con los rasgos de un pensamiento socialista contemporáneo. Aunque, en algunos ámbitos, la Constitución de 1917 no fue tan lejos como el plan de los liberales, aquel documento de 1906 tampoco reflejaba ya en ese momento las ideas más radicales que profesaba Flores Magón. Era, sin embargo, el programa de una revolución que los líderes del PLM creían que estaban a punto de poner en marcha.8

La revuelta de 1906, que el gobierno erróneamente supuso programada para el 16 de septiembre, consistiría en una serie de ataques, a través de la frontera de Estados Unidos a México, coordinados con levantamientos encabezados por clubes afiliados al PLM en territorio mexicano. Dado que el liderazgo del partido se encontraba en Estados Unidos, era lógico basarse en correligionarios que cruzaran la frontera a México. En Estados Unidos, además, resultaba más fácil armar a esos grupos. El éxito, sin embargo, dependía de la participación de los rebeldes en México. El plan de los magonistas depositaba una enorme confianza en los clubes liberales que habían surgido en respuesta a la convocatoria de Arriaga de 1900. Se trataba de suscriptores de Regeneración, aquellos que habían respondido a la solicitud de fondos para el movimiento y que habían remitido opiniones para la elaboración del Programa. En ambos lados de la frontera, sin embargo, el movimiento estaba profundamente infiltrado por agentes contratados por el gobierno mexicano, y ambos gobiernos nacionales estaban dispuestos a resistir. En 1906, esa revolución estaba condenada al fracaso.

Los liberales señalaron dos emplazamientos principales en Estados Unidos como escenarios de la revuelta: el pueblo fronterizo de Douglas, en el territorio de Arizona, donde Antonio de P. Araujo había organizado un club en 1905, y el estado de Texas, particularmente en torno a El Paso y Del Rio. En Arizona, Araujo era

la figura central del activismo liberal; más tarde, sería una figura prominente del movimiento en Texas. Sin embargo, en 1906 ya no se encontraba en Arizona; el líder local del PLM ahí era Tomás Espinosa. Un conjunto de trabajadores mexicanos de las minas y de otras industrias lanzaría un ataque concertado contra los pueblos fronterizos de Sonora. Aunque no se había fijado todavía una fecha, Flores Magón y otros líderes de la junta habían expedido ya comisiones, discutido planes y trazado estrategias para el ataque. A principios de septiembre de 1906, sin embargo, un agente del gobernador de Sonora infiltró el movimiento y, cuando sus informes se transmitieron a funcionarios estadounidenses, los rangers de Arizona y otros agentes policiacos arrestaron a los conspiradores. A varios se les juzgó y condenó por violar las leyes de neutralidad, y a otros los deportaron a México, donde se les enjuició y condenó por diversos cargos. La expedición de cargos y cartas remitidos por la junta a los correligionarios de Arizona sirvieron luego como base para el arresto, las audiencias, el juicio y la condena de Ricardo Flores Magón y otros líderes de la junta. 9 Cuando estos líderes fueron encarcelados, Práxedis quedaría en una posición prominente dentro del partido. Aunque Guerrero se encontraba en Arizona en 1906, no hay indicios de que participara en las revueltas de ese año.10

Las actividades de la junta en Arizona rindieron la evidencia que serviría de base al juicio y a la condena

de los líderes magonistas. Sin embargo, Flores Magón, Juan Sarabia y Villarreal se dirigieron más bien a Texas para encabezar la revuelta en 1906. A principios de septiembre, se reunieron en la casa de Lauro Aguirre, en El Paso. Aguirre publicaba ahí La Reforma Social y, aunque era un crítico abierto del gobierno de Díaz y simpatizaba con la causa liberal, no era miembro formal de la organización, como suponía el gobierno mexicano. Prisciliano G. Silva, quien sí era líder del PLM en El Paso, estaba a cargo de los preparativos para el levantamiento en la zona. Más al sur, en Del Rio, Texas, a la vera del Bravo, Crescencio Villarreal Márquez, quien también publicaba un periódico, 1810, era el delegado de la junta. Su tarea consistía en sumar apoyos en el estado fronterizo de Coahuila. Por todos lados escaseaban los fondos, y conseguir armamento, y exhortar a usarlo contra el gobierno de Díaz, no era, desde luego, tarea sencilla."

En El Paso, Flores Magón y Sarabia redactaron una proclama que habría de repartirse entre los grupos rebeldes cuando se iniciara la revuelta. Justificaba el uso de las armas, llamaba a simpatizar con la causa del Partido Liberal Mexicano, que tenía expresión pública en su programa, y urgía al ejército mexicano a sumarse al movimiento. El 16 de septiembre transcurrió sin novedades, pero diez días después, Juan José Arredondo, a quien Márquez había comisionado en Del Rio, dirigió una fuerza de unos sesenta hombres contra la

población de Jiménez, Coahuila. Si bien al principio tuvieron éxito, fueron derrotados por el contraataque del ejército federal, y en su escapatoria los sobrevivientes pusieron de por medio la frontera texana. El gobierno mexicano desdeñó el incidente como un acto de delincuentes, "sin significado político alguno". Las autoridades de Estados Unidos, no obstante, opinaron en contra cuando negaron la extradición de Arredondo y otros conjurados por tratarse, precisamente, de un delito de carácter político, excluido por ello del tratado de extradición. Posteriormente, el gobierno mexicano fracasó también en procurar que se deportara a los rebeldes.¹³

Aparte de la frontera de Coahuila, el otro lugar en que los planes del PLM fructificaron en acciones revolucionarias fue en el sur, en el estado de Veracruz, donde, a pesar del hostigamiento de las autoridades gubernamentales, Hilario C. Salas, el líder de los liberales, se adhirió al levantamiento de 1906. Aunque Salas dudaba del éxito de la revuelta en el norte del país, publicó la proclama que había recibido de El Paso, congregó a una fuerza de mil activos, sobre todo compuesta por campesinos indígenas que buscaban recuperar sus tierras, y se propuso atacar los pueblos de Acayucan, Minatitlán y Puerto México. Él mismo encabezó el asalto a Acayucan, el único foco en que prendió la revuelta. Cuando recibió una herida, el ataque se descompuso y sólo entonces el ejército federal

pudo dispersar a los rebeldes en los tres núcleos de la conspiración. Se cobraron represalias feroces contra las aldeas de la zona y a la mayor parte de los cabecillas se les capturó, juzgó y condenó a cumplir penas en la prisión de San Juan de Ulúa. Salas, sin embargo, eludió ser apresado.¹⁴

Difícilmente podía hacerse pasar al levantamiento de Veracruz como obra de bandoleros. El gobierno concluyó que el origen de todo el problema era la junta exiliada en Estados Unidos. En St. Louis, Librado Rivera, el único miembro de la junta todavía en la ciudad, encauzaba la publicación de Regeneración. En septiembre, cuando las autoridades de St. Louis decomisaron todas las propiedades de los liberales, se silenció efectivamente el periódico. La justificación era una demanda por difamación formulada por William C. Greene, el magnate del cobre de Cananea, quien se obsesionó, realmente, en su ojeriza contra los liberales. Poco después se arrestó a Rivera y, una semana más tarde, a Aarón López Manzano, cajista de Regeneración. Posteriormente se les condujo a Ironton, Missouri, unos 120 kilómetros al sur de St. Louis, donde los mantuvieron sin comunicación durante tres largas semanas mientras el gobierno mexicano preparaba su solicitud de extradición. Sin embargo, la información del arresto se filtró a los medios impresos de St. Louis, y una campaña pública de solidaridad con los cautivos obligó a las autoridades a dejarlos en libertad. En-



Hilario C. Salas se adhirió al levantamiento de 1906; publicó la proclama que había recibido de El Paso, congregó una fuerza de 1,000 activos y se propuso atacar los pueblos de Acayucan, Minatitlán y Puerto México, en Veracruz. Acervo Histórico de La Casa del Ahuizote.

tonces Rivera huyó de la ciudad y, al año siguiente, se reencontró con Flores Magón en California.¹⁵

Antes de la huida de Rivera, el gobierno mexicano había emprendido ya las primeras acciones contra los líderes de la junta en El Paso. Por los despachos de la agencia Furlong, el gobernador de Chihuahua, Enrique Creel, estaba informado de que Flores Magón, Sarabia y otros se encontraban en esa ciudad. Creel solicitó a Díaz que enviara tropas a Ciudad Juárez, con el objeto de reforzar el lado mexicano de la frontera. Por otro lado, del ejército partieron activos para infiltrarse en las filas de los liberales. El cónsul mexicano en El Paso recibía informes detallados de esos infiltrados mexicanos y, además, de los detectives estadounidenses. El 19 de octubre, la policía de El Paso arrestó a Antonio I. Villarreal, Lauro Aguirre y José Cano, el principal contrabandista de armas. Al día siguiente, las autoridades mexicanas arrestaron a Juan Sarabia y a otros en Ciudad Juárez. Siguieron otros arrestos, pero Ricardo Flores Magón, el "alma de todo aquello", eludió la captura con trabajos y huyó de la ciudad.

Con una recompensa de 20 mil dólares por su captura, Flores Magón estuvo fugitivo durante meses, perseguido por los detectives de la Furlong, por el Departamento de Estado, por agentes del Departamento de Justicia y hasta por funcionarios postales. Tal vez pasó la mayor parte de ese tiempo en California. Primero fue a Los Ángeles, luego a San Francisco y finalmen-

te a Sacramento, donde se reencontró con Villarreal, a quien el gobierno mexicano deseaba afanosamente traer de regreso a México. Tras el arresto de Villarreal, fue sujeto a un proceso de deportación. El ensayo de extradición sin duda fracasaría y el cargo de violar las leyes de neutralidad redundaría en su encarcelamiento en Estados Unidos. El objetivo era disponer de él en territorio mexicano. En febrero de 1907, sin embargo, cuando parecía que Villarreal sería enviado de vuelta, escapó de las autoridades texanas y huyó a California. 60

El único miembro de la junta que no consiguió escapar de las autoridades fue Juan Sarabia. Fue enjuiciado y condenado en Chihuahua, no sin que antes acometiera una defensa dramática y conmovedora de su causa, y atacara al régimen con un lenguaje directo. Fue sentenciado a siete años en San Juan de Ulúa. En México siguieron otros arrestos. Numerosos simpatizantes de la causa liberal en la Ciudad de México fueron a dar a San Juan de Ulúa, junto con los detenidos en Coahuila, Chihuahua y Veracruz, y los deportados de Arizona y Texas. A principios de 1907, Flores Magón y Villarreal expidieron una circular desde California en la que hacían un recuento de los sucesos de 1906 y un llamado a la remisión de fondos para el restablecimiento de Regeneración. Ignorante del grado en que el movimiento había llegado a ser infiltrado, Flores Magón atribuyó los fracasos de 1906 a la traición dentro de las mismas filas del partido.¹⁷

En junio, los liberales comenzaron un nuevo periódico en Los Ángeles titulado *Revolución*. Aunque Modesto Díaz figuraba como editor, Flores Magón aportaba la contribución principal. Había llegado a Los Ángeles a finales de junio. Los veteranos de *Regeneración* y de la junta, Villarreal y Rivera, llegaron después. Los derroteros de los cabecillas eran todavía causa de desvelo para el gobierno mexicano. Manuel Sarabia se encontraba en Douglas, Arizona, trabajando para un periódico local; fue él quien enlazó a Guerrero con el PLM y fue así como Práxedis comenzó a colaborar en *Revolución*.

Poco antes, Sarabia había sido el protagonista de un extraño secuestro que modificó profundamente la actitud de los magonistas con respecto a las autoridades instituidas de Estados Unidos y México. A fines de junio, los rangers de Arizona arrestaron a Sarabia. Luego, el cónsul mexicano, los rangers y la policía local se coludieron para sacar a Sarabia de la cárcel y entregarlo, en México, a Emilio Kosterlitski y los rurales mexicanos. Sin embargo, la noticia de lo ocurrido trascendió a los medios y surgió una protesta de la prensa local, de comités ciudadanos, sindicatos y defensores de las libertades civiles. En menos de dos semanas, de manera deshonrosa, funcionarios mexicanos devolvieron a Sarabia a Estados Unidos y trataron, para excusarse, de desviar la culpa a agentes locales. El caso de Sarabia fue importante para los liberales. Ante un arresto, en el futuro, los líderes del PLM siempre temerían ser trasladados por la fuerza a México, lo que significaría la muerte o el encarcelamiento seguros.¹⁹

Ciertamente, ese temor estaba presente cuando el cerco se cerró por fin sobre Flores Magón, apenas dos meses después del arresto y secuestro de Sarabia. Thomas Furlong había finalmente localizado al "revoltoso" en Los Ángeles y había notificado de ello a su cliente, el gobierno mexicano, el 21 de agosto de 1907. Conclusión que requería escaso mérito detectivesco, dado que un periódico de San Francisco había publicado un artículo anunciando que Flores Magón estaba nuevamente publicando Regeneración en Los Ángeles. El artículo incluso consignaba su domicilio. Enrique Creel se trasladó a Los Ángeles para supervisar el arresto de su viejo enemigo. El 23 de agosto, Furlong, junto con uno de sus agentes y un grupo de policías de Los Ángeles —algunos pagados también por el gobierno de México—, arrestó a Flores Magón, Villarreal y Rivera.20

El arresto, que se logró a pesar de oponer resistencia, marcó el inicio de un periodo crucial de tres años en la batalla del PLM contra el porfiriato. A la larga, se acusó a los cautivos de violar las leyes de neutralidad; resistieron durante año y medio la extradición y pasaron dieciocho meses en una prisión federal de Estados Unidos. Flores Magón intentó mantener vivo el movimiento revolucionario, tras las rejas, con escaso éxito.

La causa liberal sufrió una crisis de liderazgo y la figura clave que estuvo ahí para llenar ese hueco fue Práxedis G. Guerrero.

66 MORIR DE PIE LOS MAGONISTAS CONTRA EL PORFIRIATO 67

- I. Véase Ward S. Albro, Always a Rebel: Ricardo Flores Magón and the Mexican Revolutión (Fort Worth, Texas, Christian University Press, 1992). La mayor parte de este capítulo es una versión resumida del material de mi libro sobre el movimiento de Flores Magón. Refiero a ese trabajo anterior para las fuentes primarias en que se basa. Véase también Cockroft, Intellectul Precursors; Salvador Hernández Padilla, El magonismo: Historia de una pasión libertaria, 1900–1922, (México, Ediciones Era, 1984) Colin M. MacLachlan, Anarchism and the Mexican Revolution: The Political Trials of Ricardo Flores Magón in the United States (Berkeley, University of California Press, 1991); W. Dirk Raat, Revoltosos: Mexico's Rebels in the United States, 1903–1923, (College Station, Texas A&M University Press, 1981).

 2. Albro, Always a Rebel, pp. 8-11; Cockroft, Intellectul Precursors, pp. 13-100.
- 3. Recientemente, aparecieron a la luz pública algunas cartas escritas por la madre de Ricardo Flores Magón a Porfirio Díaz, en la década de 1890, en las que solicita trabajo para sus hijos, especialmente Ricardo. Se antoja especular qué efectos habría tenido una sinecura gubernamental en la Revolución mexicana y, más aún, en el anarquismo internacional. Véase Nexos, núm. 85, septiembre de 1993.
- **4.** Albro, *Always a Rebel*, pp. 11-22; Martínez Núñez, *La vida heroica*, pp. 33-34.
- 5. Albro, Always a Rebel, pp. 23-33.
- 6. Raat (*Revoltosos*) es la fuente mejor documentada acerca de la infiltración del movimiento magonista por agentes públicos y privados. Hay dos acervos gubernamentales que ilustran bien el grado de infiltración que llegó a existir: Documentos del Departamento de Justicia de Estados Unidos (Record Group 74, Files 90755 y 180187) en los Archivos Nacionales de Washington, D. C. (en adelante Justicia) y los expedientes del movimiento magonista en el Archivo "Genaro Estrada" de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Ciudad de México (LE-918 a 954). Thomas Furlong hizo un recuento autobiográfico en *Fifty Years a Detective* (St. Louis, C.E. Barnett, 1912).

- 7. Raat (*Revoltosos*, pp. 65-91) brinda el relato más completo y convincente de los sucesos de la huelga de Cananea; John Mason Hart formula una interpretación interesante en *Revolutionary Mexico: the coming and Process of the Mexican Revolution* (Berkeley, University of California Press, 1987, pp. 63-68). Véase también Hernández Padilla, *El magonismo*, pp. 30-49. La creación del grupo de guerrero se encuentra en *Artículos de Combate* (México, Antorcha, 1986), p. 33.
- 8. Hay copias del *Programa* y el *Manifiesto* en diversas fuentes. Véase por ejemplo *Los Hermanos Flores Magón: Manifiesto del Partido Liberal Mexica-no* (México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985), pp. 19-50. Para una discusión acerca del desarrollo de este documento, véase Albro, *Always a Rebel*, pp. 44-56.
- 9. Para una discusión acerca de los sucesos de 1906, basada en documentos del Departamento de Justicia de Estados Unidos, véase Albro, *Always a Rebel*, pp. 57-60.
- 10. Guerrero se encontraba en Morenci, Arizona, donde trabajaba para una empresa minera de cobre. Aunque había muchos trabajadores mexicanos en Morenci y Clifton, y los Obreros Libres se afiliaron al PLM en junio de 1906, el área de Morenci-Clifton estaba lejos de la frontera, a más de 150 kilómetros. La esperanza de los magonistas de iniciar una revuelta en 1906 se centraba en la región fronteriza inmediata de Douglas, Arizona, y Agua Prieta, Sonora. Pietro Ferrua especula que Guerrero pudo haber cruzado a México para desempeñar misiones de la junta entre otoño de 1906 y comienzos de 1907, pero es improbable. Véase *Gli Anarchici*, p. 96s.
- II. Albro, *Always a Rebel*, pp. 60-62. Aguirre es un personaje interesante. Anteriormente había militado en el movimiento milenarista asociado con Teresa Urrea, la Santa de Caborca, en Chihuahua y Arizona. Se mudó a El Paso en la década de 1890, donde fue maestro, publicó sus periódicos y facilitó su imprenta a varios otros periódicos, como *La Voz de la Mujer*. Aguirre fue un opositor constante del porfiriato. A menudo se le considera como un fósil revolucionario. Aunque prestó apoyo útil en muchas ocasiones, nunca militó en el movimiento magonista con el grado de compromiso que suponían las autoridades de México y Estados Unidos. Véase Raat, *Revoltosos*, pp. 33 y 95s.
- 12. El texto de la proclama puede verse en *Los hermanos Flores Magón*, pp. 105-107.
- 13. Albro, Always a Rebel, pp. 62s.

- 14. Cándido Donato, *Movimiento revolucionario 1906 en Veracruz* (México, 2ª ed., 1941), pp. 21-25.
- 15. Albro, *Always a Rebel*, pp. 64-66. Acerca de las reacciones que se verificaron en St. Louis, véase *St. Louis Post Dispatch* y *St. Louis Republic* del 20 de noviembre de 1906.
- 16. Albro, Always a Rebel, pp. 66-71; Raat, Revoltosos, pp. 132-136.
- 17. Albro, Always a Rebel, pp. 71s y 78s.
- 18. Ibid., p. 80.
- 19. Acerca del secuestro, véase: "El secuestro de Manuel Sarabia", *Historia Mexicana*, 18 (1969), pp. 400-407; Manuel Sarabia, "How I Was Kidnapped", *The Border*, Vol. 1, núm. 2 (diciembre de 1908, Tucson, Arizona), pp. 1-4; Raat, *Revoltosos*, pp. 46-48, 53, 118, 142-146 y 185; *International-American*, Douglas, Arizona, 13 de julio de 1907.
- 20. Albro, Always a Rebel, pp. 84s; San Francisco Call, 10 de agosto de 1907.

3.

VOLVERSE REVOLUCIONARIO

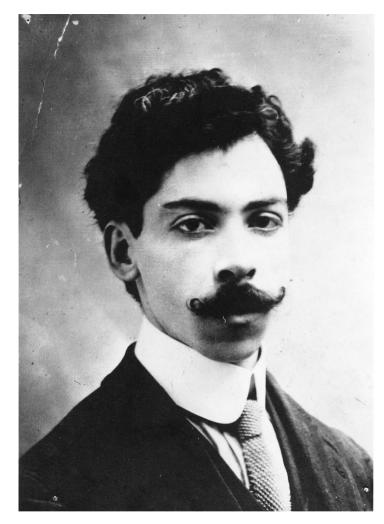
71

Práxedis Guerrero no buscó de ningún modo la posición de líder del Partido Liberal Mexicano en Estados Unidos. Más bien fue un puesto que asumió en función de la necesidad y que obtuvo en virtud de sus indudables méritos. Dado que sus responsabilidades se acumularon sigilosamente, permanecieron en gran medida inadvertidas aun después de que asumiera sus funciones. Las autoridades mexicanas, los detectives privados que empleaban, así como los funcionarios de gobierno federales, estatales y locales de Estados Unidos siguieron concentrándose en otras figuras

prominentes del PLM. Cuando por fin entendieron la importancia de Guerrero en la causa magonista, no pudieron atraparlo. Él fue el único líder importante que nunca estuvo preso, a pesar de los grandes esfuerzos que se dedicaron a ello.

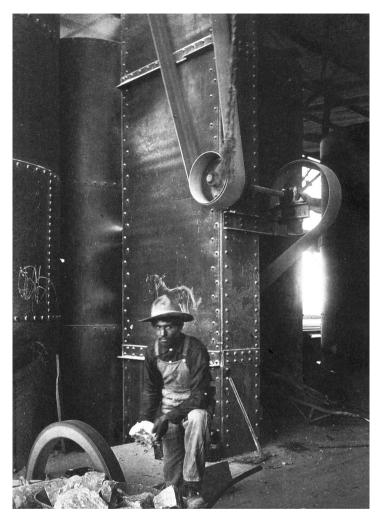
Guerrero se afilió al PLM mientras trabajaba en Morenci, Arizona, donde entró en contacto con Manuel Sarabia quien, como integrante de la junta, le habló de los trabajos del partido. Se ignora cuándo y dónde fue que Guerrero entró en relación con Sarabia. A pesar de que tuvieron desacuerdos ocasionales, trabaron buena amistad. Luego, poco antes del estallido de la huelga de Cananea, Guerrero formó una organización de trabajadores mexicanos en Morenci con el objeto de promover el pensamiento liberal. Francisco Manrique y Manuel Vázquez, quienes habían llegado con él desde Guanajuato, también se unieron a la causa.

Llamaron Obreros Libres al grupo. En su breve constitución, declaraban que se organizaban para apoyar la lucha del PLM por "la regeneración de la patria". Más adelante, tras recalcar que su lucha se dirigía contra la "tiranía de la dictadura", ratificaron que "La reforma social y la reforma política de México son los ideales por los que estamos y estaremos siempre dispuestos a sacrificar nuestras energías todas. La causa del pueblo es la nuestra". Entre los nueve firmantes, Guerrero figuraba como presidente, Vázquez como secretario y Manrique como miembro del comité ejecutivo. Días más tarde,



Praxédis G. Guerrero entró en contacto con Manuel Sarabia en Morenci, Arizona, quien le habló de los trabajos del PLM. A pesar de que tuvieron desacuerdos ocasionales, trabaron buena amistad.

Acervo Histórico de La Casa del Ahuizote.



Trabajador mexicano en la fundidora de Douglas, Arizona, *ca.* 1906. Cortesía de Arizona Historical Society/Tucson.

se envió copia del acta a la junta en St. Louis, junto con suscripciones a *Regeneración*. Por entonces, Juan Sarabia y los Flores Magón se encontraban en Canadá, pero a mediados de julio, Antonio I. Villarreal envió a Guerrero una carta de bienvenida y otra de admisión oficial a la junta, firmadas por Ricardo, en su calidad de presidente, y Villarreal, como secretario.²

En su carta, Flores Magón urgía al nuevo correligionario -el apelativo habitual entre los liberalesa trabajar asiduamente para lograr el programa del Partido Liberal. También aseguraba a Guerrero que se dedicaría importante consideración a las ideas y sugerencias del grupo de Arizona, que desde luego eran bienvenidas. Se hacía también encomio de los ideales de Obreros Libres y se finalizaba con una dramática exhortación: "Correligionarios, no desmayéis. Tal vez la gloria tenga ya preparado el laurel que ha de ceñir nuestras frentes de luchadores. ¡Adelante!". Conforme avanzaban los preparativos para el intento de revuelta de 1906, Guerrero recibió otras comunicaciones de Flores Magón sobre recaudación de fondos y dificultades de comunicación, principalmente. Aunque Flores Magón le escribía que "la hora de la justicia nacional se acerca rápidamente", no hay indicios de que Guerrero participara en forma directa en ninguno de los levantamientos de 1906.3

Guerrero trabajó en Morenci hasta junio de 1907, cuando se mudó a Douglas, Arizona, a trabajar en una mina de cobre. Trató de volver a Morenci, pero el administrador encargado le dijo que había instrucciones del superintendente de no contratarlo otra vez porque era miembro de la Western Federation of Miners, una organización radical de trabajadores, detestada y temida por los dueños de las minas del oeste de Estados Unidos. En cambio, le dijo que podía conseguirle otro trabajo en Clifton, Arizona, pero Guerrero decidió regresar a Douglas. No era miembro de la Western Federation of Miners. Sin embargo, esta anécdota ilustra que su trabajo como organizador de trabajadores ya comenzaba a ser conocido entre los administradores de las minas.

En Guanajuato, los padres de Guerrero ya estaban preocupados por su hijo, cuando un conocido de nombre Cristóbal Espinosa, que volvía de Estados Unidos, les dijo que Práxedis "había sido despedido de su trabajo en Morenci a causa de su mal comportamiento". Sus preocupaciones aumentaron. Guerrero les escribió: "¿Qué cosas feas pudo decir Cristóbal Espinosa de mí? Ese individuo estuvo algunas veces conmigo, en mi casa y en el taller donde yo trabajaba en Morenci, y es testigo de mi vida de trabajador; puede decir que me vio en un cuarto humilde, en compañía de Francisco Manrique que, como tú sabes, vino conmigo; puede decir que muchas veces me vio ennegrecido por el humo, sucio y lleno de aceite, pero no puede decir que me vio hacer nunca algo malo". Luego

contaba a sus padres algo de su trabajo en pro de los trabajadores y las razones por las cuales no podía regresar a Morenci. "Esa denuncia infundada", decía para terminar, "de pertenecer a la Federación Occidental, enemiga de la compañía, me supongo que fue hecha por un despreciable canalla. Tal vez a esto se referiría Cristóbal, y le dio una mala interpretación. Dime lo que ese hombre dijo, y te diré lo que sea cierto". ⁵

En Douglas, como en Morenci, Guerrero vivió del fruto de su trabajo. Como anotó su antiguo biógrafo, Eugenio Martínez Núñez, era notable que Práxedis, nacido "en pañales de seda", se mantuviera a sí mismo trabajando en las minas de carbón y cobre, como leñador, estibador y carpintero, en los talleres mecánicos y en las playas de maniobras del ferrocarril. Además del duro trabajo físico y de su dedicación a la organización de los trabajadores, siguió leyendo y estudiando. Sus lecturas favoritas eran de historia mexicana y de la Revolución francesa, obras de filósofos antiguos y modernos y, cada vez más, de teóricos socialistas y del anarquismo, como Errico Malatesta, Francisco Ferrer Guardia, Fernando Tarrida del Mármol, Mijail Bakunin y, sobre todo, Piotr Kropotkin. Poco a poco, parecía convertirse en discípulo y predicador de este último, quien ponía al centro de su ideología los conceptos de ayuda mutua, igualdad y respeto.6

Guerrero se comprometía cada vez más con las actividades de la junta liberal. Seguramente, Sarabia

facilitó ese proceso, dado que compartían casa en Douglas. Cuando *Revolución* comenzó a publicarse en Los Ángeles, en junio de 1907, Guerrero empezó a colaborar inmediatamente. A fines del mismo mes, se le designó delegado especial de la junta en Arizona. Flores Magón, en Los Ángeles, extendió el cargo en carta fechada en St. Louis, todavía considerado el domicilio oficial del PLM. Fue por esas fechas que se verificó el secuestro de Sarabia. Algún tiempo después, en carta a sus padres, Práxedis relató el acontecimiento:

Un día fue aprehendido Sarabia por intrigas del Cónsul mexicano y, en la noche, plagiado de la cárcel de esta ciudad y entregado infamemente a las autoridades mexicanas de Sonora. Las circunstancias odiosas con que fue cometido este atentado indignaron a todo el pueblo, mexicano y americano, hubo enérgicas protestas y un comité de ciudadanos pidió justicia al Gobierno de Washington. Yo, en presencia de aquel crimen, y conociendo a Sarabia como incapaz de haber asesinado a nadie -pues éste fue el pretexto que tomó el Cónsul— y viendo que sólo era una venganza del Gobierno, supuesto que, si hubiera sido culpable, lo hubieran extraditado legalmente, escribí dos hojas sueltas señalando a los culpables. La justicia comenzó a hacerse y Sarabia fue traído de Hermosillo y puesto en absoluta libertad aquí. Ahora se espera el jurado de los plagiarios.⁷

Las hojas sueltas que Guerrero mencionaba se distribuyeron por las calles de Douglas y, posteriormente, se publicaron en Revolución, con el título de "¡Justicia!". En ese escrito Guerrero atacaba a los perpetradores de ambos lados de la frontera, pero dirigía su más dura acusación a Porfirio Díaz, quien estaba detrás de todo. "Al pueblo mexicano toca limpiar el nombre de su Patria de la mancha porfirista", escribió.8 Esa clase de retórica llamó la atención de los liberales a lo largo y ancho del suroeste de Estados Unidos. A fines de julio, ya en libertad, Manuel Sarabia revelaba la autoría de "¡Justicia!" en una carta que escribió a su hermano, Tomás, que se encontraba en San Antonio. Tomás había pensado que el autor del artículo era León Cárdenas, un editor liberal de El Paso. Manuel le decía en esa carta que el autor era Práxedis Guerrero. "El primero es un luchador un poco tímido, es mi compadre. El segundo es un luchador que no conoce el miedo, es mi amigo y me honro en llamarlo mi hermano. ¡Ah, si tuviéramos muchos Guerreros!".9

En agosto ocurrieron los arrestos de Ricardo Flores Magón, Antonio Villarreal y Librado Rivera en Los Ángeles. De inmediato, Guerrero asumió un papel más prominente, solicitando fondos para la defensa legal de los líderes del PLM. Escribió una circular para tal efecto, fechada en Douglas, Arizona, el 31 de agosto de 1907. "¡Los miembros de la Junta Organizadora del Partido Liberal han tenido que esconderse en la

tierra de Lincoln, el país de las grandes libertades, para luchar por el bien y la Justicia!". Aunque tenían la simpatía del público en Estados Unidos, los liberales necesitaban dinero para pagar las fianzas y a sus abogados. Se destinó una dirección en Douglas para la recepción de los donativos.¹⁰

Lázaro Gutiérrez de Lara había trabajado en *Revolución* desde el principio y asumió responsabilidades editoriales importantes en Los Ángeles. Sin embargo, un mes más tarde, fue arrestado por cargos bastante vagos y lo mantuvieron preso tres meses. En octubre de 1907, Sarabia y Guerrero llegaron a Los Ángeles para cubrir el hueco que dejaba Gutiérrez de Lara en la redacción del periódico. Sarabia quedó como editor en jefe y Guerrero en la redacción. Enrique Flores Magón también llegó a Los Ángeles para reintegrarse al movimiento. Desde el año anterior, en que se había separado de Ricardo y Juan Sarabia, en Canadá, había trabajado en Nueva York."

La familia de Guerrero supo de la suerte de Flores Magón en Los Ángeles. Su madre le escribió para instarlo a dejar el "camino torcido" que había tomado y que sólo podría llevarlo a "la desgracia, la prisión o la muerte". Práxedis contestó en enero de 1908.

No veas esto con esos temores, mamacita; a tus ojos se exageran las dificultades y los peligros. Tranquilízate. ¿Qué desgracia puede sobrevenir, que no pueda

dominarla quien obra por el bien de sus semejantes? ¿Es andar mal buscar la salvación de millares de infelices criaturas? Tú sabes lo que ha ocurrido a mis compañeros, pero ignoras lo que su incesante trabajo significa para todos. Mucho tengo que explicarte, pero lo haré más tarde, y entonces me dirás si el camino que sigo es recto.

No quiero, madre mía, que por mí te aflijas. No quiero tampoco que condenes mi labor sin oírme antes. Deseo ardientemente ir, hablarte, enseñarte mi cerebro y mi corazón y pedirte el beneplácito para continuar por esta ruta que te parece torcida, mas no sé si podrá realizarse mi pensamiento. Ver a mi padre, verte a ti y a mis hermanos será mi afán, y haré todo lo posible por conseguirlo. 12

Antes de que Guerrero llegara a Los Ángeles, Manuel Sarabia era el único miembro de la junta a quien conocía personalmente. Ya en California, conoció a Enrique Flores Magón e inmediatamente se inició entre ellos una estrecha amistad. En noviembre de 1907, Práxedis acudió a la cárcel del condado de Los Ángeles para entrevistarse por primera vez con Ricardo Flores Magón, Villarreal y Rivera. Con éste y otros encuentros que le siguieron, se ganó la confianza total de Ricardo. Tal vez, como sugirió Martínez Núñez, Ricardo vio en Guerrero al reemplazo de Juan Sarabia, el diestro escritor que languidecía en la prisión de

Political Prisoners Held in the **United States**



Ricardo Flores Magon

H OW many citizens of the United States know that we have political prisoners in this country

itteat prisoners in this country just as in Russia?

It is true that we do not hold them as traitors against our own Government who might do us an injury. Instead, we imprison them at the request

another the prison them at the request another another

Librado Rivera

This party pledged itself to maintain the rights of free speech, press, public assembly, and election of public officials by the people—all of which rights are guaranteed by the Constitution of Mexico, although they are denied by President Diaz. The Liberal Party slao stood for education, civic training, and for protection of labor. In Mexico the hours of work for men, women and the protection of labor. In Mexico the hours of work for men, women and straining the protection of the protection of the protection of the protection of the population is held under a system of peonage which makes them virtually slaves.

held under a system of peonage which makes them virtually slaves. Mexico is nominally a republic— practically, a military despotism. Free-dom of speech and press and public assembly are dead. There has not been a popular election in the Republic for over twenty-five years. Every of-fice-holder gains and keeps his place through President Diaz. These facts are no secrets. Every American who has spent two days in Mexico knows that they are true. That they are not

En agosto de 1907 ocurrieron los arrestos de Ricardo Flores Magón, Antonio Villarreal y Librado Rivera en Los Ángeles. De inmediato, Guerrero asumió un papel más prominente. Acervo Histórico de La Casa del Ahuizote.

San Juan de Ulúa. En diciembre de 1907, se nombró a Guerrero segundo secretario de la junta. Él, Manuel Sarabia y Enrique sobrellevaban la mayor parte del trabajo editorial de Revolución. El 19 de diciembre de 1907, Ricardo escribió a Sarabia: "Revolución está hermosísimo. Los felicito a todos y especialmente a Práxedis.; Qué brillante pluma!".13

Este medio para la pluma de Guerrero, sin embargo, duró poco. En enero de 1908, se arrestó a Manuel Sarabia por el mismo cargo que a los tres magonistas presos: violación de las leves de neutralidad en relación con la revuelta fallida de Arizona de 1906. Guerrero escribió entonces a Tomás, el hermano de Manuel, quien se encontraba en San Antonio, para informarle del arresto: "Si los lazos de la sangre unen a Ud. con Manuel, no menos fuertes son los que me ligan a él, la hermandad de ideas. Si hay enemigos implacables, también habemos amigos decididos".14 Al mes siguiente, se arrestó por segunda ocasión al editor Modesto Díaz, y a los impresores Federico Arizméndez y Fidel Ulíbarri por una demanda de libelo interpuesta por un policía de Los Ángeles, y el periódico dejó de existir. ¹⁵ En el curso de los tres meses siguientes, Flores Magón, aún en la prisión del condado de Los Ángeles, escribió varias cartas a Guerrero acerca de la posibilidad de comprar un nuevo periódico, que era siempre esencial para el movimiento. Así, Ricardo consideró la posibilidad

de comprar *El Monitor Mexicano* y, más tarde, *El Co*rreo Mexicano.

El 8 de marzo de 1908, escribió a Guerrero que tal vez podrían comprar *El Monitor*. Modesto Díaz, "conocido ya como hombre honrado", sería el editor. El contenido del periódico, por supuesto, "estará absolutamente en oposición a la tiranía".

Necesitamos toda la ayuda que pueda usted prestar en la redacción del periódico. Por nuestra parte, veremos si podemos escribir algo. Yo escribo aquí con mucha dificultad. La postura en que puedo hacerlo es demasiado incómoda y había prometido no escribir para periódicos, pero hay necesidad de ponerse a escribir y escribiré, aunque no sea mucho. Casi toda la carga la soportará usted, pero si salimos bajo fianza alguna vez, aliviaremos su dura tarea.

El periódico es indispensable no sólo para nuestra defensa, y para arbitrar recursos para la misma por medio de él, sino para que vaya a alentar a los que están resfriándose por no saber nada de la lucha. Muchos han de creer que estamos libres y al no ver manifestación alguna de lucha, pensarán que todo se ha acabado. Otros saben que estamos presos; pero como tampoco notan que haya lucha, porque los trabajos secretos no pueden divulgarse, han de pensar que todo se ha aplazado y que no hay fuera de la cárcel quienes continúen los traba-

jos. En ambos casos se obtiene el mismo resultado: el desaliento.

Se necesita el periódico. Esto lo comprenden nuestros mismos enemigos, y tan bien, que ponen todo lo que está de su parte por dejar a la causa sin prensa. Hemos llegado en los Estados Unidos a quedar en la misma situación que en México: sin libertad para escribir.

Una vez que adquirieron el periódico, Flores Magón instaba a Guerrero a "atacar a Díaz sin compasión", pero cuidarse de "personajillos de poca importancia" como policías, jueces y jefes políticos que podrían demandarlos y poner a la prensa magonista en problemas. "Si nos cuidamos al tratar de esos desgraciados, pero nos tiramos a fondo cuando de Porfirio Díaz y de los grandes vampiros mexicanos se trate, creo que el periódico tendrá larga vida". ¹⁶

Una semana más tarde, Flores Magón escribió: "cae por tierra el proyecto de la compra del *Monitor*, pero queda *El Correo Mexicano*, cuyos dueños están dispuestos a venderlo. Así, pues, hay esa esperanza de tener un periódico registrado". Por falta de recursos, esa opción también quedó cancelada. No obstante, Guerrero, con ayuda de Enrique Flores Magón, aún trataba de mantener *Revolución* con vida. A fines de abril, con apoyo de Modesto Díaz, sacaron todavía algunos ejemplares. Para finales de mayo, sin embargo,

la policía encontró y destruyó la pequeña imprenta. Se arrestó por difamación a Díaz, Arizméndez y Ulíbarri. Díaz murió en prisión y *Revolución*, también.¹⁷

Mientras tanto, nuevos problemas en casa agobiaban a Guerrero. Enterado de que su padre se encontraba gravemente enfermo, escribió a su hermana el 11 de abril de 1908: "Quién sabe si al estar escribiendo estas líneas mi padre estará en la agonía, o habrán terminado sus padecimientos para siempre... Muchas veces he recorrido el espacio que media entre ustedes y yo; muchas veces, arrebatado por mi pensamiento, he ido a la cabecera de mi padre enfermo, pero... sólo mi espíritu lo acompaña, mientras yo inútilmente busco el medio de aniquilar la distancia". Una semana después, José de la Luz Guerrero murió, y nuevamente Práxedis escribió a su hermana.

Sí, tu carta llegó después que la noticia de la muerte de papá; tu carta, que no extensa en palabras, pero sí en palpitante sentimiento, me ha hecho palpar la dolorosa agonía de nuestro padre. Las exclamaciones que turbaron su espíritu al escribirme repercuten hondamente, estridentes y desgarradoras en mi cerebro. ¡Oh!, ¿por qué, cuando padece un ser querido de mi corazón, por qué, cuando el dolor busca una víctima, no soy yo el escogido?

Qué triste, qué penoso es esto; mi padre hablándome en sus horas postreras y yo, lejos de él, sin

poder hacer llegar mi voz hasta su lecho... sin que las alas de mi pensamiento pudieran llevarme realmente hasta donde sólo el deseo y la imaginación llegaron...

Son las doce y media de la noche cuando ésta escribo, y son tantas las ideas y tantos los recuerdos que se despiertan en mí, en la quietud de mi cuarto, que abandono la pluma para meditar en el hogar lejano, donde están ustedes, como yo aquí, afligidos por la ausencia de papá".¹⁹

A pesar del dolor, la fama de Guerrero hubiera puesto en peligro a su madre y sus hermanos de haber acudido a reunirse con ellos. Más aún, los líderes del PLM esperaban nuevamente lanzarse a la revuelta para derrocar al gobierno de Díaz y Guerrero esperaba desempeñar un papel importante en esa lucha. A fines de mayo, Práxedis se fue de Los Ángeles a El Paso, acompañado por Francisco Manrique, para establecer contacto con los líderes de la insurrección venidera y recoger las armas guardadas en las casas de Prisciliano G. Silva y José R. Aguilar. Guerrero esperaba que los sublevados cruzaran la frontera de Estados Unidos con México y que la revuelta tomara fuerza con levantamientos coordinados en territorio mexicano: ésas fueron las esperanzas frustradas en 1906.

Se eligió la noche del 24 al 25 de junio de 1908, aniversario de la infame instrucción de "mátenlos en

caliente" que Díaz giró para suprimir una revuelta en Veracruz, en 1879. Guerrero envió emisarios a México para circular esta información. Eugenio Anzalde y José Inés Salazar fueron a los estados fronterizos de Sonora y Chihuahua. Práxedis envió a Manrique a cubrir cuanto pudiera del país, aunque con muy poco dinero para el viaje. En poco más de tres semanas, el habilidoso Manrique había cubierto una extensión considerable del territorio. Volvió a El Paso el 24 de junio, a tiempo para integrarse a la lucha —con consecuencias fatales—. Luego de que Manrique partiera a México, Guerrero viajó a lo largo de la frontera para informar a los grupos de Arizona y el sur de Texas de la fecha establecida para el levantamiento. Él había sugerido la fecha a los Flores Magón y los mantuvo enterados de sus avances. Sin embargo, cuando les dijo que iría a Chihuahua a preparar a los grupos de ese lugar, se alarmaron.²⁰

Enrique Flores Magón, escondido en Los Ángeles, escribió a Guerrero:

Oiga, Práxedis: Debo ser franco, le diré que creo malo y arriesgado el paso que usted vaya a Juárez antes del movimiento; casi, casi, lo considero un acto carente de prudencia. Recuerde usted lo que tanto nos recomienda y aun suplica Ricardo, que no nos expongamos a caer en las manos de nuestros enemigos; y pensando las razones que Ricardo da, concluye uno por darle la razón.

Efectivamente, Práxedis; por lo pronto, aunque seamos anarquistas, debemos considerarnos como jefes del ejército liberal y, por nuestro mismo carácter de jefes, debemos cuidarnos para impedir que con nuestra caída venga el caos y la confusión que Ricardo presiente y nos marca acertadamente, puesto que las circunstancias especiales por las que atraviesa el movimiento nos colocan en la lucha como jefes, y hasta como una bandera que seguir en el combate y por la cual luchar. No crea usted por eso, mi buen Práxedis, que la megalomanía ha hecho presa en mí también, como en nuestros pobres compañeros Antonio I. Villarreal y Manuel [Sarabia]. No. No desconozco mis pocas aptitudes para jefe, ni mi escaso mérito de luchador para ser tomado como una bandera; pero, a la vez, tampoco me es ignorado que nuestros correligionarios, no conociéndonos a todos personalmente, ni estando en aptitud de estudiarnos y analizamos, creen que todos los de la junta tenemos la vigorosa capacidad mental de Ricardo o de Juanito [Sarabia]. Como quiera que sea, el caso es, Práxedis, que si usted o yo, o ambos a la vez, cayésemos en manos de nuestros enemigos, traería el desaliento, la desorganización y aun el desbando en nuestras filas, lo que, como cuando la traición de Juárez, acarrearía un fracaso de peores consecuencias que las originadas por aquel de 1906.

Nosotros, Práxedis, debemos evitar todo motivo de fracaso; no importa que los necios interpreten por cobardía nuestra prudencia; al demonio con ellos, y busquemos de afianzar el éxito.

Enrique concluía que se uniría a Guerrero en El Paso pero, por el momento, "la falta de dinero me clava aquí. Esto me irrita y pone peor que un alacrán, de pura rabia, pero esto nada arregla, y aquí sigo y seguiré hasta que la maldita miseria permita que vaya a ocupar el lugar que nos corresponde cerca de los sucesos".21 Conforme los sucesos se desarrollaron, en las semanas siguientes la carta de Flores Magón demostró ser mucho más profética de lo que cualquiera hubiera imaginado. Enrique viajó a El Paso, finalmente, disfrazado como violinista italiano, y llegó unos días antes de la revuelta. El movimiento magonista, sin embargo, estaba entonces todavía más infiltrado que en 1906. Todo cuanto Ricardo trataba de enviar clandestinamente desde la prisión del condado de Los Ángeles, hasta las notas escritas en jirones de su ropa interior, se confiscaba. La correspondencia entre los conspiradores que estaban en Estados Unidos y México se copiaba y transmitía en beneficio del gobierno mexicano. Las contraseñas toscas y las sofisticadas que usaban los liberales se descifraron por igual. Los arrestos masivos que se efectuaron en México eliminaron cualquier posibilidad para aquellos levantamientos coordinados, incluso en Veracruz. Lo mejor que Hilario C. Salas pudo hacer en 1908 fue prometer que continuaría la lucha en el futuro.²²

En El Paso, Enrique Flores Magón y Práxedis Guerrero consiguieron escapar cuando la policía local, que trabajaba en colaboración estrecha con las autoridades de Ciudad Juárez y el cónsul mexicano en El Paso, confiscaron las armas y el parque de que se había hecho acopio, y pusieron a la mayor parte de los conjurados bajo arresto, incluidos Prisciliano G. Silva, su hijo Benjamín, José María G. Ramírez y Leocadio B. Treviño, a quienes se acusó de violar las leyes de neutralidad.²³ Los únicos lugares donde el PLM pudo iniciar la rebelión, en 1908, fueron Viesca, Coahuila, un pequeño poblado en la parte sur del estado, cerca de Torreón; Las Vacas, Coahuila, una población fronteriza con Del Rio, Texas, y Palomas, Chihuahua, un poblado cercano a la frontera con Nuevo México. Fue ahí que Guerrero encabezó el asalto.

En Viesca, la revuelta comenzó la noche del 24 de junio, en la hacienda de Los Hornos, donde Benito Ibarra encabezó a unos sesenta rebeldes al grito de "¡Abajo la dictadura!" y "¡Viva el Partido Liberal!". Los rebeldes encontraron poca resistencia para tomar el banco y la presidencia municipal. También atacaron la casa del jefe político local, quien era el principal objeto de los reclamos locales. Aunque José Lugo no había tomado parte en la organización de la revuelta, surgió como







Prisciliano G. Silva (6210), Antonio de P. Araujo (6307) y Leocadio B. Treviño (6211), tres destacados "revoltosos" que siguieron a Guerrero. Cortesía del United States Department of Justice, Federal Bureau of Prisons.

figura señera de algo que empezaba a perfilarse como un movimiento popular. Los rebeldes mantuvieron el control del pueblo durante día y medio, hasta que tropas federales convergieron desde Torreón y Saltillo para expulsarlos del pueblo de Matamoros, donde se habían refugiado y, una vez dispersados, arrestar a muchos en el terreno. De los arrestados, se juzgó y condenó a quince a sentencias de tres a veinte años en San Juan de Ulúa. Otros quince recibieron condenas en prisiones locales. Ibarra, el instigador, pudo escapar, pero Lugo, el líder espontáneo de la revuelta, recibió pena de muerte y finalmente fue ejecutado, tras varias posposiciones, en Saltillo, el 3 de agosto de 1910.

Lugo se volvió un mártir importante de la causa del PLM. Guerrero escribió después: "Lugo afrontó sin inmutarse las consecuencias de sus acciones de libertario... Era inmenso aquel joven que espantó a sus jueces con la grandeza de su carácter". Cuando lo llevaron a un corral para ejecutarlo, "quisieron ponerle una venda; la rechazó desdeñosamente; se colocó firme, sereno, sin alteraciones en el pulso, frente a la escuadra de soldados, que pálidos descargaron sus armas en pecho heroico". Un agente consular estadounidense confirmó la versión de Guerrero.²⁴

El Partido Liberal Mexicano estuvo más directamente involucrado en el asalto a Las Vacas. Antonio de P. Araujo, quien había estado activo en Arizona con anterioridad, fungió como delegado especial del PLM

en Texas. Vivía en Austin. El hermano de Manuel Sarabia, quien usaba en ocasiones el apellido Labrada, vivía en San Antonio. Era editor del periódico que Araujo publicaba en Austin desde mayo de 1908, llamado *Reforma*, *Libertad y Justicia* (el lema del PLM). Fue Araujo quien planeó el asalto a Las Vacas, aunque los dos trabajaron reuniendo y repartiendo las armas para el combate. El comando de las fuerzas se concedió a Encarnación Díaz Guerra, un oficial que había desertado del ejército mexicano, y su subcomandante era Jesús M. Rangel. La partida se compuso con cuarenta o sesenta "revoltosos" más.

En las primeras horas del 26 de junio, Díaz Guerra dirigió un asalto triple contra posiciones federales. En las cinco horas en que arreció la batalla, cada lado perdió a una decena de hombres y registró otros tantos heridos. Cuando el parque comenzó a faltarle a los liberales, se retiraron. Algunos se desperdigaron a lo largo de la frontera y otros se internaron en el campo coahuilense. Como los hechos ocurrieron a través y a lo largo de la frontera, la prensa de Estados Unidos, en particular la texana, les dio amplia cobertura. Díaz Guerra rindió un informe extenso, con toda formalidad militar, a la junta del PLM. El relato que Guerrero escribió más tarde sobre la batalla fue tan dramático y minucioso que muchos pensaron que había participado en ella. Su conclusión: "Ejemplo, enseñanza, estímulo, episodio inmortal de una revolución que triunfará, dice la lógica".²⁵

En cambio, Guerrero sí participó en el episodio final de la revuelta de 1908: el ataque a Palomas, Chihuahua, acaso concebido por la impaciencia y frustración juvenil debidos a los sueños revolucionarios hechos añicos. Luego de los arrestos en El Paso, Guerrero y Enrique Flores Magón planearon cruzar la frontera y reunirse con otras fuerzas para tomar Casas Grandes, Chihuahua. Flores Magón, siguiendo su propia lógica de no ser aprehendido, se disparó un pie "accidentalmente", y así quedó fuera de combate. Con la actividad liberal de Casas Grandes derrotada, y la mayor parte de los simpatizantes del PLM bajo arresto, Guerrero y una pequeña partida se dirigió a Palomas, unos 100 kilómetros al oeste de Juárez, no muy lejos de Columbus, Nuevo México. Como Palomas era una estación aduanera, había ahí alrededor de cuarenta agentes aduanales y rurales prestos a defenderla. La fuerza de Guerrero contaba con él, Francisco Manrique, y otros nueve combatientes. "Once nada más para intentar con un audaz movimiento salvar la Revolución que parecía naufragar en la marejada de las traiciones y las cobardías", escribió Práxedis.

Los liberales atacaron la estación aduanera después de cortar los cables del telégrafo de camino a Palomas, cerca de las cuatro de la mañana del primero de julio de 1908. Armados de rifles y algunas bombas rudimentarias, "toscas armas e implementos hechizos de guerra", según *The Washington Post*, pasaron de la estación,

entonces vacante, al cuartel de los rurales. Las bombas resultaron débiles para el asalto. Francisco Manrique fue mortalmente herido en el trance de trasponer una estructura de adobe. "La lucha continuó", escribió Guerrero, y "las balas siguieron silbando de arriba a abajo y de abajo hacia arriba. El horizonte palidecía con la proximidad del sol y Pancho [Manrique] palidecía también invadido por la muerte que avanzaba sobre su cuerpo horas antes, altivo, ágil y temerario. El día se levantaba confundiendo sus livideces con las de un astro de la revolución que se eclipsaba". Manrique fue el único muerto en el ataque a Palomas, aunque Guerrero salió herido de un pie y de una mejilla. Al partir la retirada, los liberales dejaron a Manrique, agonizante, detrás.

Manrique, que algunos reportes de la batalla describen como a un niño, no dijo su verdadero nombre a las fuerzas mexicanas. Como escribió Práxedis, "Pancho amaba la verdad. Jamás mentía para esquivar una responsabilidad o adquirir un provecho. Su palabra era franca y leal, a las veces ruda, pero sincera. Y él, que habría desdeñado la vida y el bienestar comprados con una falsedad, murió mintiendo (mentira sublime), envuelto en el anónimo de un nombre convencional, Otilio Madrid, para salvar a la Revolución y a sus compañeros". Guerrero empezó su relato de Palomas con estas palabras: "Este capítulo de historia libertaria debería llamarse: Francisco Manrique; debería llevar



"Este capítulo de historia libertaria debería llamarse: Francisco Manrique; debería llevar el nombre de aquel joven casi niño, muerto por las balas de la tiranía el 1º de julio de 1908, en el poblacho fronterizo de Palomas".

Acervo Histórico de La Casa del Ahuizote.

el nombre de aquel joven casi niño, muerto por las balas de la tiranía el 1º de julio de 1908, en el poblacho fronterizo de Palomas".²⁶

Como en 1906, el gobierno mexicano restó importancia a la insurrección de 1908 al decir que era obra de bandoleros. El vicepresidente Ramón Corral dijo: "todo este asunto ha sido causado por tres agitadores y anarquistas irresponsables, quienes residen actualmente en Estados Unidos. Estos hombres, Enrique Flores Magón, de Los Ángeles, Tomás Sarabia, de San Antonio Texas, y quien se hace llamar Tomás Labrada, y Antonio P. Araujo, de Austin, Texas, han invocado recientemente a cierto elemento ignorante y criminal de los estados fronterizos de México". 27 Aún entonces, ni las autoridades de México ni las de Estados Unidos, ni sus múltiples agentes públicos y privados habían caído en la cuenta de que el más importante insurrecto que los azotaba era Práxedis Guerrero. Con más arrestos derivados de las revueltas de 1908, quedaría como el líder único de la lucha.

NOTAS

- I. Tiempo después, Guerrero, recordaría que su encuentro con Sarabia fue su puerta de acceso al movimiento. Véase carta de Guerrero a Sarabia, 16 de agosto de 1910, publicada en Guerrero, *Artículos de combate*, pp. 52s. Los estatutos de los Obreros Libres se encuentran en el mismo libro, p. 33, y en Martínez Núñez, *La vida heroica*, p. 78.
- **2.** Para estas cartas, véase Guerrero, *Artículos de combate*, pp. 34-36, o Martínez Núñez, *La vida beroica*, pp. 79s.
- 3. Martínez Núñez, *La vida heroica*, pp. 80-85, que cita artículos de los archivos de José C. Valadés.
- 4. Ibid., pp. 41s.
- 5. Ibid., p. 42.
- 6. Ibid., p. 45.
- 7. Ibid., p. 112.
- 8. "¡Justicia!" se distribuyó en Douglas, como hoja suelta, el 5 de julio de 1907, y se reimprimió en las páginas de *Revolución*, en Los Ángeles, el 27 de julio de 1907; Guerrero, *Artículos de combate*, pp. 57-60.
- 9. Manuel Sarabia (con el pseudónimo "Sam"), Douglas, Arizona, a Tomás Sarabia (con el pseudónimo "Henry Max Morton"), San Antonio, Texas, 29 de julio de 1907, AHRE, LE-927.
- 10. AHRE, LE-928. Se trata del documento más antiguo en el archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores con la firma de Guerrero.
- II. Albro, *Always a Rebel*, pp. 88s. La figura de Lázaro Gutiérrez de Lara merece mayor atención. Como abogado, participó en la serie de sucesos que desembocaron en la huelga de Cananea. Más tarde, en Los Ángeles, facilitó el contacto entre los magonistas y algunos socialistas y radicales destacados. Se volvió por algún tiempo una especie de vocero de los "revoltosos" y más tarde siguió a Guerrero en la lucha revolucionaria.
- 12. Martínez Núñez, La vida heroica, p. 48.
- 13. Ibid., p. 116.
- 14. Guerrero, en Los Ángeles, a Tomás S. Labrada (apellido que Sarabia usaba en ocasiones), en San Antonio, 21 de junio de 1908, AHRE, LE-931. Guerrero aconsejó a Sarabia que le escribiera firmando con el pseudónimo que solía usar en Douglas, Jacobo Romero.

- 15. El gobierno mexicano, por medio de Thomas Furlong, pagaba a los agentes de la policía de Los Ángeles que interpusieron las demandas por difamación. El propósito era clausurar *Revolución*, o "suprimir esta hoja miserable", como escribió Furlong a Enrique Creel, embajador de México en Washington. Furlong a Creel, 20 de diciembre de 1907, Ahre, LE-930.
- 16. Martínez Núñez, La vida heroica, pp. 120s.
- 17. Ibid., p. 122.
- 18. Ibid., p. 48.
- 19. Ibid., p. 49.
- **20.** *Ibid.*, p. 1278. "Mátenlos en caliente" fue la frase que Díaz usó para dar la orden de que se asesinara a los líderes de una revuelta en Veracruz, en 1879, es decir, en el curso de su primera presidencia. Aunque no se volvió una frase que lo marcara, sus opositores siempre la recordaron y usaron en su contra.
- 21. Ibid., pp. 129s.
- 22. La cantidad de pruebas de esta infiltración, en el archivo de Relaciones Exteriores, es abrumadora. Puede verse a lo largo de Ahre, LE-918 a 954.
 23. Telegrama a la Secretaría de Relaciones Exteriores, 26 de junio de 1908, Ahre, LE-935.
- 24. La relación de Guerrero de los sucesos en Viesca, los arrestos que siguieron a la lucha y la ejecución de Lugo, apareció en dos artículos de *Regeneración*, en Los Ángeles, en 1910. "La muerte de los héroes" apareció en el número del 3 de septiembre y "Viesca" en el del 17 del mismo mes. Ambos volvieron a imprimirse en publicaciones posteriores. El levantamiento atrajo mucho la atención de la prensa de Estados Unidos. Véase, por ejemplo, *San Antonio Daily Express*, 26, 28 y 29 de junio de 1908; *San Antonio Light*, 26 y 28 de junio de 1908; *St. Louis Post-Dispatch*, 27 y 28 de junio de 1908; *Houston Chronicle*, 28 de junio de 1908. Con respecto a la reacción del cónsul de Estados Unidos, Luther T. Ellsworth al Departamento de Estado, 5 de agosto de 1910, Justice, 90755-277.
- 25. La relación que Guerrero escribió de los sucesos de Las Vacas apareció en *Regeneración* el 10 de septiembre de 1910. Los reporteros estadounidenses que presenciaron los hechos se dieron cuenta de que había fracasado. Viesca, por otro lado, más alejado de la frontera, quedó oculta tras un velo de duda. Por ese motivo, dio a pensar que en México había una revolución en ciernes.
- **26**. El artículo titulado "Palomas", de Guerrero, apareció en *Regeneración* el 24 de septiembre de 1910; véase también *The Washington Post*, 1 de julio de 1908; Francisco R. Almada, *La Revolución en el estado de Chihuahua*,

México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1964, pp. 114-116.

27. Las declaraciones de Corral se publicaron ampliamente en la prensa de Estados Unidos. Véase por ejemplo el recorte del *San Francisco Chronicle* del 28 de junio de 1908 en Ahre, LE-935.

"UN NOTABLE REVOLUCIONARIO", HASTA LA MUERTE

102

Desde el quijotesco ataque a Palomas, que fracasó y costó la vida de su querido amigo, Francisco Manrique, hasta su muerte en Chihuahua, en los últimos días de 1910, Práxedis Guerrero estuvo obsesionado. Fue como si sobrellevara sobre su espalda la totalidad del Partido Liberal Mexicano. Viajó por la región fronteriza de Nuevo México a Arizona, Texas, California y de regreso. Trabajaba, escribía, publicaba, organizaba, conspiraba, alentaba —todo con apenas un palmo de ventaja de la gran cantidad de agentes que lo perseguían.

Luego del ataque a Palomas, Guerrero y sus hombres fueron a Ciudad Guzmán, donde se hicieron pasar por mineros (algunos, de hecho, lo eran), descansaron un poco y siguieron su camino a Ciudad Juárez, desde donde cruzaron de regreso a El Paso, en Estados Unidos. Ahí se reunieron con Enrique Flores Magón. Como necesitaban descansar y atender sus heridas, Guerrero se fue con Enrique a Albuquerque, en Nuevo México. Enrique fue de ahí a San Francisco, donde encontró trabajo de mecánico en la American Can Company. Guerrero regresó a Douglas, Arizona, y luego otra vez a El Paso, a organizar nuevamente grupos revolucionarios.¹

Para entonces, el gobierno mexicano sabía que Guerrero había dirigido el asalto a Palomas y que era una figura importante del movimiento magonista. A lo largo de la frontera, los agentes consulares indagaban afanosamente todo lo que podían sobre él. Sus actividades precedentes en Arizona y Morenci, en especial, se volvieron objeto de un redoblado escrutinio. Como se había inculpado a Guerrero de violar las leyes de neutralidad, era susceptible de arresto en cualquier lugar al que fuera. Sin embargo, nadie lo conocía de vista, como sí se conocía, por el contrario, a otros muchos "revoltosos" identificados por la policía, los detectives privados contratados por el gobierno mexicano y los agentes del gobierno federal de Estados Unidos. El cónsul mexicano en Tucson intentó, sin éxito, dar con

alguna foto de Práxedis. Por casualidad, el estudio fotográfico de Morenci se había quemado dos meses atrás y "una señorita, con quien dicho individuo tenía relaciones, al ser interrogada por una persona de su entera confianza mandada al efecto, contestó que tenía el sentimiento de no guardar ningún retrato de él".²

No había oportunidad de que Guerrero, siempre de un lado al otro, se tomara una foto. En Douglas conoció a Jesús M. Rangel, uno de los fugitivos del asalto a Las Vacas. Juntos, contemplaron la opción de hacer otro intento de asalto en septiembre de 1908 y optaron, finalmente, por esperar a 1909. Se envió a Rangel, en cambio, a Oklahoma, a trabajar con la numerosa población mexicana de las minas en territorio indio, enlistar simpatizantes, recaudar fondos y conseguir armas y municiones para la causa. Rangel se fue de Oklahoma en diciembre, luego de que se arrestara en aquella zona a Encarnación Díaz Guerra, quien había encabezado el asalto a Las Vacas. De ese modo, Rangel regresó a San Antonio en diciembre de 1908. Andrea Villarreal González, hermana de Antonio Villarreal, era acaso la mujer más comprometida del PLM. Por esa época se mudó de St. Louis a San Antonio y ahí ayudó a Rangel a reestablecer contacto con Guerrero, quien ya se encontraba en El Paso.

En El Paso, Guerrero y Rangel se reunieron con Prisciliano Silva, recién salido de la penitenciaría federal de Leavenworth, donde estuvo preso por violar



El cónsul mexicano en Tucson intentó, sin éxito, dar con alguna foto de Práxedis.









Encarnación Díaz Guerra (6471) y Jesús María Rangel (6927), líderes del fallido ataque a Las Vacas, Coahuila, de 1908. Cortesía del United States Department of Justice, Federal Bureau of Prisons.

las leyes de neutralidad, para planear la revolución. Rangel regresó a San Antonio a proseguir con la organización. Guerrero fue a San Francisco a informar a Enrique Flores Magón de la situación. Cuando se agotaron sus recursos de apelación, se transfirió a Ricardo Flores Magón, Antonio I. Villarreal y Librado Rivera de Los Ángeles al territorio de Arizona para ser procesados por violar las leyes de neutralidad en 1906. A pesar de los enredos legales, los líderes de la junta pensaban que era inminente otro intento de revolución y por ello enviaron a Guerrero a México, con el propósito de informar a los simpatizantes del PLM del centro y sur del país del cercano triunfo de la causa.³

Práxedis fue directamente a Guanajuato, su estado natal. Primero, se quedó con algunos parientes en León. Al día siguiente, de mañana, regresó a la serranía de su nacimiento, con su hermano José. Se detuvo de camino en el rancho de la familia Manrique, Las Fundiciones. La familia sabía que Francisco había muerto, pero ignoraba completamente las circunstancias de su muerte. Luego de cumplir este penoso deber, la familia Guerrero, en Los Altos de Ibarra, lo recibió con emoción y regocijo. La madre, los hermanos, las hermanas no habían visto a Práxedis en casi cuatro años y medio. Su aspecto debió de causarles perplejidad. Quien solía vestir con elegancia se presentaba ahora ataviado como un trabajador del común. Estaba tan flaco, que a la familia le pareció que padecía alguna enfermedad

grave. Él les dijo que estaba bien de salud, pero que no comía carne, "porque le dolía que se sacrificara a los animales".⁴

La transformación de Guerrero ciertamente lo alejaba de los modelos de la vida tradicional de la hacienda. Consideraba, sin embargo, que su padre era un modelo de hacendado, que había aumentado los salarios de sus trabajadores, a quienes pagaba oportunamente y a los que de ninguna manera explotaba en las tiendas de raya. "Aquí es una de las fincas donde se trata mejor a los campesinos", dijo Guerrero, "pero no es sólo esto lo que yo ambiciono". Luego de su partida, un sirviente doméstico dijo a una de sus hermanas: "El amo don Práxedis vino muy cambiado, ahora es muy bueno; me decía que no le dijera amo". Ante su nuevo comportamiento, su madre dijo "Práxedis es un santo, Práxedis es un ángel". 5

Nada de esto, desde luego, animó a los miembros de la familia a adoptar ninguna de las ideas sociales y políticas que Práxedis predicaba con tanta vehemencia. Con todo, ayudaron. Intentaron persuadirlo de que se quedara en Los Altos de Ibarra y dejara atrás sus actividades políticas. Cuando fracasaron en ese propósito, una de sus hermanas y dos de sus hermanos lo acompañaron al centro y sur de México para que despertara menos sospechas durante el viaje. El 22 de febrero de 1910, Práxedis partió por última vez. Su madre y sus cuatro hermanos y hermanas lo despidieron en la es-

tación de trenes de León. Antes de irse, renunció a su herencia e indicó que su parte se repartiera entre los más necesitados. Su misión se cumplió en poco más de una semana. Había estado en la Ciudad de México, en Puebla y Oaxaca. Envió a su madre una postal de Chihuahua, y dijo adiós a sus hermanos y hermanas que habían estado con él en Ciudad Juárez.⁶

Mientras tanto, la persecución de Guerrero en Estados Unidos se intensificaba. Desde el asalto a Palomas, se notificó de su presencia en California, Arizona, Nuevo México y Texas. En uno de los informes, se decía que había partido a México con John Kenneth Turner y Lázaro Gutiérrez de Lara en julio de 1908, en el viaje que resultaría en la histórica serie de artículos y luego en el libro de Turner, *México bárbaro*. Con Ricardo Flores Magón satisfactoriamente encarcelado, el gobierno mexicano decidió interrumpir los servicios de la agencia privada de detectives de Thomas Furlong en 1908. Furlong consideraba que podía conservar la fuente de trabajo constante que le daba el gobierno mexicano si ofrecía el arresto de Guerrero y de Enrique Flores Magón, y escribió:

En este momento, las autoridades de Estados Unidos están deseosas de aprehender a Enrique Flores Magón y P. G. Guerrero, y sin duda recordará que hace un año le reporté que pude haber aprehendido a Enrique Flores Magón en Los Ángeles, Califor-

nia, y que le solicité instrucciones para proceder a tal efecto, y por telégrafo se me dijo que no realizara dicha aprehensión. Él y Guerrero ahora están juntos, y migran de un lugar a otro entre Arizona y Los Ángeles, Cal. El Fiscal General Boynton los busca y ha librado órdenes respectivas en Texas. Estoy seguro de que podríamos localizarlos en un tiempo relativamente corto, si así lo deseara su gobierno.⁸

No era tan fácil, tratándose de Guerrero. El cónsul mexicano en Los Ángeles pagaba a agentes especiales y daba una gratificación suplementaria a la policía local que trataba de arrestarlo en otoño de 1908. Los agentes consulares de Arizona contrataron también detectives privados.9 Con todo este esfuerzo, sorprende que ninguno se enterara del viaje de Práxedis a México en febrero de 1909. De vuelta en Estados Unidos, tampoco se dieron cuenta del viaje que Guerrero hizo a los estados del oeste medio estadounidense: Kansas, Missouri e Illinois. El propósito del viaje era persuadir a Julius Haldeman, editor del semanario socialista de gran circulación, The Appeal to Reason, de dar más información en sus páginas sobre la causa del PLM. Eugene V. Debs, el líder del socialismo estadounidense que había escrito sobre la causa de los liberales para el mismo periódico, también quería informarse al respecto. Con Ricardo Flores Magón, Villarreal y Rivera procesados en Arizona, y otras causas legales pendientes derivadas de las revueltas de 1908, los magonistas necesitaban apoyo financiero y simpatía del público.¹⁰

En mayo de 1909 se condenó a los tres líderes de la junta, y fueron sentenciados a pasar dieciocho meses en una prisión federal. Al término de su gira por el oeste medio, nuevamente el liderazgo del movimiento recayó sobre las espaldas de Guerrero. Entonces viajó a San Antonio y luego a El Paso, en Texas. En julio, el cónsul de México en El Paso informó que se había topado con Guerrero, que sabía dónde vivía y trabajaba, pero que no lograba persuadir al alguacil del distrito de que efectuara el arresto, dado que no podía establecer una identificación definitiva de Guerrero. El cónsul tampoco tenía recursos financieros para pagar los viáticos de alguien que viniera de Arizona a identificarlo."

En San Antonio, Guerrero, Jesús Rangel y Tomás Sarabia buscaban armas y municiones para un nuevo ataque al porfiriato. Ahora ya no era sólo contra Díaz que se combatía. Guerrero escribió a Rangel:

Mire, compañero Rangel: cuando nos hemos resuelto a lanzarnos a la lucha es porque tenemos las ideas muy bien metidas aquí: aquí en la cabeza. El hombre que piensa y siente las ideas, no teme a los sacrificios: va a ellos dispuesto a dar la vida. Usted habrá visto que soy intransigente; que muchas veces discuto detalles; que aparezco terco y meticuloso, y que estoy inconforme con la organización discipli-

nada de los grupos rebeldes. Es que creo que una revolución popular debe ser espontánea sin jefes. Si me dirijo a usted en esta forma, es porque creo que ama verdaderamente la libertad... Yo no soy un simple enemigo político del general Díaz. Yo soy anarquista; no lucho por odio a un gobierno, sino por amor a una humanidad libre. 12

Poco después, Rangel y Sarabia cayeron bajo arresto en una redada dirigida por el alguacil estadounidense, Fred H. Lancaster. Rangel ya estaba indiciado por violar las leyes de neutralidad durante el ataque a Las Vacas, Coahuila, en 1908. La redada había rendido, además de los dos inculpados, la confiscación de documentos comprometedores sobre compra de armas y correspondencia que esclarecía el papel de Guerrero en la organización, como un manifiesto firmado por Guerrero y Enrique, fechado el 10 de mayo de 1909, posiblemente escrito por Guerrero. Emanaba del Consejo Revolucionario y se dirigía a los trabajadores mexicanos. Hacía un recuento de la colusión de Díaz con capitalistas extranjeros para explotar a los trabajadores mexicanos y reprimir a sus jefes. "No es sólo en México que las autoridades nos tratan con brutalidad. En Estados Unidos se nos trata como bestias", proclamaba el documento.¹³

Aunque escribía cartas y lanzaba manifiestos y proclamas, Guerrero no tenía un foro estable para su tra-

bajo desde la desaparición de Revolución, en mayo de 1908. Es seguro que la falta de un medio de expresión lo frustrara a él tanto como a Ricardo. En El Paso, por las fechas del arresto de Rangel y de Sarabia, Guerrero publicó el primer ejemplar de su periódico, Punto Rojo. Al principio, los ejemplares tenían tan sólo cuatro páginas, tamaño media carta, impresos en una pequeña imprenta en casa del socialista William Lowe, de El Paso. Guerrero había elegido El Paso "debido a una razón geográfica, es decir por tratarse de un punto central, desde el que podíamos extendernos tanto al sur y al norte, como al este y al oeste". ¹⁴ Con toda la rusticidad material de los primeros números, Práxedis encontró en ellos un medio para dar expresión a su pensamiento. Debajo del titular de Punto Rojo, el lema del periódico rezaba: "No soy una mercancía, soy una idea; y las ideas no se compran, se sostienen". 15

Como de costumbre, Guerrero trabajaba para mantenerse. Siempre era difícil ganarse el pan. "El dinero escasea aún más que los garbanzos de a libra", había escrito a un correligionario de San Antonio, o de "Hambreópolis", como en otra carta denominaba a esa ciudad. La necesidad de trabajar, junto con el peligro siempre latente del arresto, significaba que había que escribir al vuelo para *Punto Rojo* (que circulaba entre los liberales simpatizantes de Texas y que a menudo también se regalaba en las calles), y esa urgencia y precariedad se notaban. Con el tiempo, sin embargo,

comenzaron a llegar contribuciones de Enrique Flores Magón y otros, lo que permitió a Práxedis incrementar el tamaño y la calidad de la publicación. Para evitar problemas a su familia, en la correspondencia se refería al *Punto Rojo* como su "chamaco". Por ejemplo, en carta a una hermana escribía: "Creo que el tercer retrato de «mi chamaco» lo habrás recibido ya. Me parece un poco mejor que los anteriores, pero no tan bueno como quisiera yo verlo. Tengo pensado amplificarlo; si lo hago, sacaré dos copias para enviarte una".¹⁷

La nueva publicación no pasó inadvertida al gobierno mexicano. El cónsul de El Paso lo remitió diligentemente a la Secretaría de Relaciones Exteriores, en la Ciudad de México, con el apunte de que aparecía para "aumentar la agitación", que se "vendió profusamente" y que el editor era Guerrero, el "jefe revoltoso que con frecuencia he mencionado en mis despachos". El cónsul pensaba que se imprimía en la imprenta de Lauro Aguirre, el editor de El Paso que había sido abiertamente crítico del régimen de Porfirio Díaz. Pensaba también que la existencia de *Punto Rojo* podía servir para precipitar el arresto de Guerrero, aunque se lamentaba de que el alguacil del distrito era demasiado viejo para prestar mucha ayuda al caso. ¹⁹

Poco más o menos después de un mes, el 26 de septiembre de 1909, Arturo M. Elías, cónsul de México en Tucson y encargado especial del gobierno para lidiar con los "revoltosos" de la frontera, informó que

MORIR DE PIE

había llegado a San Antonio Charles F. Stevens, del Cuerpo de Alguaciles de Estados Unidos, adjunto a la oficina del alguacil de El Paso, "con el exclusivo objeto de arrestar a Práxedis Guerrero". Esta vez, el problema no era tanto ubicarlo, sino identificarlo más allá de toda duda. No había en la zona de El Paso alguien que pudiera identificar al revolucionario. Los agentes consideraron entonces traer de Morenci a alguien que hubiera conocido a Guerrero. El cónsul, preocupado por la opinión adversa al gobierno mexicano que aumentaba en Estados Unidos, escribió a sus jefes en la Ciudad de México que si se arrestaba a Guerrero sin identificarlo de manera definitiva, "entonces sí sería un fracaso de malas consecuencias en relación con la opinión pública en territorio texano". 20

Guerrero sintió la persecución y se fue de El Paso. Dejó la publicación de su "chamaco", *Punto Rojo*, en manos de Lowe, Clemente García y Antonio Velarde. Continuó escribiendo para el periódico desde donde estuviera. La persecución arreció. En enero de 1910, J. Herbert Cole, un agente especial a cargo de la oficina de investigación del Departamento de Justicia destacado en San Antonio, solicitó al cónsul mexicano, Arturo M. Elías, el nombre y la dirección de alguna persona que conociera y pudiera identificar a Guerrero. Elías contestó que Rubén Noveira, quien trabajaba en la policía de Ciudad Juárez, conocía y podía identificarlo. Noveira aportó una descripción detallada de

114

Práxedis. Cuando las redes de la autoridad estaban a punto de caer sobre él, el cónsul de México en Galveston, Texas, alertó a las autoridades estadounidenses de que el acosado "revoltoso" estaba en Houston, en reunión con otro conspirador liberal, S. T. Agis.²¹

Guerrero se hospedaba en el hotel Louisiana, en la calle del mismo nombre, en Houston. Fred Lancaster, del Cuerpo de Alguaciles de Estados Unidos, junto con un investigador especial del Departamento de Justicia y la policía de Houston acordaron reunirse en el hotel el 21 de febrero, pero sólo se presentó Lancaster. El agente especial se ausentó por enfermedad y el policía sencillamente no se presentó, por lo visto debido a falta de comunicación. Según el *Houston Chronicle*, Agis, el otro conspirador liberal, conocía a Lancaster de otra ocasión en San Antonio y lo identificó en las cercanías del hotel. Guerrero, alertado, saltó por la ventana de un tercer piso, a nueve metros de altura.²² Práxedis relató estos sucesos en carta a una de sus hermanas:

El día 12 estuvieron en la casa en la que yo vivía los esbirros de la dictadura y me vi por algunos momentos en sus manos; pero, aprovechando su torpeza y cobardía, me evadí por una ventana de mi cuarto, que está en el tercer piso del edificio, atando dos sábanas para acortar la distancia al pavimento, que es de ladrillo, y el cual me causó al fin una lastimadura, debido a que mi cuerda se rompió apenas sintió el

peso de mi cuerpo. Los esbirros se contentaron con apoderarse de lo que pudieron, como es su vieja costumbre; esta vez se llevaron la petaca tuya, muchos periódicos, libros, folletos y unos cuantos originales de artículos; fue todo, y han de lamentarlo porque esperaban encontrar muchos documentos, de esos que ellos llaman "comprometedores".

No tengas cuidado por mí; estoy como un águila que se hubiera quemado las plumas al cruzar sobre la llama de un volcán, siento que de nuevo me crecen y veo desde mi retiro el espacio que muy pronto será mío.²³

El agente consular estadounidense asignado a la investigación del Departamento de Justicia sobre actividades de los insurrectos informó que, tras el escape, un agente especial del mismo departamento, un alguacil de Estados Unidos y agentes de la policía local daban caza a Guerrero. En opinión del jefe de policía de Houston, la captura era cuestión de tiempo. Con más editorialización de lo acostumbrado, escribió: "El señor P. G. Guerrero es el más destacado de todos los líderes del mentado Partido Liberal que se encuentran a lo largo del lado estadounidense de la frontera. Se ha intentado varias veces capturarlo, pero en cada ocasión ha conseguido escapar. Propaga la doctrina de que los mexicanos en Estados Unidos tienen derecho a armarse donde quieran y cuando quieran, y que si

desean también invadir su país y tratar de derrocar al gobierno, tal es su derecho". Una semana después, informó: "No se ha encontrado ni rastro del señor Guerrero".²⁴ En marzo, el Departamento de Estado se refería a Guerrero como a un "famoso revolucionario que sigue prófugo a lo largo de la frontera de México y Estados Unidos".²⁵

Guerrero estaba libre. Su evasión, sin embargo, no lo llevó a ningún lugar fuera de lo común. Se dirigió al pueblo de Bridgeport, en el norte de Texas, a trabajar en las minas de carbón. Tenía que mantenerse a sí mismo y sostener Punto Rojo, que aún se imprimía en El Paso. Guerrero colaboraba con su propio periódico y también remitía artículos a Evolución Social, un semanario que publicaba León Cárdenas Martínez, delegado especial de la junta en el centro ferroviario de Toyah, en el extremo occidental del estado de Texas. En abril de 1910, agentes del gobierno mexicano interpusieron cargos por difamación contra Punto Rojo y lograron suprimirlo. En su periodo de mayor auge, llegó a tirar 10,000 ejemplares. El gobierno de Estados Unidos ofrecía, por su parte, 10 mil dólares de recompensa por la captura de Guerrero, inculpado de violar las leyes de neutralidad.²⁶ Turner se refirió a estos sucesos en México bárbaro:

Hace poco se dio a conocer la noticia de que *Punto Rojo*, un periódico laboral, antiporfirista, de Texas,

se había clausurado; que se había ofrecido 10 mil dólares de recompensa por la captura de su editor, Práxedis Guerrero; que agentes del servicio secreto habían decomisado listas de suscriptores del periódico, con miras a reclamar la recompensa y, a partir de las listas, establecido nombres de personas contra quienes se procedería de manera inmediata.

Durante los últimos tres años, persecuciones de esta naturaleza han ocasionado la clausura de una decena de periódicos impresos en español, a lo largo de la frontera, para el público lector mexicano.²⁷

Guerrero permaneció en Bridgeport, de incógnito entre los muchos mineros mexicanos del lugar. En junio de 1910, escribió a su hermana:

Ahora he estado trabajando en las minas de carbón, que son por cierto muy incómodas, y no he sentido los dolores de cintura que me quedaron, después del accidente de Houston, durante algunas semanas...

No pasará mucho tiempo antes de que empiece de nuevo a cultivar mis queridas flores rojas. Ya las verás más serenas y altivas que antes.

Guárdame ese cheque como un "souvenir" de los burgueses que aquí nos explotan. Por él verás que las famosas "tiendas de raya" son tan populares en México como en Yanquilandia...

Dicen que el Gobierno de Washington, por su propia cuenta, ofrece diez mil pesos porque cojan a Práx. A mí me parece no vale la pena gastar en eso lo que se le quita al pueblo, porque al fin de todo no podrán detener la tempestad. El viejo, por su parte, le está abriendo las venas al pobre Erario Mexicano con el fin de apagar todos los puntos rojos que por aquí vagan. Triste ceguera. Hay cosas que no se matan ni se encarcelan.²⁸

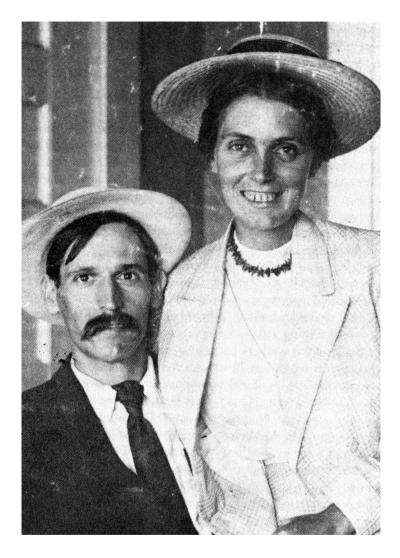
A fines de junio, Guerrero dejó la ciudad de Bridgeport para evadir la captura. Anduvo por varias ciudades de Texas, con estancias en Derby, otro pueblo ferroviario, hasta que regresó a San Antonio. Había nuevas razones por las que el gobierno de Estados Unidos quería encarcelarlo. La liberación de Ricardo Flores Magón, Antonio I. Villarreal y Librado Rivera de la prisión territorial de Arizona estaba programada para agosto de 1910. Los funcionarios del Departamento de Justicia temían que, al salir, retomaran sus actividades revolucionarias y buscaban la forma de mantenerlos encarcelados. En Texas, Flores Magón y Villarreal habían sido acusados de violar las leyes de neutralidad por ordenar las revueltas de 1908. Sin embargo, el fiscal de Estados Unidos consideraba improbable obtener su condena si no se juzgaba, a la vez, a los líderes de la revuelta, que eran Práxedis Guerrero y Enrique Flores Magón.²⁹

Guerrero pasó la mayor parte del verano de 1910 en San Antonio. Conforme se aproximaba el estallido de la revolución, Guerrero parecía dedicar su pensamiento a un horizonte más lejano que México. Meditaba sobre el desarrollo de una Liga Panamericana del Trabajo o una Liga Internacional de Trabajadores. Incluso bosquejó un programa y un plan de organización para lo que llamó, finalmente, Liga Panamericana del Trabajo, y reclutó a los primeros miembros en San Antonio.³⁰

El 3 de agosto de 1910, Flores Magón y sus correligionarios salieron en libertad de la penitenciaría de Florence, Arizona. En lugar de dirigirse hacia Texas, donde parecía más probable la erupción revolucionaria, se fueron a California. Guerrero, aunque impaciente por participar en la conflagración, se sintió obligado a reunirse con los líderes de la junta en Los Ángeles. Cuando supo del asesinato de José Lugo, líder de la revuelta en Viesca, Coahuila, en 1908, escribió en una carta:

La lucha se hace cada día más intensa. Por mi parte, muy pronto abandonaré este suelo; iré a México y correré igual suerte que Lugo o realizaré mis propósitos. Nadie me manda, y voy contra la opinión de algunos compañeros, que sin duda quieren verme morir de fastidio en este país embustero.³¹

A fines de agosto, Guerrero efectivamente se dirigió a Los Ángeles, prorrogando por poco tiempo su



Los radicales John Kenneth y Ethel Duffy Turner, acaso los únicos estadounidenses que se hicieron amigos de Guerrero. Colección del autor.

MORIR DE PIE

determinación de dirigirse a México para participar en la revuelta. Como de costumbre, su familia estaba preocupada por su seguridad, sobre todo ahora que sabía de la recompensa ofrecida por su captura. Escribió a su hermana con afán de tranquilizarla: "Mis padecimientos no son tan grandes como se imaginan, su cariño por mí agiganta los hechos y, así, quien más padece son ustedes. Si vieran esto más de cerca, les parecería tan sencillo y natural, que no tendrían pensamientos torturadores por mi causa".³²

En Los Ángeles, los magonistas reanudaron la publicación de *Regeneración*. El primer número apareció el 3 de septiembre de 1910. Ricardo Flores Magón era director y Anselmo L. Figueroa, editor. En el consejo editorial estaban Práxedis, Antonio I. Villarreal, Librado Rivera, Enrique Flores Magón y Lázaro Gutiérrez de Lara. En este resurgimiento de *Regeneración* se incluía una página en inglés, editada por el socialista de Los Ángeles, Alfred G. Santfleben. Tras un conflicto con Ricardo en torno a la alternativa de apoyar el movimiento revolucionario encabezado por Francisco I. Madero, Santfleben dejó el periódico en diciembre del mismo año. Ethel Duffy Turner, esposa de John Kenneth Turner, asumió la responsabilidad de formar esta página inglesa del periódico.³³

Los Turner habían participado hasta cierto punto en el PLM desde que llegara a California, en el otoño de 1907. Según recordaba Ethel, el otoño de 1910 ha-

122

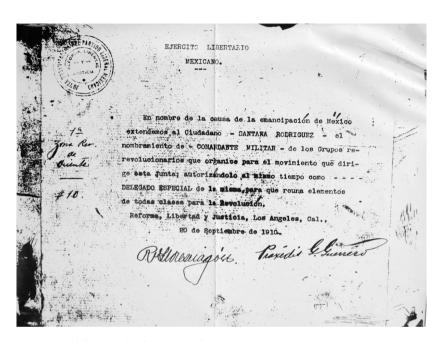
bía sido un periodo emocionante para el movimiento. La familia Rivera vivía en el mismo edificio donde se hacía *Regeneración* y todos los que participaban en su producción se reunían a almorzar los platillos que preparaban Concha Rivera, la esposa de Librado, y otras mujeres del grupo. Ricardo solía escuchar, siempre con la pluma a la mano y con algo que decir, mientras Enrique, su hermano menor, más extrovertido, o Práxedis, serio y juvenil, dominaban la plática.³⁴

Guerrero escribió desde el principio en las páginas de *Regeneración*, si bien algunos de sus artículos habían aparecido con anterioridad en *Punto Rojo*. En el primer número, su artículo "Algo distinto" trataba de la discriminación y explotación de los mexicanos en Estados Unidos. Semanas después aparecieron sus recuentos de las revueltas de 1908 —Las Vacas, Viesca, Palomas— junto con otros artículos de temas muy diversos. A partir del segundo número, los "puntos rojos" de Guerrero se volvieron marca del nuevo *Regeneración*. Se trataba de comentarios breves, aforismos, llamados a la batalla, que circulaban ampliamente. El grueso de los escritos de Guerrero apareció en *Regeneración* entre 1910 y, de manera póstuma, 1911. 35

En el otoño de 1910, la inminencia de una revolución era cada vez más evidente. Guerrero sabía que debía participar en ella. Ese mismo año, la campaña de Francisco I. Madero para la presidencia y el movimiento contra el porfiriato a ella ligado ocasionaron un

exilio numeroso de mexicanos en Estados Unidos, lo que mitigó la atención prestada a los magonistas. Madero atrajo un apoyo importante en México y Estados Unidos de intereses de clase media y alta que abogaban por una reforma democrática en México, segmentos que típicamente se apartaban o directamente se oponían a las reformas sociales y económicas postuladas por el PLM. Sin embargo, desde mayo, el conflicto en Tlaxcala acusaba influencias del movimiento liberal y en Veracruz estaba por estallar nuevamente la revuelta. Cándido Donato Padua, participante y luego historiador del movimiento liberal en Veracruz, había mantenido contacto con Guerrero el verano de 1910, cuando se encontraba en San Antonio. Práxedis escribió a Padua que deseaba sumarse a los rebeldes de Veracruz. Por medio de un documento firmado por Ricardo Flores Magón y Guerrero, el líder popular Santana Rodríguez, Santanón, se sumó a la causa.³⁶

Mientras tanto, Madero, encarcelado en el curso de su campaña electoral contra Díaz, había recobrado su libertad y escapado a San Antonio. Desde allí convocó a una revuelta para el 20 de noviembre de 1910. Con anterioridad, Guerrero había desestimado que Madero representara los intereses de los trabajadores del campo en México. El *Monitor Democrático*, un periódico antiporfirista moderado de San Antonio, había publicado que Madero era un "obrero agrícola" que había "sudado al lado de sus trabajadores". En



El líder popular Santana Rodríguez, *Santanón*, se sumó a la causa por medio de un documento firmado por Ricardo Flores Magón y Guerrero.

Acervo Histórico de La Casa del Ahuizote.

Punto Rojo, Guerrero desmentía que Madero fuera un "obrero agrícola" y recordaba que más bien era un gran terrateniente, un hacendado que "explotaba a los trabajadores", con mayor o menor misericordia. Si Madero era un obrero agrícola, entonces también lo eran Terrazas, Creel y los otros de su clase. "No hay que vestir a los ídolos de papel de china, porque suelen sudar en las procesiones". Ahora, conforme crecía la respuesta en México al llamado de Madero a las armas, Guerrero veía al PLM en peligro de quedar sepultado bajo la marejada maderista. Hacia fines de noviembre, había grupos de liberales peleando en Sonora, Chihuahua, Tlaxcala, Morelos, Durango, Oaxaca, Tabasco y Veracruz. Práxedis se sentía impelido a unírseles. 37

Contra la voluntad de Flores Magón, que deseaba mantenerlo cerca de *Regeneración*, Guerrero se fue de Los Ángeles en los últimos días de noviembre de 1910. Antes de irse de California, dejó sus libros —que incluían muchas obras sobre anarquismo— a Antonio Rivera, el hijo de Librado. Luego pasó a casa de los Turner y dejó la mayor parte de sus pertenencias personales a Ethel Duffy Turner. "Si no regreso, Ethel, envíaselos [a mi hermana en Guanajuato], y sé que no voy a regresar", dijo al dirigirse a El Paso, Texas. Gutiérrez de Lara se fue con él.³⁸

En El Paso, Guerrero contaba con el apoyo de muchos veteranos de los esfuerzos precedentes para derrocar al gobierno de Díaz. Prisciliano G. Silva, por

ejemplo, quien ya había pasado algún tiempo en la cárcel por violar las leyes de neutralidad, estaba listo para la acción, junto con su hijo Benjamín. Varios de los veteranos del ataque de 1908 a Las Vacas también estaban dispuestos a seguir a Guerrero. Así mismo se unió José Inés Salazar, quien había participado en el ataque a Palomas. El 19 de diciembre, Guerrero cruzó el río Grande, cerca de Ciudad Juárez, a la cabeza de una fuerza de veintidós revolucionarios que pronto se dirigió al sur de Chihuahua, por el desierto. A unos cuarenta kilómetros de Ciudad Juárez, retuvieron un tren que los condujo a la estación de Guzmán. Ahí se apropiaron de caballos, armas y vituallas para el asalto a la ciudad de Casas Grandes. De ahí podrían, con éxito, tomar la ciudad de Chihuahua. Confiaban en reclutar otros hombres y conseguir apoyos en el camino.

Guerrero, luego de una salida al sur, dirigió a sus fuerzas de vuelta al poblado de Guzmán, que serviría de cuartel general. En ese lugar optó por dividir a sus fuerzas, que efectivamente habían aumentado desde el cruce de la frontera. Una sección, con Prisciliano Silva a la cabeza, partió a operar en otras zonas de Chihuahua. Gutiérrez de Lara fue con este grupo, que pronto chocaría con las fuerzas de Madero. Para diferenciarse de los maderistas, los hombres de Guerrero ostentaban una bandera roja con la frase "Tierra y Libertad". Guerrero ahora dirigía una tropa de veintidós hombres debidamente montados y armados. Con estos

combatientes, ocupó Corralitos, unos ochenta kilómetros al sur de Guzmán. El 28 de diciembre, Guerrero exigió la rendición de Casas Grandes. El jefe político no sabía qué tan numeroso era el ejército de Guerrero. Casas Grandes, a su vez, estaba resguardada por 450 soldados federales, veinte rurales y otros tantos policías locales. Ante la duda, solicitó refuerzos a la capital del estado y al día siguiente llegaron 150 soldados más.

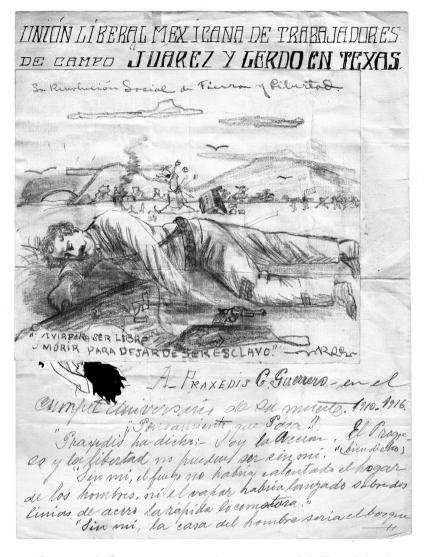
Ante la evidencia de que no podría tomar Casas Grandes con las fuerzas que tenía a su disposición, Guerrero dirigió sus tropas a Janos, el 29 de diciembre, donde esperaba conseguir provisiones y reclutas. Aunque el presidente municipal de Janos tenía tantos soldados como el ejército liberal, dijo que entregaría el pueblo en la mañana del 30. Al mismo tiempo, telegrafió a Casas Grandes para solicitar ayuda. Cuando Guerrero lo supo, dirigió el ataque, que empezó hacia las 10 de la noche del 29. Los rebeldes consiguieron hacerse del control del poblado luego de una intensa refriega. Cuando la victoria parecía estar segura, llegó el refuerzo de Casas Grandes y se reinició la batalla. Entonces, Guerrero subió a una azotea y recibió una herida mortal en la cabeza. La pérdida de su jefe pareció inspirar a sus tropas, que forzaron el repliegue de las fuerzas federales. Sin embargo, al final, tuvieron que ceder, y al retirarse, dejaron atrás el cuerpo de Guerrero.39

Las noticias de Janos fueron un golpe amargo para los líderes de la junta en Los Ángeles. El 11 de enero de 1911, Ricardo Flores Magón escribió sobre la pérdida en las páginas de *Regeneración:*

En la gloriosa jornada de Janos, dio su adiós a la vida Práxedis G. Guerrero... Práxedis era el alma del movimiento libertario. Sin vacilaciones puedo decir que Práxedis era el hombre más puro, más digno, más inteligente, más abnegado, más valiente con que contaba la causa de los desheredados y el vacío que deja tal vez no se llene nunca. ¿Dónde encontrar un hombre sin ambición de ninguna clase, todo cerebro y corazón, valiente y activo como él?... Sin hipérbole puede decirse que no es México quien ha perdido al mejor de sus hijos, sino la humanidad misma la que ha tenido esa pérdida, porque Práxedis era un libertario.⁴⁰

Turner también reportó en Regeneración:

El precio del despotismo, en un país dado, es la sangre de sus hijos mejores y más valientes. De los miles de hombres honrados y valientes que Porfirio Díaz ha matado para perpetuar su dominio personal sobre México, me resulta imposible creer que hubiera uno mejor o más valiente que Práxedis Guerrero.⁴¹



La muerte de Guerrero, según un militante anónimo de la Unión Liberal Mexicana de Trabajadores del Campo, Juárez y Lerdo en Texas, 1916. Acervo Histórico de La Casa del Ahuizote.

- I. Martínez Núñez, *La vida heroica*, pp. 169-171. Enrique Flores Magón, una fuente poco confiable, anotó este capítulo de *La vida heroica*.
- 2. Arturo M. Elías a la Secretaría de Relaciones Exteriores, 29 de julio de 1908, Ahre, LE-938.
- **3**. Martínez Núñez, *La vida heroica*, pp. 171-174. Para elaborar esta parte de su libro, Martínez Núñez tuvo acceso a las memorias de Rangel.
- 4. Martínez Núñez, La vida heroica, p. 51.
- **5**. *Ibid*., p. 52.

132

- 6. Ibid., pp. 53-55.
- 7. Telegrama de Antonio Lozano, cónsul de México en Los Ángeles, a la Secretaría de Relaciones Exteriores, julio de 1908, ARE, LE-941.
- 8. Furlong a M. E. Diebold, cónsul de México en St. Louis, 18 de diciembre de 1908, Ahre, LE-942. Diebold fue el representante del gobierno mexicano que empleó a Furlong por primera vez. Según las cuentas del cónsul, en un periodo de dos años Furlong había viajado un total de 180,480 kilómetros, había empleado hasta seis agentes a la vez para perseguir a los magonistas y había costado al gobierno de México unos \$2,400 pesos al mes. Diebold a la Secretaría de Relaciones Exteriores, 17 de febrero, 1909, Ahre, LE-942.
- 9. El vicecónsul de México en Clifton, Arizona, contrató a un detective privado, de nombre Manuel Peña del Pino, con la consigna de capturar a Guerrero. En Los Ángeles, los detectives privados que contrató el cónsul Lozano localizaron efectivamente a Guerrero, pero no dieron a tiempo con el policía de Los Ángeles, Felipe Talamantes, también pagado por el gobierno mexicano, para que efectuara el arresto. Véanse los reportes a la Secretaría de Relaciones Exteriores en Ahre, LE-942 y 943. Como los cónsules tenían que justificar los gastos extraordinarios derivados de contratar detectives privados, algunos de ellos adornaban sus informes hasta volverlos verdaderos guiones de cine policiaco.
- 10. Martínez Núñez, La vida heroica, p. 176.
- II. A. V. Lomelí, cónsul de México en El Paso, a la Secretaría de Relaciones Exteriores, 26 de julio de 1909, AHRE, LE-947.
- 12. Martínez Núñez, La vida heroica, pp. 176s.

- 13. Luther T. Ellsworth al Assistant Secretary of State, 22 de febrero de 1910, Justice, 90755-176.
- 14. Guerrero a un "Estimado amigo", 7 de julio de 1909, AHRE, LE-951.
- 15. Punto Rojo, 15 de agosto de 1909, en AHRE, LE-947.
- 16. Guerrero a "Querido amigo Gustavo", en Yoakum, Texas, 9 de junio de 1909; Guerrero a "Gustavus", 7 de julio de 1909, firmado en San Antonio, en Ahre, LE-951. Guerrero firmaba estas cartas con el pseudónimo "Nihil" o "Semper Nihil".
- 17. Martínez Núñez, La vida heroica, p. 181.
- 18. A. V. Lomelí, cónsul de México en El Paso a la Secretaría de Relaciones exteriores, 6 de agosto de 1909, AHRE, LE-947.
- 19. Lomelí a la Secretaría de Relaciones Exteriores, 24 de agosto de 1909, AHRE, LE-948.
- 20. Arturo M. Elías a la Secretaría de Relaciones Exteriores, 26 de septiembre de 1909; telegrama de Elías a la Secretaría de Gobernación, 28 de septiembre de 1909. Elías era cónsul en Tucson, Arizona. Conforme aumentaron los problemas de la región fronteriza, se le asignó la consigna especial de vigilar a los "revoltosos" de la frontera. Luther T. Ellsworth, cónsul de Estados Unidos en Ciudad Porfirio Díaz (ahora Piedras Negras), Coahuila, tenía un encargo similar del Departamento de Justicia de Estados Unidos. Parece que ambos disfrutaban realizar ese trabajo. Véase Dorothy Pierson Kerig, *Luther T. Ellsworth: U. S. Consul on the Border during the Mexican Revolution*, Southwestern Studies, Monograph, 47 (El Paso, Texas Western Press, 1975).
- 21. Elías a la Secretaría de Relaciones Exteriores, 11 de enero de 1910; Elías a la Secretaría de Relaciones Exteriores, 11 de febrero de 1910, AHRE, LE-952. La descripción de Guerrero es fina al detalle. César Canseco, cónsul mexicano en Galveston, a la Secretaría de Relaciones Exteriores, 17 de febrero de 1910, AHRE, LE-952.
- **22.** *Houston Chronicle*, 14 de febrero de 1910; Canseco a la Secretaría de Relaciones Exteriores, 17 de febrero de 1910, Ahre, LE-952; Ellsworth al Assistant Secretary of State, 12 de febrero de 1910, Justice, 90755-175. La fuente de información acerca del Hotel Louisiana es el Houston Metropolitan Research Center, Houston Public Library. La casa de huéspedes funcionó poco más de un año.
- 23. Martínez Núñez, La vida heroica, p. 183.
- **24**. Ellsworth al Assistant Secretary of State, 12 de febrero de 1910, Justice, 90755-175; Ellsworth al Assistant Secretary of State, 8 de marzo de 1910, Justicia, 90755-176.

- 25. Frase de Philander Knox, Secretario de Estado de Estados Unidos, en carta al fiscal general, 28 de marzo de 1910, Justicia, 90755-177. Knox citaba a su vez la nota de Ellsworth, adjunta al manifiesto que tradujo y envió al Assistant Secretary of State, el 17 de marzo de 1910, Justicia, 90755-177.
- 26. Martínez Núñez, La vida heroica, pp. 184s.
- **27**. John Kenneth Turner, *Barbarous Mexico* (Chicago, Charles H. Kerr & Company, 1911), reimpreso con introducción de Sinclair Snow, Austin, University of Texas Press, 1969, p. 242.
- 28. Martínez Núñez, La vida heroica, pp. 184s.
- **29.** Charles Boynton, fiscal de Estados Unidos, Distrito Occidental de Texas, Waco, a Mr. J. Herbert Cole, agente especial a cargo, San Antonio, Texas, 21 de mayo de 1910, Justicia, 90755-210; Boynton al fiscal general, 2 de julio de 1910, Justicia, 90755-212.
- **30**. El "Programa de la Liga Panamericana del Trabajo" se publicó en *Regeneración*, 22 de octubre de 1910.
- **31**. Guerrero a Manuel Sarabia, 16 de agosto de 1910, en Guerrero, *Artículos de combate*, pp. 52s.
- 32. Martínez Núñez, La vida heroica, p. 58.
- 33. Varios números de Regeneración, de septiembre a diciembre de 1910.
- **34**. Ethel Duffy Turner, *Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano* (Morelia, Michoacán, Editorial Erandi del Gobierno del Estado, 1960), pp. 206s; entrevista a Ethel Duffy Turner en Cuernavaca, Morelos, junio de 1965.
- 35. Regeneración, septiembre a diciembre de 1910.
- **36**. Padua, *Movimiento revolucionario*, 114-121; Elena Azaola Garrido, *Rebelión y derrota del magonismo agrario* (México, Fondo de Cultura Económica, 1982), pp. 176-185.
- **37**. El artículo de Guerrero sobre Madero titulado "No es obrero, es burgués", se publicó en *Punto Rojo*, 3 de abril de 1910, y se reimprimió en *Regeneración*, 3 de junio de 1911.
- **38**. E. D. Turner, *Ricardo Flores Magón*, p. 207; Martínez Núñez, *La vida heroica*, p. 223.
- **39**. Almada, *La Revolución*, p. 179; Martínez Núñez, *La vida heroica*, pp. 221-239.
- 40. Regeneración, 14 de enero de 1911.
- **41**. *Ibid*.

134 MORIR DE PIE

SEGUNDA PARTE.

EL ESCRITOR Y SU ENTORNO

5.

AMIGOS Y ENEMIGOS: EL MUNDO DE LOS MEXICANOS EN ESTADOS UNIDOS

137

Práxedis Guerrero, que nació en México y murió en México, pasó los últimos seis años de su vida en Estados Unidos. En ese lapso, de ser un humilde trabajador en una industria en desarrollo en ese país, llegó a ser líder de un importante movimiento revolucionario dedicado al derrocamiento del gobierno de Porfirio Díaz. A lo largo y ancho del sudoeste de Estados Unidos, en el trabajo y la vida, Guerrero trabó relación con muchas personas, que se volvieron amigos o enemigos, y que desempeñaron un papel en su desarrollo intelectual. Con todo y su fe en el nacionalismo mexicano, como

otros "revoltosos", fue una especie de soñador, de una forma que trascendía las fronteras nacionales. Adquirió madurez política e intelectual, y podría decirse que llegó a considerarse un ciudadano del mundo. Su experiencia, a pesar de todo, se corresponde con el concepto actual del mexicano-americano. De este planteamiento emerge un retrato más complejo de Guerrero y de los sucesos que lo definieron en la región fronteriza de México y Estados Unidos durante los años previos a la Revolución mexicana.

Hasta donde puede saberse, Guerrero no tenía contactos en Estados Unidos antes de su llegada en el otoño de 1904. No llegó solo, por supuesto; iba con su amigo de la infancia, Francisco Manrique, y otro conocido de Guanajuato, Manuel Velázquez. Capaz y seguro de sí, por lo visto no tuvo problemas en ningún momento para encontrar empleo. A tan solo cinco meses de su llegada, comenzó a publicar Alba Roja en San Francisco, que le sirvió de medio para señalar y denunciar las condiciones de los trabajadores en Estados Unidos. Luego, cuando se cambió a Morenci, Arizona, asumió rápidamente un papel destacado en la organización de los trabajadores. Guerrero y Manrique, que eran dos jóvenes educados, de familias poseedoras de tierras en México, quedaban por supuesto en una posición desacostumbrada entre los otros trabajadores mexicanos de la región fronteriza —obreros migrantes, sin educación formal, que habían llegado a Estados Unidos movidos por la necesidad económica.

En Morenci, Guerrero entabló por primera vez relación con Manuel Sarabia, periodista miembro del Partido Liberal Mexicano. Fue el inicio de una amistad estrecha y perdurable, que con el paso del tiempo tendría que superar, sin embargo, diferencias de carácter político y personal. Sarabia habría llegado a Morenci en mayo de 1906, posiblemente para preparar y ampliar la recepción del programa y el manifiesto del partido, que anunciaba la esperada revuelta de 1906. Aunque no estaba propiamente en la frontera, había una gran cantidad de mexicanos que trabajaban en las minas de Morenci, Clifton y los alrededores, en Arizona. Poco después de entrar en relación con Sarabia, Guerrero organizó Obreros Libres, un grupo de trabajadores afiliado al PLM. Permaneció en Morenci. Sarabia, en cambio, se fue a Chicago, donde se hacía llamar Sam Moret y trabajó en un periódico. Ninguno de los dos participó de manera directa en la revuelta de 1906 aunque, tiempo después, se responsabilizara a Sarabia por estos acontecimientos, en tanto que miembro de la junta.²

El resultado calamitoso de la insurrección de 1906 volvió a reunir a Guerrero y a Sarabia. En México, el primo de Manuel, Juan Sarabia, quien era vicepresidente de la junta, había sido arrestado y encarcelado. Ricardo Flores Magón y los otros líderes del plm

estaban escondidos para no ser detenidos por violar las leyes de neutralidad. En junio de 1907, Flores Magón estableció *Revolución* en Los Ángeles. Por esas mismas fechas, Práxedis se mudó al pueblo fronterizo de Douglas, Arizona, y comenzó a escribir artículos para *Revolución*. Sarabia se trasladó a Douglas para trabajar en un periódico local y compartió habitación con Guerrero. La razón exacta se desconoce, excepto que éste y Sarabia eran cada vez más cercanos, y Práxedis aportaría cada vez más y más al movimiento. El escenario en que se desarrollaba la participación de estos dos actores cambiaría a gran velocidad.

Apenas un mes después de su llegada a Douglas, Sarabia fue víctima de un secuestro que lo convirtió en una cause celèbre en Estados Unidos. Práxedis escribió extensamente acerca de este acontecimiento y eso lo puso aún más bajo los reflectores del PLM. Después del arresto de Flores Magón y de los otros líderes de la junta, en octubre de 1907, Sarabia y Guerrero se fueron de Douglas a Los Ángeles para asumir la dirección de Revolución. Trabajaron en California hasta enero, cuando Sarabia fue arrestado por los mismos cargos de los que se defendían Flores Magón, Antonio Villarreal y Librado Rivera. Sarabia no se opuso a la extradición y fue trasladado a Arizona en mayo de 1908. Guerrero permaneció en Los Ángeles y trató de mantener Revolución en circulación. Como los fiscales federales querían que se juzgara primero a Flores Magón, Sarabia no fue procesado de inmediato. A fines de octubre de 1908, entró un nuevo actor en escena: Elizabeth Darling Trowbridge, heredera, proveniente de Boston, que se había apegado a la causa liberal, pagó el dinero de la fianza para que Sarabia pudiera esperar su juicio en libertad. Tenía este derecho dado que los fiscales del gobierno consideraban que tan sólo era "un instrumento" de Flores Magón. Poco antes de que se cumplieran dos meses, Sarabia y Trowbridge se casaron. A principios de 1909, la pareja huyó a Inglaterra y perdió el derecho de la fianza.³

Así, el miembro de la junta que había atraído a Guerrero al movimiento, lo dejó. Habían pasado juntos seis meses, que para el errabundo Guerrero era una larga duración, tan sólo superada por su relación con Manrique. Pasó más de un año antes de que Guerrero se comunicara nuevamente, cuando respondió una carta de Inglaterra en que lo saludaba como a un "querido amigo":

Recibí su carta, pero no la había contestado porque lo creía burgués; su casamiento con una persona tenida por rica, así como su alejamiento, me hicieron pensar de tal modo. Hoy sé que tal cosa no es cierta, y que alejado y todo, usted procura combatir al enemigo común. Rompo pues mi silencio y hablo a usted con la franqueza ruda que acostumbro.

Luego, hablaba de cuestiones de táctica y sobre la diferencia entre las luchas de los radicales en Europa y en América, y escribió, "No creo que su regreso le favoreciera. Si alguna vez regresa Ud., que no sea para entregarse, sino para combatir".⁴

Siguieron otras cartas, ya roto el silencio. El 16 de junio de 1910, Práxedis le dijo a Manuel que había desarrollado un plan para liberar a su primo Juan de la prisión en México. "En lo general, hay muy poca fe en los abogados; mejor se quiere apresurar la justicia revolucionaria que pedirla en los tribunales de los tiranos", escribió. Cerca del segundo aniversario de la muerte de Manrique, recordó: "Las balas de la tiranía nos arrebataron prematuramente a un compañero que hubiera sido un héroe inmenso". Esa evocación suscitó otras consideraciones: "Sí, se siente la nostalgia de la amistad, se siente la pesadumbre de la ausencia de aquellos que partieron con nosotros el pan de la idea y las fatigas del peregrinaje rudo. En la playa, o batiéndonos con el oleaje amenazante, siempre queda en la mente un hilo irrompible que nos ata al recuerdo".

Escribía todo esto cuando estaba en Bridgeport, Texas, y explicaba: "estoy trabajando en las minas de carbón para sacar algunos recursos. Esto me hace tener muy pocos ratos desocupados, o mejor dicho ninguno". Mes y medio después, escribió nuevamente a Sarabia: "Dos o tres veces antes de ahora he tenido el propósito de contestar sus cartas más recientes... pero

las exigencias de mi vida de vagabundo me imponen su tiranía". En esos días de agosto de 1910, Práxedis se armaba de valor para participar nuevamente en la contienda revolucionaria, porque la palabra escrita no bastaba.

Creo que usted convendrá conmigo en que la palabra es un medio excelente, cuya eficacia está bien reconocida, pero no debe hacerse de ella el arma crónica para derribar la tiranía. La frase revolucionaria, cuando no la acompañan los hechos, o no la siguen, va adquiriendo insensiblemente la monotonía soporífica de los rezos cristianos.

Y a continuación recordaba los sucesos de 1908:

Vimos buenas probabilidades de éxito, y llamamos a la lucha a nuestros compañeros, fuimos con ellos; la traición y la cobardía nos cortó las alas al principiar el vuelo y caímos, para levantarnos de nuevo a continuar el combate, llamando a la muerte o a la victoria a los que quieran seguirnos, sean pocos o muchos.

Miraba la lucha por venir con cierta pesadumbre, y escribía a Sarabia: "...las persecuciones, la lucha con sus múltiples accidentes me han cambiado algo desde que usted me conoció. Ahora ni amo ni odio; la fuerza del sentimiento se ha ido a la conciencia. El ascua que

chispeaba en la fragua es hoy la herramienta que cumple fríamente su misión".6

En una de sus últimas cartas a Manuel, escrita en San Antonio, poco antes de partir a Los Ángeles para reunirse con Ricardo Flores Magón, quien acababa de salir de la cárcel, Guerrero recordaba cómo Sarabia había servido para que se integrara al movimiento,

...a que dedicara mis energías todas a los trabajos de la causa, y los sucesos ocurridos después me colocaron en un lugar que habría desechado cien veces si las cosas hubieran marchado fácil y cómodamente. De largo tiempo he sido enemigo de las tiranías, pero siempre he tenido una gran dosis de escepticismo en mi cerebro.

Antes de sumarse al movimiento —escribió a Sarabia—, lo había estudiado con detenimiento:

Hasta que comprendí su sinceridad, les vi más de cerca y supe que mi esfuerzo era necesario. Sin la visita de usted a Morenci, sin los sucesos subsecuentes: su plagio [el secuestro de Sarabia], la prisión de los compañeros en Los Ángeles, y las dificultades que surgieron a continuación, mi insuficiencia no se hubiera visto obligada a un papel superior a ella.⁷



Las relaciones de Guerrero con los hermanos Flores Magón eran más complicadas. Acervo Histórico de La Casa del Ahuizote.

Las relaciones de Guerrero con los hermanos Flores Magón eran más complicadas. Enrique Flores Magón llegó a Los Ángeles poco después de que Guerrero y Sarabia llegaran de Douglas, en octubre de 1907, y trabajaron juntos en Revolución. En noviembre, Práxedis acudió a la Prisión del Condado de Los Ángeles para su primera entrevista en persona con Ricardo Flores Magón, Antonio I. Villarreal y Librado Rivera. Sin duda los impresionó, ya que unas pocas semanas más tarde lo nombraron segundo secretario de la junta del PLM. Aunque Guerrero se quedó en Los Ángeles hasta fines de mayo de 1908, no se sabe si visitaba a Ricardo con mayor frecuencia. Es improbable. Había gente más cercana a Ricardo que trataba de visitarlo sin éxito. Los "revoltosos" pasaban parte del tiempo incomunicados. Por otro lado, Práxedis intercambió un volumen considerable de cartas con Ricardo, especialmente cuando trataron de empezar un nuevo periódico, tras la supresión de Revolución, a principios de 1908.

En todos estos meses, Práxedis y Enrique pasaron mucho tiempo juntos. Consiguieron resucitar *Revolución* durante un periodo breve, de abril a mayo de 1908. Tras la clausura definitiva del periódico, Guerrero se dirigió a El Paso con Manrique a preparar la revuelta prevista para el verano de 1908. Enrique se unió a ellos un poco después. Varias cartas de esta época ilustran las relaciones entre estos cabecillas revolucionarios. La intercepción de la correspondencia que Ricardo en-

viaba desde la prisión del condado, incluidas las cartas que detallaban los planes de la revuelta, contribuyó a su fracaso. En una carta a Enrique, en particular, revelaba parte de los planes para el levantamiento y criticaba agriamente a la ciudadanía estadounidense por su indiferencia al reclamo de los oprimidos. En otra, dirigida a Enrique y Práxedis, explicaba en detalle los elementos anarquistas de la siguiente revuelta.⁸

Antes de encontrarse con Práxedis en El Paso, Enrique le recomendó en una carta que no se internara en México. Esto es de interés porque Enrique no participó en el ataque a Palomas. De manera "accidental" se hirió a sí mismo poco antes de que Guerrero dirigiera a los "revoltosos" por el río Grande. Guerrero sabía que no había sido un accidente. Muchos años más tarde, cuando gran parte de los personajes principales habían muerto, Enrique afirmó que había tomado parte en aquella campaña, en un recuento con lujo de detalles. Hay quienes afirman que esto ocasionó un rompimiento entre los Flores Magón y Guerrero, pero no hay indicio que apoye tal aserto. Aunque Guerrero achacaba los fracasos de 1908 a la traición y la cobardía, no hay razón para pensar que hiciera con ello alusión a Enrique. Más aún, Práxedis y Ricardo habían muerto para cuando Enrique formuló su versión de los hechos.9

Tras el fracaso en Palomas, que cobró a Guerrero el precio de Manrique, su mejor amigo, Práxedis se fue a Albuquerque, Nuevo México, donde se reunió con

Enrique, y ahí los dos convalecieron de sus heridas. Enrique partió poco después a San Francisco, para buscar trabajo, y Práxedis volvió a Douglas, Arizona. Más tarde, a comienzos de 1909, Guerrero hizo un viaje a San Francisco especialmente para informar a Enrique de los planes revolucionarios. Aunque firmaron con su nombre manifiestos y proclamas, en realidad pasaron poco tiempo juntos hasta el otoño de 1910. ¹⁰ Entre finales de agosto de 1910, cuando viajó a Los Ángeles, y fines de noviembre del mismo año, en que inició su campaña postrera, Guerrero trabajó con los dos Flores Magón en la producción de Regeneración y en nuevos preparativos para la revolución. Estos tres meses fueron el único periodo en que Práxedis y Ricardo estuvieron juntos, un lapso muy breve para los sentimientos mutuos de respeto y admiración que desarrollaron.

En su vagaroso recorrido de la región fronteriza entre California y Texas, en 1909 y 1910, Guerrero llegó a conocer prácticamente a todos los principales simpatizantes del PLM. Sostuvo una muy amplia correspondencia con los magonistas, sobre todo relativa a asuntos básicos de la organización, como la recaudación de fondos, la adquisición de armas y municiones, la distribución de periódicos entre suscriptores. También adquirió confianza conforme pasaba el tiempo. Por ejemplo, en una carta de 1909 al hermano de Manuel, Tomás Sarabia, quien había sido durante años uno de los principales organizadores en Texas, Guerre-

ro escribió: "Las instrucciones en estos momentos se reducen a una palabra: trabajo". Prisciliano Silva, en El Paso, Jesús María Rangel, en San Antonio, y otros curtidos veteranos de la lucha reconocían el liderazgo de Guerrero. En su campaña final de 1910, Silva lo siguió, lo mismo que Lázaro Gutiérrez de Lara, el abogado y periodista reconocido ya como uno de los principales voceros de la oposición mexicana en Estados Unidos."

Además de su acreditado talento como escritor, otro factor que daba credibilidad a Guerrero era su experiencia militar. El tiempo que había pasado con la Segunda Reserva Militar en Guanajuato le dio destrezas castrenses o al menos más conocimiento en la materia del que tenían otros magonistas. En tanto que su educación y sus escritos le abrían la puerta de una casa como la de Lauro Aguirre, viejo editor de El Paso, su disposición y prestancia para el trabajo manual le brindaba la confianza de los trabajadores. Su juventud no jugaba en contra. Tenía la misma edad que Juan Sarabia y estaba en el mismo rango que Manuel y Tomás Sarabia. Tenía un año más que Antonio de P. Araujo. Villarreal le llevaba tres años, Enrique, cinco, y Ricardo era tan sólo ocho años mayor que él. En general, ninguno de los magonistas era viejo.

Más aún, no todos los magonistas eran hombres. La actitud de Guerrero hacia las mujeres y sus relaciones con ellas importan para entender su carácter. Las cartas que dirigía a su familia revelan las fuertes emociones

que sentía hacia su madre, aunque ella no pudiera disuadirlo de su entrega al activismo radical. También sus hermanas fueron cercanas y mantuvieron esta cercanía. Compartía con ellas sus sentimientos sobre toda clase de asuntos. Se encontraba a gusto con las mujeres tanto como con los hombres y es probable que crecer rodeado de hermanas dé la razón de ello. Por el contrario, es un misterio el de sus relaciones íntimas con mujeres. En julio de 1908, el cónsul de México en Tucson, para tratar de conseguir una fotografía que sirviera para identificar a Guerrero decía haber contactado a una joven de Morenci con quien Práxedis había mantenido "relaciones". Tal es la única referencia, sin lugar a dudas insuficiente, para apoyar alguna historia sexual. Es cierto, eso sí, que el constante peregrinar de Guerrero a partir de 1908, la necesidad de procurarse el sustento y su entrega devota a la causa dejaba poco tiempo para la vida social.¹²

Hubo mujeres en el movimiento magonista desde sus inicios. Cuando Ricardo Flores Magón cruzó la frontera en Laredo, Texas, en 1904, la editora en el exilio del periódico La Corregidora prestó su ayuda. Para cuando los líderes del movimiento cambiaron su base de operaciones a St. Louis, a principios de 1905, el movimiento revestía el aspecto de una extensa familia. Librado Rivera, uno de los mayores del grupo, había llevado a su familia e hijos con él cuando llegó de San Luis Potosí. Juan Sarabia, del mismo estado, fue acom-

MEXICAN WOMEN WHO ARE WOMEN WHO ARE FIGHTING THE GOVERNMENT | MEXICANS [HOUGH



ANDREA V. GONZALEZ

Alleged Members of Revolutionary Junta to Have a Federal Hearing.

STARTED EUROPE

Women Say One of Them Said to Be Arrested Is Probably Abroad.

Aaron Lopes Mansano and a man b leved to be Liberado Rivera, allegmembers of the Mexican revolutional Ironton, where they have been in Jail in custody of Deputy United States Mar shal Wild.

Mangano is to be given a hearing be

151

Artículo de primera plana del St. Louis Post-Dispatch sobre las hermanas Teresa y Andrea Villarreal, del 22 de noviembre de 1906.

pañado de su madre. Antonio I. Villarreal había sido el instigador de la mudanza a St. Louis, y él, originario de Lampazos, Nuevo León, había sido estudiante de Rivera. De aquel rumbo llegaría el padre de Villarreal, Próspero, un hermano del mismo nombre y sus dos hermanas, Andrea y Teresa.¹³

Las hermanas Villarreal González, especialmente Andrea, llegaron a ser las mujeres mejor conocidas del grupo de exiliados. Andrea tuvo una relación romántica primero con Juan Sarabia y, posteriormente, con Aarón López Manzano, el cajista de *Regeneración*, quien fue arrestado junto con Librado Rivera en 1906. En ese entonces, Rivera era el último miembro de la junta aún en St. Louis y dejaría esa ciudad poco después del incidente. Las familias, sin embargo, se quedaron en Missouri por algún tiempo. La familia de Rivera se mudó a California después de que Librado fuera arrestado con Flores Magón y Villarreal. Las hermanas se mudaron a San Antonio a fines del verano de 1908. Aunque los líderes de la junta ya se habían ido de la ciudad, St. Louis se consideraba todavía la sede oficial del PLM.

Los periódicos de St. Louis, muy a despecho del gobierno mexicano y sus representantes, seguían con asiduidad las actividades de los magonistas. Los reporteros se deleitaban de tener a una joven como Andrea de vocera de lo que describían como un movimiento revolucionario más o menos romántico. Un artículo dominical del *St. Louis Post-Dispatch* de diciembre de

1906 titulado "La emocionante historia de la junta de St. Louis", por ejemplo, presentaba a Andrea al lado de los otros miembros de la junta. El cónsul de México en St. Louis informaba a sus superiores que a menudo se citaba en la prensa local a las hermanas Villarreal, que eran "bien conocidas en esta ciudad", "haciéndolas aparecer como heroínas perseguidas por el gobierno de México, sin duda con el fin de obtener material para artículos sensacionalistas". 15 Además de representar al PLM ante la prensa, Andrea se tenía por escritora y comenzó a contribuir en periódicos de oposición, como El Progreso, de San Antonio. Manuel Sarabia, en 1907, opinó que su trabajo era "terrible". Sin embargo, su hermano Tomás pidió a Andrea escribir para Reforma, Libertad y Justicia, el periódico que comenzó con Antonio de P. Araujo en 1908. Ahí colaboró con diversos artículos. En uno, concluía con palabras que atribuía a Karl Marx: "Dadme libertad o dadme muerte". 16

Por otro lado, podía llegar a ser una defensora aguerrida de la causa. Después de los ataques a Viesca, Las Vacas y Palomas, de 1908, el *New York Times* entrevistó a Andrea en St. Louis, a quien se describía como una "poetisa y uno de los espíritus impulsores de la junta". Ella declaró al *Times* que "la verdadera revolución envolverá a México en un torbellino". Defendía el robo que habían hecho los rebeldes del banco de Viesca y preguntaba: "¿dónde más obtendrían dinero los revolucionarios para el parque y las armas, para conquistar

la libertad y comprar los alimentos para ellos mismos, sus mujeres e hijos?". Concluía: "Soy mujer, y odio la violencia y el derramamiento de sangre. Pero si fuera necesario, podría usar yo misma la daga y la antorcha".¹⁷

Por lo visto, Práxedis Guerrero estableció contacto por primera vez con las hermanas Villarreal poco después de llegar a San Antonio. Para entonces, Guerrero estaba constantemente a la fuga. También asumía cada vez mayor responsabilidad y liderazgo, y con ello aumentaban inevitablemente las instancias de comunicación y contacto con ellas. En 1909, las Villarreal acudieron al juicio de su hermano Antonio en Arizona, juzgado por violar las leyes de neutralidad. Cuando lo condenaron, junto con Ricardo Flores Magón y Rivera, las hermanas se instalaron en Phoenix para permanecer en Arizona por algún tiempo. Sin embargo, como era habitual, el dinero escaseaba y resultaba difícil sobrevivir en ese lugar. A la vez, mudarse era una tarea ardua. ¹⁸

Más adelante en 1909, tras las condenas de los líderes liberales, las hermanas Villarreal regresaron a Texas para abogar contra Díaz a nombre del PLM. Para esta época, Andrea se había vuelto tan conocida, que hasta el consulado mexicano en Del Rio se refería a ella como la "Juana de Arco mexicana", apodo más bien extravagante con que la había motejado el reportero de un periódico de San Antonio. En San Antonio, las dos hermanas pronto se unieron a participar en proyectos editoriales. Andrea se aplicó a *Mujer Mo*-

derna y Teresa editaba El Obrero. Su participación en estos periódicos despierta algunas dudas interesantes. En 1908, en El Paso, La Voz de la Mujer abogaba por la causa de los magonistas a nombre de las mujeres. Isidra T. de Cárdenas era la directora. El personal se componía de mujeres, salvo por el cargo que ocupaba el marido de Isidra, León Cárdenas, como secretario del consejo editorial. Cárdenas era un delegado de la junta del PLM y en agosto de 1907 escribió una carta reveladora a Antonio I. Villarreal, miembro de la junta. Le decía que había añadido su nombre, como secretario, al membrete del periódico porque Lauro Aguirre, el reconocido editor de El Paso temía que la gente pensara que era él quien escribía los artículos de La Voz de la Mujer. En realidad, Cárdenas redactaba los artículos, porque "las damas que en él figuran, sólo tienen un corazón muy grande para trabajar por la causa, pero nada pueden expresar ellas, porque no son capaces de escribir".20

Las hermanas Villarreal, ¿editaban los periódicos de San Antonio o tan sólo aparecían al frente, en lugar de esos insurrectos, por lo visto proclives a la manipulación? Andrea Villarreal escribió y habló frecuentemente sobre gran variedad de asuntos, y bien pudo haber escrito mucho de lo que aparecía en *Mujer Moderna*. Teresa solía ser menos protagónica. Se sabe, por un informante del gobierno de Estados Unidos que se ganó la confianza de las dos hermanas en San An-

tonio, que Guerrero mantuvo un contacto frecuente con ellas en la primavera y verano de 1910. Publicó diversos artículos en *El Obrero*, con el pseudónimo de Victoria Segura; algunos de esos ensayos se volvieron a publicar, con su firma, cuando revivió *Regeneración*.²¹

En varios de sus artículos, Guerrero se refería al tema de las mujeres en la lucha. En "Mujeres revolucionarias", publicado originalmente en Punto Rojo, hacía eco de algunos de los temas que Cárdenas había mencionado en su carta a Villarreal. Escribió: "Cuando la mujer combate, ¿qué hombre, por miserable y pusilánime que sea, puede volver la espalda sin sonrojarse? Revolucionarias: ¡El día que nos veáis vacilar, escupidnos el rostro!".22 Dada esa postura, uno bien puede imaginarse a Guerrero favoreciendo que las mujeres tuvieran un papel prominente para "avergonzar" a los hombres de no apoyar la causa magonista. En un artículo más largo titulado "Mujeres" dejaba aún más claro su apoyo a la postura libertaria de la equidad entre hombres y mujeres. Rechazaba, sin embargo, "esa desviación conocida con el nombre de feminismo" y escribió aún más sobre "la emancipación de la mujer", para concluir:

La libertad asusta a quienes no la comprenden y a aquellos que han hecho su medio de la degradación y la miseria ajenas; por eso la emancipación de la mujer encuentra cien oponentes por cada hombre que la defiende o trabaja por ella.

La igualdad libertaria no trata de hacer hombre a la mujer; da las mismas oportunidades a las dos fracciones de la especie humana para que ambas se desarrollen sin obstáculos, sirviéndose mutuamente de apoyo sin arrebatarse derechos, sin estorbarse en el lugar que cada uno tiene en la naturaleza. Mujeres y hombres hemos de luchar por esta igualdad racional armonizadora de la felicidad individual con la felicidad colectiva, porque sin ella habrá perpetuamente en el hogar la simiente de la tiranía, el retoño de la esclavitud y la desdicha social. Si la costumbre es un yugo, quebremos la costumbre por más sagrada que parezca; ofendiendo las costumbres, la civilización avanza. El qué dirán es un freno, pero los frenos nunca han libertado pueblos, satisfecho hambres, ni redimido esclavitudes.23

Claramente convencido de que los papeles de hombres y mujeres estaban bien definidos, Guerrero escribió en uno de sus últimos ensayos publicado en *Regeneración*, con el título de "Puntos Rojos": "Al espectáculo repugnante de la mujer-gendarme, se da el nombre de feminismo; siendo ese deplorable hombrunamiento lo contrario de la idea que expresa ese vocablo moderno". Con todo, de los seis objetivos del programa de su Liga Panamericana del Trabajo, una imaginada organización continental de trabajadores de ambos sexos, el segundo que Guerrero había anotado

era la "emancipación de la mujer". Aunque favorecía la emancipación, su mensaje era esencialmente que los hombres eran hombres y las mujeres, mujeres.²⁴

En California, Guerrero tuvo menos contactos con mujeres de la causa. La publicidad que siguió al arresto de Ricardo Flores Magón, Villarreal y Rivera en Los Ángeles, en agosto de 1907, atrajo nuevos adherentes. Ethel Mowbray Dolson visitó a los liberales como reportera en la prisión del condado de Los Ángeles y se volvió mensajera de los líderes de la junta. Poco después del arresto de los "revoltosos", Ethel Duffy y John Kenneth Turner llegaron a Los Ángeles, se enteraron de los mexicanos por medio de sus conocidos socialistas y también se involucraron con el movimiento. Fue luego de entrevistar a Flores Magón en la cárcel que Turner viajó a México para atestiguar por sí mismo si los males del porfiriato eran como los pintaban los magonistas. De este viaje resultó *México bárbaro*.

A comienzos de 1908, Elizabeth Darling Trowbridge, heredera bostoniana con inclinaciones liberales, llegó a Los Ángeles, se unió al grupo y se volvió amiga cercana de Ethel Duffy Turner. Trowbridge también se convirtió en una fuente de apoyo financiero para la causa liberal. Sufragó gastos de la defensa legal y ayudó a la manutención de la esposa e hijos de Librado Rivera y de la familia que Ricardo había formado con su compañera María Brousse Talavera y su hija, Lucía Norman. Ethel Duffy Turner recordaba que cuando el

movimiento la cautivó por vez primera fue una época de entusiasmo. Aunque Práxedis estaba en Los Ángeles y trabajaba en *Revolución*, y trató de iniciar otro periódico cuando éste fue suprimido, probablemente no tuvo mucho contacto con estas dos nuevas partidarias del grupo. De hecho, pronto estaría inmerso en las revueltas de 1908.

En el verano y otoño de dicho año, mientras Guerrero luchaba en sus batallas y luego lamía sus heridas, los simpatizantes de Los Ángeles se mudaron a Tucson, cerca de la prisión a la que habían sido llevados los magonistas. John Murray, un socialista que también hizo un viaje de investigación a México patrocinado por Trowbridge, encabezó la migración a Arizona. Trowbridge y Ethel Duffy Turner lo siguieron, y John Kenneth Turner se unió a ellos a su regreso de México. En Arizona empezaron una revista titulada The Border, que retomó la causa de los liberales. Luego de que Trowbridge ayudara a Manuel Sarabia a salir de prisión bajo fianza, trató de echar a andar El Defensor del Pueblo. En tanto, Trowbridge publicaba panfletos acerca de los "prisioneros políticos" detenidos en Estados Unidos. Sin embargo, la actividad frenética casi se agota por completo al finalizar el año. Murray se fue a Chicago a trabajar en la Liga de Defensa de Refugiados Políticos (Political Refugee Defense League). Los Turner se marcharon a Nueva York a vender los artículos de John sobre México, las oficinas de El Defensor *del Pueblo* fueron saqueadas y, poco después, Sarabia y Trowbridge se casaron y partieron a Inglaterra.²⁵

Guerrero, como se sabe, reestableció su comunicación con Sarabia más tarde y se volvió muy cercano a los Turner en los últimos meses de su vida. En esos últimos meses que pasó en Los Ángeles, en el otoño de 1910, Práxedis estuvo en estrecho contacto con Ethel Duffy Turner, cuando ambos trabajaban en la publicación semanal de Regeneración. Para entonces, Guerrero había dirigido el movimiento durante casi dos años y, sin duda, debió haber tenido mucha más confianza. Con todo, legar sus pertenencias personales a un extranjero, como hizo con Ethel antes de partir a su fatal incursión en México, demostraba una amistad inusualmente profunda para Guerrero, quien era más bien reservado. Más todavía, la experiencia de los liberales en Estados Unidos había dado a cada uno razones de sobra para conducirse con suspicacia frente a los norteamericanos.

Práxedis pasó sus últimos seis años en Estados Unidos, casi enteramente en los estados del sudoeste, donde la discriminación étnica y racial contra los mexicanos y los mexicano-americanos era fuerte. Por ejemplo, un alguacil de Estados Unidos escribió en un informe que "los mexicanos que viven en nuestras fronteras son traicioneros, furtivos y disimulados". Luther Ellsworth, agente de Estados Unidos que atendía las actividades fronterizas de los "revoltosos", solía escribir acerca de los "malos mexicanos" o de "los con-

dados «malos»" de Texas.²⁶ La mayoría de los liberales llegaban con escasos recursos y se enfrentaban por ello además a la discriminación económica. El liderazgo de la junta, cuando no se encontraba eludiendo el arresto o peleando batallas legales, pasaba la mayor parte del tiempo editando y publicando sus periódicos. Conseguir algunos dólares para sobrellevar esas actividades era una lucha constante. Guerrero trabajó para sostenerse a sí mismo y sus causas y, como los demás, a menudo se encontró en condiciones económicas precarias.

Cuando trabajaba en las minas de Morenci, Arizona, Guerrero se refería a su "humilde" habitación. En 1906, luego de que los líderes de la junta se fueran de St. Louis, un reportero de periódico encontró a las hermanas y al padre de Villarreal, a la familia de Rivera, a la madre de Juan Sarabia y a algunos otros cohabitando en cuartos que describió así: "El entorno es sombrío y en los cuartos se encuentra evidencia de la más aguda pobreza". Sin embargo, les infundía esperanza estar en Estados Unidos, como decía una de las hermanas: "No, no vamos a volver a México. Éste es un país libre. Uno puede vivir aquí y, aunque es frío, a diferencia de México, es también libre".27 Casi dos años después, cuando un reportero del New York Times entrevistó a Andrea, la retrataba "viviendo en el ático de un desvencijado edificio de ladrillo, en la calle North Tenth 1014, en un barrio poblado de negros".28

Con demasiada frecuencia, la correspondencia de los "revoltosos" se refería a las penalidades derivadas de la falta de recursos, nunca, eso sí, como una queja personal. Guerrero alguna vez se refirió a San Antonio como "Hambreópolis" aunque él, tanto como los otros, sabía que las privaciones económicas que pasaban eran parte de su elección. La dedicación y el grado de compromiso se mantuvieron notablemente elevados a lo largo de la lucha para derrocar el porfiriato. Por otro lado, conforme se acumulaban los fracasos de la revuelta y se presentaban mayores dificultades con las autoridades de Estados Unidos, su postura en relación con el país se fue volviendo amarga. Primero, su hostilidad se dirigió hacia el gobierno, en tanto aliado de Díaz, y luego, conforme se topaban con más racismo y discriminación, contra muchos de los "norteamericanos".

El secuestro de Manuel Sarabia, con la evidente colusión de las autoridades locales de Arizona, molestó enormemente a Guerrero. Escribió sobre ello en repetidas ocasiones. Acechado en la región fronteriza, tomó una conciencia cada vez más clara de la cooperación entre los dos países para perseguir a los magonistas. Documentó instancias de "persecuciones y secuestros" en una proclama escrita aún en 1909 en la que describía algunos de los "innumerables casos de arrestos, secuestros y deportaciones clandestinas... en los últimos tres años". En El Paso, en octubre de 1909, un operativo

incluyó agentes del Servicio Secreto del Departamento de Justicia de Estados Unidos, policías de El Paso y de Ciudad Juárez, y detectives privados, que Guerrero identificaba incorrectamente como *Pinkertons*. Así describió Guerrero un incidente:

Una noche, veinte hombres armados con revólveres rodearon una casa en El Paso, Texas, donde pensaban que había liberales. Ocho de ellos ingresaron a la casa, para encontrar tan sólo a una mujer y a un niño, a quienes insultaron y amenazaron con revelar cuanto sabían de ellos, con falsedad.

Escenas como ésta son frecuentes. Deshonra de las horas claras del día y las oscuras de la noche.

El 18 de octubre, la policía de la ciudad de México, y de Ciudad Juárez, junto con agentes federales de Estados Unidos, invadieron por séptima vez la casa de la Señora Silva, cuyo marido [Prisciliano] purga una condena en la prisión de Leavenworth, Kansas, por violar, supuestamente, las leyes de neutralidad. Me acechaban y, molestos por no encontrarme, amenazaron y arrestaron a un hombre inocente que estaba en casa. Esto es habitual.

"Arrastraron en la calle, por el brazo, con violencia", a una vecina española, y ahí mismo, el agente "le apuntó al pecho con la pistola y la interrogó brutalmente". Las Leyes de Neutralidad sirven de excusa para llevarnos a rastras a cárceles norteamericanas, pero no impiden que la policía mexicana, con ayuda de agentes del Servicio Secreto estadounidense y de la Agencia Pinkerton, cometa las más escandalosas y desvergonzadas tropelías en los hogares de los mexicanos de este lado de la frontera.²⁹

Ricardo Flores Magón, con una frustración aún fresca derivada de sus batallas legales y la falta del apoyo que esperaba de grupos en Estados Unidos, arremetía en una carta de 1908 a Enrique:

Los americanos son incapaces de sentir entusiasmos ni indignaciones. Es éste un verdadero pueblo de marranos. Vean ustedes a los socialistas; se rajaron cobardemente en su campaña por la libertad de palabra. Vean ustedes a la flamante American Federation of Labor con su millón y medio de miembros, que no puede impedir las *injunctions*... Si con sus miserias domésticas no se agitan los americanos, ¿podemos esperar que les importen las nuestras?³⁰

Esa carta vitriólica de Flores Magón en la cárcel de Los Ángeles se interceptó, como todas sus comunicaciones, y funcionarios del gobierno mexicano la filtraron a la prensa estadounidense. ¿Sería contraproducente para los liberales? El fragmento se publicó

ampliamente pero, en 1908, muchos estadounidenses cuestionaban ya el apoyo brindado a Porfirio Díaz.

En el otoño de 1910, Guerrero, que había pasado ya seis años al norte del río Grande, vio un vínculo entre el sufrimiento de los mexicanos en Estados Unidos y la persistencia del porfiriato en México. En el primer número de Regeneración publicado en Los Ángeles en septiembre de 1910, se refirió a este asunto. Señalaba que si bien la mayoría de los mexicanos en Estados Unidos había emigrado para mejorar su situación económica, su estatus había en realidad empeorado. No solamente por la exclusión de los niños mexicanos de las escuelas "blancas" ni por los letreros que rezaban "No se permite la entrada a mexicanos", que denigraban a los mexicanos en sitios públicos y negocios de Texas. No era sólo por la política de exclusión, resumida en la frase "Apártate, mexicano", que éstos vivían en la marginación en muchos de los pueblos de la frontera. No era tan sólo por los insultos violentos de las multitudes racistas y de la policía abusiva, ebria del espíritu salvaje del linchamiento multitudinario. Incluso la promesa económica que significaba Estados Unidos iba desapareciendo para los migrantes mexicanos. Guerrero daba ejemplos específicos sucedidos en Texas, Oklahoma y Arizona, para demostrar de qué forma la situación de los mexicanos en Estados Unidos había empeorado. "La miseria, el hambre y el atropello están en México", escribió, pero la "vergüenza, la humillación y el hambre están aquí". Los mexicanos en Estados Unidos están atrapados en medio de "dos hambres", escribió. Quedaba implícito el llamado a levantarse contra las injusticias en ambos lados de la frontera.³¹

Poco antes de ir a su campaña final en México, Práxedis se enteró de los hechos de un linchamiento multitudinario en Rocksprings, Texas, a comienzos de noviembre de 1910. Debió afrentar todo su sentido de la justicia. Escribió en *Regeneración* un artículo titulado "Blancos, blancos".

Quemaron vivo a un hombre.

¿Dónde?

En la nación modelo, en la tierra de la libertad, en el hogar de los bravos, en el pedazo de suelo que todavía no sale de la sombra proyectada por la horca de John Brown; en los Estados Unidos, en un pueblo de Texas, llamado Rock Springs.

¿Cuándo?

Hoy en el año décimo del siglo. En la época de los aeroplanos y los dirigibles, de la telegrafía inalámbrica, de las maravillosas rotativas, de los congresos de paz, de las sociedades humanitarias y animalitarias.

¿Quiénes?

Una multitud de hombres blancos, para usar del nombre que ellos gustan; hombres blancos, blancos, blancos. Quienes quemaron vivo a ese hombre no fueron las hordas de caníbales, no fueron negros del África Ecuatorial, no fueron salvajes de Malasia, no fueron inquisidores españoles, no fueron apaches ni pieles rojas, ni abisinios, no fueron bárbaros escitas, ni trogloditas, ni analfabetos desnudos habitantes de la selva; fueron descendientes de Washington, de Lincoln, de Franklin, fue una muchedumbre bien vestida, educada, orgullosa de sus virtudes, civilizada; fueron ciudadanos y hombres blancos de los Estados Unidos.

Progreso, civilización, cultura, humanitarismo. Mentiras hechas pavesas sobre los huesos calcinados de Antonio Rodríguez. Fantasías muertas de asfixia en el humo pestilente de la hoguera de Rock Springs.

Hay escuelas en cada pueblo y en cada ranchería de Texas; por esas escuelas pasaron cuando niños los hombres de la multitud linchadora, en ellas se moldeó su intelecto; de ahí salieron para acercar tizones a la carne de un hombre vivo y decir días después del atentado, que han hecho bien, que han obrado justicieramente.

Escuelas que educan a los hombres para lanzarlos más allá de donde están las fieras.³²

Poco sorprende que Práxedis Guerrero acudiera a su destino en Janos con un aire de fatalismo.

- I. En 1910, en México había ochenta por ciento de analfabetismo. MacLachlan y Beezley, *El Gran Pueblo*, pp. 1908. Los trabajadores migrantes mexicanos en Estados Unidos difícilmente registraban un mejor porcentaje. Esto supone problemas interesantes acerca de las audiencias del periodismo radical del plm. Richard Medina Estrada señala que muchos de los simpatizantes del plm en El Paso y Ciudad Juárez eran de clase media. Véase su tesis de maestría inédita, "Border Revolution: The Mexican Revolution in the Ciudad Juárez-El Paso Area, 1906-1915" (El Paso: University of Texas at El Paso, 1975), pp. 34-36. La audiencia era lo bastante grande como para provocar la aguda consternación del gobierno mexicano.
- 2. Raat, Revoltosos, p. 40.
- 3. Albro, Always a Rebel, pp. 89-95.
- 4. Guerrero a Manuel Sarabia, 28 de mayo de 1910, en *Artículos de combate*, p. 49.
- 5. Guerrero a Manuel Sarabia, 16 de junio de 1910, *Ibid.*, p. 50.
- 6. Guerrero a Manuel Sarabia, 4 de agosto de 1910, *Ibid.*, p. 51.
- 7. Guerrero a Manuel Sarabia, 16 de agosto de 1910, Ibid., pp. 52s.
- 8. Ricardo Flores Magón a Enrique Flores Magón, 7 de junio de 1908, en Diego Abad de Santillán, *Ricardo Flores Magón, el apóstol de la revolución social mexicana* (México: Grupo Cultural "Ricardo Flores Magón", 1925), pp. 47-55; Ricardo Flores Magón a Enrique Flores Magón y Práxedis Guerrero, 13 y 15 de junio de 1908, en Manuel González Ramírez (ed.), *Epistolario y textos de Ricardo Flores Magón* (México, Fondo de Cultura Económica, 1964), pp. 202-209.
- 9. Para el relato de la "participación" de Enrique en el ataque a Palomas, véase Samuel Kaplan, *Combatimos la tiranía: Conversaciones con Enrique Flores Magón* (México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1958), pp. 159-170. Guerrero le contó a Ethel Duffy Turner acerca del "accidente" de Enrique, y Manuel Garza, otro participante, contó la misma historia a Nicolás T. Bernal. Para mi tesis de doctorado, entrevisté a Turner en Cuernavaca y a Bernal en la Ciudad de México, en 1965, y ambos me contaron la misma historia. Pietro Ferrua, en su libro sobre Guerrero

- (Gli Anarchici Nella Rivoluzione Messicana, p. 108), fue el primero que puso atención a mis aserciones, aunque no sacó de ello conclusiones definitivas. James Sandos, por otro lado, le dio la mayor importancia y atribuyó a este hecho el distanciamiento de Guerrero de los Flores Magón. Véase su libro Rebellion in the Borderlands: Anarchism and the Plant of San Diego, 1904–1923 (Norman, University of Oklahoma Press, 1992), p. 180.
- 10. Véase, por ejemplo, "Manifiesto a los trabajadores de todos los países", fechado el 10 de mayo de 1909, en San Antonio, y firmado por Guerrero y Enrique Flores Magón, en Justicia, 90755-176, o en AHRE, LE-951.
- II. En los mismos expedientes de archivo, Justicia, 90755-176, y Ahre,
 LE-951, hay copias de muchas cartas en que Guerrero trata esos asuntos.
 I2. En el detallado reporte acerca de Guerrero que un informante entregó al cónsul Arturo Elías en 1910 no hay alusión al tema de sus relaciones
- al cónsul Arturo Elías en 1910 no hay alusión al tema de sus relaciones íntimas. Declaraba que Guerrero era de "hábitos moderados" y que "no tenía vicios", AHRE, LE-952.
- 13. Cockroft, *Intellectual Precursors*, pp. 118s. Ward S. Albro, III, "Antonio I. Villarreal y 30 años de revolución en México", *Anuario Veritas*, 9 (Monterrey, Universidad Regiomontana, 1990), p. 86. Sobre Sara Estela Ramírez, véase Inés Hernández Tovar, "Sara Estela Ramírez: The Early Twentieth Century Mexican Poet", tesis de doctorado (Universidad de Houston, 1984).
- 14. Es típico del estilo de la prensa de St. Louis este fragmento, de una entrevista con Andrea acerca del arresto de López Manzano, "Aaron Apple", según la nota: "Un destello en su mirada descubría el hecho de que su angustia no se debía tan sólo a la suerte de Manzano en tanto que su paisano. A la pregunta de si el señor era su querido, soltó una risa ligera, y luego se entregó al llanto" (*St. Louis Republic*, 20 de noviembre de 1906).

 15. M. E. Diebold, cónsul de México en St. Louis, a la Secretaría de Relaciones Exteriores, 31 de julio de 1908, AHRE, LE-938; "Emocionante", *St. Louis Post-Dispatch*, 16 de diciembre de 1906.
- 16. Manuel Sarabia, Douglas, Arizona, a Tomás Sarabia, San Antonio, 19 de septiembre de 1907, Ahre, LE-928; carta de Tomás S. Labrada, San Antonio, a Andrea Villarreal González, St. Louis, 16 de marzo de 1908, en la que solicita contribuciones al periódico, Ahre, LE-932; *Reforma, Libertad y Justicia*, 25 de septiembre de 1908.
- 17. The New York Times, 1 de julio de 1908.
- 18. Véanse las cartas de Andrea Villarreal González, Phoenix, Arizona, a la Srta. Ascensión P. de Morantes, San Antonio, de 1909, en Ahre, LE-951.
- 19. Manuel Cuesta, cónsul de México en Del Rio, Texas, a la Secretaría de

169

- Relaciones Exteriores, 19 de agosto de 1909, Ahre, LE-947; Ethel Duffy Turner, "Notas", Colección Ethel Duffy Turner, Biblioteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.
- 20. La Voz de la Mujer, 19 de octubre de 1906, suplemento; 28 de julio de 1907, núm. 5; 11 de agosto de 1907, núm. 7; 6 de septiembre de 1907, núm. 9; 27 de octubre de 1907, núm. 13, en Silvestre Terrazas Collection, Bancroft Library, University of California at Berkeley; Leonor Castro [León Cárdenas], El Paso, a Antonio I. Villarreal, Los Ángeles, 11 de agosto de 1907, Ahre, LE-927; Mujer Moderna y El Obrero, con fragmentos y traducciones de algunos artículos, se discuten en Justicia, 9075. El Ahre tiene una copia de El Obrero, 15 de diciembre de 1910, núm. 8, LE-953. Clara Lomas trata el problema del género en un estudio para el Recovering the US Hispanic Literary Heritage Project at Arte Público Press, University of Houston. Publicó algunos de sus primeros hallazgos en "The Articulation of Gender in the Mexican Borderlands, 1900-1915", en Ramón Gutiérrez y Genaro Padilla (eds.), Recovering the U. S. Hispanic Literary Heritage (Houston, Arte Público Press, 1993), pp. 293-307.
- 21. Luther T. Ellsworth, cónsul de Estados Unidos y representante especial del Departamento de Justicia de Estados Unidos en la frontera, recibía informes con regularidad de un Capitán Coy, que se había ganado la confianza de las dos hermanas Villarreal. Véase, por ejemplo, Justicia, 90755-212, 227, 229, 232.
- 22. "Las revolucionarias", *Artículos de combate*, pp. 137-143; volvió a publicarse en *Regeneración*, 11 de enero de 1913.
- 23. "La mujer", Artículos de combate, pp. 137-143; Regeneración, 12 de noviembre de 1910.
- **24.** El "punto rojo" se encuentra en *Artículos de combate*, p. 180, y apareció en *Regeneración*, 17 de septiembre de 1910; el programa de la Liga Panamericana del Trabajo, escrito en San Antonio, se publicó en *Regeneración*, 22 de octubre de 1910, y aparece en *Artículos de combate*, pp. 122-127.
- 25. Albro, Always a Rebel, pp. 91-95; E. D. Turner, Ricardo Flores Magón, pp. 141-145; Turner, entrevista, 1965; Elizabeth Darling Trowbridge, Political Prisoners Held in the United States: Refugees Imprisoned at the Request of a Foreign Government (Tucson, The Border Publishing Company, 1908). Cuando Elizabeth Trowbridge y Sarabia se casaron, el titular fue "El revolucionario Sarabia se casa con niña rica de Boston", Tucson Citizen, 29 de diciembre de 1908; uno de sus tíos dijo al cónsul mexicano que no era precisamente "rica", Ahre, LE-945. Ethel Duffy Turner consignó que "la fortuna personal de Elizabeth, de más de 50,000 dólares, se gastó entera-

- mente en la causa" (Ethel Duffy Turner, mecanuscrito, Colección Ethel Duffy Turner, INAH). El matrimonio Sarabia regresó a México durante la Revolución mexicana, pero huyó nuevamente, esta vez a Boston, donde Manuel murió de tuberculosis, en 1915. Su viuda vivió en relativa pobreza hasta su muerte, en Brooklyn, Nueva York, en 1934. Véase E. D. Turner, *Ricardo Flores Magón*, pp. 3598.
- 26. Eugene Nolte, del Cuerpo de Alguaciles de Estados Unidos, Distrito Occidental de Texas, al fiscal general, 3 de julio de 1909, Justicia, 90755-121. El hecho de que Nolte no entendiera el idioma acaso contribuyó al modo en que representaba a los mexicanos, pero esto nunca le pasó por la cabeza. En el mismo informe declaraba que su adjunto en la frontera, aunque no hablaba español, gozaba del "apoyo ilimitado de todos los agentes de Eagle Pass, una ventaja más valiosa que la capacidad de hablar el idioma". Los comentarios de Ellsworth acerca del carácter de los mexicanos se encuentran dispersos en todos los expedientes relacionados del Departamento de Justicia.
- 27. St. Louis Post-Dispatch, 20 de noviembre de 1906.
- 28. The New York Times, 1 de julio de 1908.
- **29**. Ellsworth tradujo al inglés el informe "Casos en que los refugiados mexicanos en Estados Unidos de América han sido víctimas de persecuciones y secuestros", Justicia, 90755-176.
- 30. Ricardo Flores Magón a Enrique Flores Magón, 7 de junio de 1908.
- 31. "Algo más", Artículos de combate, pp. 92-94; Regeneración, 3 de septiembre de 1910.
- **32**. "Blancos, blancos", Artículos de combate, pp. 1445; Regeneración, 19 de noviembre de 1910. Se había acusado a Rodríguez de matar a una mujer blanca en un rancho cerca de Rocksprings, Texas. Véase Arnold de León, Mexican Americans in Texas: A Brief History, Illinois, Harlan Davidson, Inc., 1993, p. 50.

171

6.

"GLI ANARCHICI NELLA RIVOLUZIONE MESSICANA"

172

Entre quienes han dedicado tiempo al estudio del movimiento, el tema de la ideología subyacente a la campaña del Partido Liberal Mexicano contra la dictadura de Porfirio Díaz es materia de un acalorado debate. Ricardo Flores Magón, hoy reconocido como una figura destacada en la historia del anarquismo internacional, hizo públicas sus tendencias radicales con tardanza, al hilo del desarrollo del movimiento. Esto puede atribuirse en parte a un criterio táctico. No quería enajenar aliados potenciales, menos radicales. La evidencia demuestra asimismo que el desarrollo intelectual de

Flores Magón evolucionó a la par que su esfuerzo por fomentar la revolución en México. Práxedis Guerrero, aunque propenso a escribir y hablar con "cruda franqueza", abrazó públicamente el anarquismo, al tiempo que admitía la necesidad táctica de apoyar al PLM. A diferencia de Flores Magón, sin embargo, siempre se mostraba tolerante y comprensivo con quienes opinaban de otro modo que el suyo. También se reconoció internacionalmente a Guerrero por su compromiso con el anarquismo.¹

Como teoría, el anarquismo se desarrolló entre las revoluciones francesa y rusa. Como movimiento internacional, tuvo su apogeo en los últimos años del siglo xix y principios del xx, cuando los efectos de la industrialización fueron más lancinantes para los trabajadores y transformaron a las sociedades tradicionales del campo de muchos lugares del mundo. Dicho con el estilo pomposo de George Woodcock: "el anarquismo ha prosperado mejor en tierras soleadas, donde es fácil soñar con edades doradas de holgura y simplicidad, pero también donde la limpidez acentúa las sombras de la presente miseria".²

Aunque los inicios del anarquismo en ocasiones se localizan en la Antigüedad, su origen está más bien en el siglo xvIII —cuando los filósofos sociales, con su fe en la razón, el progreso y la perfectibilidad humana, aportaron los fundamentos del anarquismo moderno—. En más de un sentido, Jean-Jacques Rousseau

contribuyó al clima que dio lugar al nacimiento del anarquismo. Sus conceptos de una bucólica vida primitiva, del "buen salvaje" y, principalmente, su idea de que "el hombre nace libre y por doquier se encuentra encadenado" son nociones clave para los anarquistas. También puede considerarse a Rousseau como el padre de otros movimientos; su teoría no solamente da lugar al anarquismo. El desarrollo de un pensamiento anarquista se debe principalmente a cuatro escritores o activistas (en orden cronológico): el inglés William Godwin, el francés Pierre-Joseph Proudhon, y los rusos Mijail Bakunin y Piotr Kropotkin. La obra de Kropotkin fue la que tuvo mayor influencia en Guerrero, aunque también acusó el enorme influjo de otro pensador ruso, León Tolstoi, y de varios españoles, como Fernando Tarrida del Mármol y Francisco Ferrer y Guardia.

Godwin provenía de una tradición calvinista y adquirió fama como novelista. Su obra más importante fue *Enquiry Concerning Political Justice*, publicada en 1793. En ella, se refirió a muchas ideas esenciales del anarquismo. Aunque simpatizaba con la Revolución francesa, que estaba en curso en aquellos años, no esperaba más de las reformas emanadas del gobierno francés que del de Inglaterra. Concluía que todo gobierno era malo. Creía que el entorno moldeaba enteramente el carácter humano y de ello resultaba la creencia en su perfectibilidad, dado un entorno idílico.

Para Godwin, la educación era clave. Con las ideas apropiadas, la igualdad nativa de la humanidad (igualdad de derechos individuales), se preservaría y daría lugar a una sociedad en la que prevalecería la justicia. El gobierno funciona en contra de este fin: crea injusticias para proteger el derecho de propiedad individual. Hace falta eliminar el gobierno y el derecho de la propiedad, que a su vez necesita un gobierno, para crear una sociedad de individuos que vivan en sencilla armonía.

Al contrario de Godwin, cuyas ideas sólo fueron conocidas por el grueso de los anarquistas a finales del xix, Pierre-Joseph Proudhon atrajo a muchos seguidores durante su vida. Se veía a sí mismo como un producto de la Revolución francesa. Proudhon nació en el seno de una humilde familia rural del sur de Francia. La simplicidad de sus primeros años de vida estaba en marcado contraste con las duras condiciones de los trabajadores de la sociedad industrial que emergía a mediados del siglo XIX francés. En 1840, Proudhon publicó un panfleto titulado ¿Qué es la propiedad? Su respuesta, "la propiedad es un robo", aunque una tosca simplificación de sus ideas, sirvió para identificarlo como el primer anarquista de su tiempo. Fue el primero en llamarse a sí mismo de esa manera y en argumentar que las leyes que rigen el funcionamiento social emergen de la naturaleza misma de la sociedad, no de la autoridad. El orden, pensaba, viene de la anarquía.

En su visión de la sociedad, Proudhon consideraba que el trabajo era a la vez una necesidad social y una virtud moral. La necesidad de proteger la dignidad del trabajo de la deshumanización y la explotación del sistema capitalista se volvió un tema central del pensamiento anarquista. Esta protección podría obtenerse por medio de la creación de comunas y cooperativas voluntarias donde los trabajadores se ayudarían mutuamente en las tareas cotidianas de su vida social y económica, basadas en un sistema de respeto mutuo a la individualidad. La propiedad privada, que había estimulado el auge del capitalismo, amenazaba dicha individualidad. El Estado servía de apoyo al sistema capitalista. Proudhon abogaba por reformas sociales y económicas, como la creación de sociedades de ayuda mutua que protegieran al individuo y que precederían a reformas ulteriores encaminadas a la erradicación del Estado.

Proudhon atrajo a gran número de lectores y a una multitud de seguidores, aunque desmentía que buscara encabezar alguna clase de movimiento. Sus ideas tuvieron amplia acogida entre la intelectualidad francesa, hostil a los aspectos negativos de la industrialización y a la consiguiente urbanización de la Francia del siglo XIX. La vida igualitaria de la aldea y de la granja resultaba atractiva. De alguna manera, los escritos de Proudhon de las décadas de 1840 y 1850 alentaban cierta idealización de la vida campesina. La

Revolución de 1848 y el descontento creciente de los trabajadores industriales en la década de 1860 alentaron a Proudhon, hacia el final de su vida, a poner más atención en los trabajadores. Sus conceptos de cooperación y descentralización encontraron resonancia en muchos de los asalariados franceses fundadores en 1864 de la Asociación Internacional de Trabajadores o Primera Internacional. Podría considerarse a Proudhon como el fundador del anarquismo, pero no del movimiento anarquista. En la Primera Internacional, el conflicto personal e ideológico entre Karl Marx y Mijail Bakunin, un seguidor de Proudhon, dividiría el movimiento obrero y daría lugar al nacimiento del anarquismo internacional.

Tanto Godwin como Proudhon consideraban que podía eliminarse el gobierno sin el recurso de una revolución armada, por medio de la educación y la reforma económica. Se debe a la figura de Bakunin la consolidación de un movimiento anarquista, y la identificación del movimiento como un preconizador del cambio revolucionario e incluso del uso de tácticas terroristas. Bakunin nació en las cercanías de Moscú y su naturaleza rebelde lo condujo a París en 1840, donde conoció a Proudhon y a Marx. Tanto él como Marx se hicieron partidarios de las ideas que desarrollaba el anarquista francés. Aunque Marx rompería más tarde de manera violenta con Proudhon, Bakunin no lo haría del todo. No fue Bakunin en realidad un pensador

especialmente original. Sus diferencias con Proudhon se referían más bien a apreciaciones con respecto a la cantidad, por ejemplo, de los trabajadores en Europa y a cuestiones tácticas.

Bakunin siempre fue un activista. Su reputación comenzó a aumentar tras la Revolución de 1848 y luego debido a numerosos ensayos de revuelta en diversas agrupaciones. Su fervor revolucionario lo condujo al arresto y prisión en Alemania, Austria, Rusia y al exilio en Siberia. Luego de años de una prisión brutal y extenuante, Bakunin escapó de Rusia y regresó a la lucha en el oeste. Todo ello se añadía a su estatura legendaria, sin que por ello dejara de entregarse a esfuerzos renovados por derrocar el sistema capitalista. Fue de particular trascendencia su esfuerzo por sumar las naciones eslavas del este y los pueblos latinos del sur de Europa a la lucha. En esas regiones, el anarquismo tendría sus bastiones más firmes de apoyo.

Las ideas de Bakunin diferían de las de Proudhon en cuanto a la escala de la organización de los trabajadores; proponía que fueran colectivos mucho más grandes, que formarían unidades autosuficientes de producción y consumo. Del mismo modo que en los grupos mutualistas de Proudhon, la distribución de los bienes y servicios se haría de acuerdo con la contribución en trabajo. La otra diferencia era el activismo revolucionario como un medio que debía promoverse para los objetivos del anarquismo. Fundó organizaciones internacionales, pri-

mero en Italia y después en Suiza. Desde ahí, Bakunin dirigió las organizaciones que competirían con los grupos marxistas, en el cisma que dividía a la Asociación Internacional de Trabajadores. En esencia, el conflicto entre Bakunin y Marx resultaba de que los anarquistas rechazaban la noción comunista de un movimiento político y de la dictadura del proletariado como una etapa transitoria necesaria para la erradicación del Estado. Además del rechazo conceptual a la centralización y al sistema jerárquico de Marx, había diferencias personales enormes entre los dos hombres.

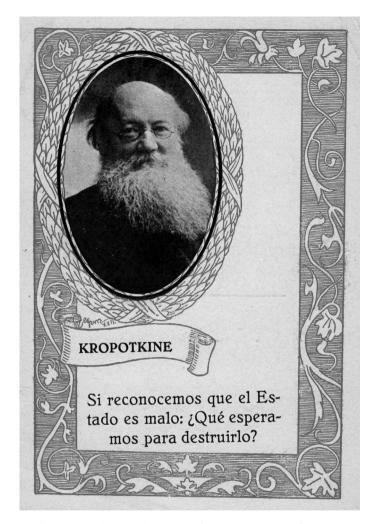
También se debe a Bakunin haber dejado la impronta del terrorismo en el movimiento anarquista internacional. Durante un periodo, cayó bajo el influjo de Sergei Nechayev, un joven exiliado ruso que era un fanático revolucionario, menos un anarquista que un abogado de la dictadura revolucionaria. Bakunin dejó que Nechayev incluyera su nombre en una serie de panfletos (algunos de su autoría) que defendían apasionadamente el uso de la exterminación indiscriminada en nombre de la revolución. Aunque el grado de participación de Bakunin en el desarrollo de estas ideas es debatible, no cabe duda de que habría, a partir de entonces, un elemento de violencia identificado estrechamente con el movimiento anarquista. La idea de la "propaganda por el hecho" atrajo a algunos anarquistas y condujo a otros a efectuar atentados y a justificar racionalmente esos actos de violencia, así como a ejecutar numerosos y espectaculares actos de este tipo. Este elemento se volvería esencial en la construcción popular del estereotipo del anarquista en todo el mundo y cuando se identificaba a presuntos revolucionarios de México y Estados Unidos con el mote de anarquistas, o incluso cuando se identificaban a sí mismos como tales, la imagen que sobre ellos se proyectaba era la del terrorista lanza bombas con el puñal en ristre.

Nadie podría quedar más apartado de tal estereotipo que el amable y gentil aristócrata ruso Piotr Kropotkin, quien sucedió a Bakunin como el promotor principal del anarquismo, y quien probablemente tuvo la mayor influencia en Práxedis Guerrero y en los anarquistas mexicanos encabezados por Ricardo Flores Magón. Nacido de una familia de terratenientes en Rusia, se convirtió en seguidor de Bakunin. Su apoyo a la causa del anarquismo lo llevó a cumplir condenas en prisiones de Francia y Rusia y, como Bakunin, se fue de su país natal luego de una fuga dramática. En la década de 1880, Kropotkin se estableció en Inglaterra y ahí permaneció hasta después de la Revolución rusa, cuando volvió a su patria. Se había formado como geógrafo y era un hábil naturalista. Kropotkin dio al optimismo anarquista con respecto a la naturaleza humana un respaldo científico. A diferencia de los "darwinistas sociales", que encontraban en Darwin la justificación de un egoísmo desbocado, Kropotkin entendió que había en Darwin pruebas de que para

la sobrevivencia, la cooperación era más importante que la competencia. Desarrolló estas ideas en su libro *Ayuda mutua*.

La cooperación se lograría por medio de un regreso a la comunidad, que en la idea de Kropotkin se trataba de una asociación voluntaria que ligaba a los grupos según intereses compartidos. Estos grupos se asociarían con otros, en red, de manera cooperativa, hasta reemplazar al Estado. Las ideas de Kropotkin llegaron a conocerse como comunismo anarquista y diferían del mutualismo de Proudhon y del colectivismo de Bakunin en un aspecto crucial. Los primeros dos autores abogaban por un sistema de distribución basado en el trabajo que aportaba cada individuo dentro de la comunidad. Para Kropotkin, esto significaba una coacción, una creación de propiedad, dado que algunos trabajadores tendrían más que otros porque habrían producido más, y esto no casaba con los términos de una asociación voluntaria. Kropotkin proponía en cambio que la distribución se hiciera de acuerdo con la necesidad: "de cada uno según sus capacidades, a cada uno según sus necesidades". Elaboró a detalle las ideas del comunismo anarquista, o anarcocomunismo, como suele denominársele, en La conquista del pan.

Para conseguir ese ideal, Kropotkin consideraba que el Estado debía ser destruido. Antes de llegar a Inglaterra, había apoyado causas revolucionarias y consideraba todavía que la revolución era inevitable.



Piotr Kropotkin tuvo la mayor influencia en Práxedis Guerrero y en los anarquistas mexicanos encabezados por Ricardo Flores Magón. Algunos pintaban a Guerrero como un apóstol de Kropotkin, cargando copias de sus libros adonde quiera que iba. Acervo Histórico de La Casa del Ahuizote.

A lo largo de su vida, sin embargo, Kropotkin estuvo lejos de asemejarse a la figura del anarquista terrorista. Consideraba que "sería por medio de la palabra impresa que la causa de la revolución obtendría más provecho y que un panfleto clandestino valía más que la bomba del terrorista o la daga del asesino".3 Con toda seguridad, Flores Magón compartía esa creencia, a diferencia de Guerrero, quien sentía la necesidad de respaldar sus palabras con acciones. Kropotkin nunca trató de organizar grupos de anarquistas o de alentar algún movimiento, aunque muchos de sus seguidores así lo hicieron. El italiano Errico Malatesta era uno de ellos, y sus escritos tuvieron una influencia decisiva en los anarquistas mexicanos. El anarquismo español, también importante en México, tenía una influencia menor de Kropotkin y mayor de Proudhon y Bakunin. Fue un español, Tarrida del Mármol, quien trató de reconciliar las diversas vertientes del anarquismo y abrazar un anarquismo sin adjetivos. Malatesta siguió algunos de estos postulados.4

El historiador John Mason Hart rastreó el desarrollo del anarquismo en México y encontró paralelos con la experiencia europea, en el crecimiento de una sociedad industrial y el correspondiente aumento de una fuerza de trabajo urbana en la segunda mitad del siglo xix. Un inmigrante griego, Plotino Rhodakanaty, fue el primero en plantear una organización de trabajadores anarquistas en México. A fines del siglo xix, el anarquismo en el

país recibió un gran impulso de inmigrantes españoles. Algunos de ellos salían de España precisamente por sus actividades anarquistas. Hart aduce que el anarquismo fue más importante para los trabajadores industriales mexicanos que el marxismo hasta el triunfo de la Revolución rusa. Más recientemente, este historiador replanteó algunas de sus apreciaciones acerca de los orígenes del anarquismo en México, y recalcó que había una tradición mutualista y cooperativista entre los trabajadores mexicanos, partidaria de una sociedad esencialmente anarquista, aun antes de la introducción de las ideas del anarquismo europeo.

Hart ubica modos de trabajo y vida comunal en varias civilizaciones precolombinas, y sugiere que la conquista española reforzó algunas de estas prácticas indígenas en zonas rurales, donde el Estado virreinal, la Iglesia y la población indígena patrocinaron el desarrollo de la propiedad comunitaria y las sociedades de ayuda mutua conocidas como "cajas de comunidad". Al tiempo que las ciudades se construían y reconstruían tras la Conquista, estas tradiciones perduraron en gremios artesanales, que comprendían prácticas españolas mezcladas con costumbres indígenas. Por consiguiente, mucho antes del desarrollo del capitalismo industrial, "la clase trabajadora mexicana tenía una antigua y extendida experiencia con comunidades locales de autoayuda, gremios y la práctica de la ayuda mutua". Todo ello supone un clima receptivo a la introducción del anarquismo.⁶

Hart documenta cómo evolucionaron las reacciones de la clase obrera al origen de la industrialización en México en el siglo xix, y de manera convincente demuestra la raíz genérica del anarquismo mexicano. Sin embargo, la adopción de esta filosofía por el magonismo precisa de una reflexión adicional. Para empezar, ninguno de los líderes principales del movimiento tuvo un contacto significativo con grupos de la clase obrera hasta que se fueron de México. Parece lo más probable que su interés por el anarquismo resultara de la lectura directa de las obras de anarquistas europeos y sus discípulos. Ricardo Flores Magón, un mestizo oaxaqueño, provenía de las tradiciones indígenas comunales de una aldea pequeña en su estado natal y eso, sin duda, debió ejercer una influencia a lo largo de toda su vida.⁷ Con todo, probablemente su introducción al anarquismo ocurrió cuando era estudiante en la Ciudad de México, en la década de 1890. Cuando se sumó al movimiento liberal, que alboreaba en San Luis Potosí al inicio del siglo xx, trabó relación con gente como Camilo Arriaga, Antonio Díaz Soto y Gama, Juan Sarabia y otros, que leían, pensaban y discutían todo tipo de teorías políticas radicales. Librado Rivera escribió que Ricardo conocía las obras de Bakunin y Kropotkin hacia 1900, aunque eso de ninguna manera lo volvía propiamente anarquista. También conocía la obra de Karl Marx. Seguramente discutió estas cuestiones con los otros liberales, porque tan pronto llegó

MORIR DE PIE

184

a Estados Unidos en 1904, las diferencias políticas entre Flores Magón y Arriaga comenzaron a desgajar el movimiento.⁸

En St. Louis, los dirigentes del Partido Liberal Mexicano establecieron contacto con anarquistas como Emma Goldman y el español Francisco Bazora, con quien estrechó amistad en ese periodo. Por otra parte, el Programa y el Manifiesto del PLM de 1906 no eran documentos anarquistas. Por el contrario, este programa, que hacía un llamado a la revolución y bosquejaba un nuevo gobierno, estaba asentado en un liberalismo mexicano trastocado por congojas nacionalistas, derivadas del favoritismo porfiriano hacia los extranjeros. Sólo después de la revuelta fallida de 1906 y con la prisión de 1907 a 1910, Flores Magón comenzó a adoptar el anarquismo de manera pública. El trato que había recibido del gobierno, las largas horas que el cautiverio dejaba para pensar, contribuyeron tal vez a la evolución y al desarrollo de su entrega al anarquismo. Flores Magón no declaró públicamente esta convicción hasta 1911.9

Esto no significa que no exista evidencia de que simpatizaba con el anarquismo desde mucho antes. Sin embargo, cuando los agentes y representantes de los gobiernos de México y Estados Unidos o los agentes privados empleados por México se referían a los magonistas como "anarquistas", como hicieron con frecuencia de 1906 en adelante, con seguridad usa-

ban ese apelativo en forma peyorativa o simplemente como sinónimo de "revolucionario". Muchos de estos presuntos anarquistas, como Antonio I. Villarreal y Manuel Sarabia, definitivamente no lo eran, e incluso, como en el caso de Villarreal, romperían con Flores Magón precisamente por ello. Práxedis Guerrero, quien ingresó al movimiento más tarde, parece haber llegado a sus convicciones anarquistas a partir de sus propias lecturas y experiencias, y este anarquismo influyó en todo cuanto hizo.

Guerrero recibió una buena educación en las escuelas de León. Estudió a los clásicos, aprendió latín y en general se benefició del programa de las mejores escuelas privadas del México porfiriano. La vida social y cultural de México en este periodo seguía deliberadamente el modelo de la experiencia europea, en especial la francesa. Por consiguiente, Guerrero, interesado en la historia y la filosofía, pudo haberse acercado a las obras de los filósofos franceses y a la literatura acerca de la Revolución francesa, fuentes que dieron lugar al surgimiento del anarquismo en Europa. También fascinó a Guerrero la lectura de las obras y teorías de Charles Darwin, que sirvió a Kropotkin para demostrar la importancia de la cooperación para el proceso evolutivo. Esta formación de trasfondo sugiere que, para cuando se inició en las ideas de Proudhon, Bakunin, Kropotkin y otros teóricos anarquistas, tenía entre sus fundamentos las fuentes mismas de sus ideas.

Es posible que Guerrero llegara a conocer algunos de los periódicos de oposición cuando aún prestaba servicio en la Segunda Reserva Militar de Bernardo Reyes. Había leído ya a muchos de los escritores rusos más prominentes. Además de los principales teóricos del anarquismo, Bakunin y Kropotkin, había leído a León Tolstoi quien, en todas sus convicciones centrales, era un anarquista, especialmente en las últimas tres décadas de su vida. No obstante, éste rechazaba identificarse como tal porque repudiaba la violencia. Consideraba, cometiendo una simplificación, que el anarquismo era una filosofía que promovía la violencia. Aun Kropotkin, a quien admiraba mucho, aducía que la revolución era inevitable. En su pacifismo, Tolstoi se identificaba a sí mismo como un verdadero cristiano. Guerrero, que se veía a sí mismo como un hombre de armas, afirmaba la necesidad de una revolución para derrocar al gobierno mexicano en favor del anarquismo. Sin embargo, muchos de sus hábitos personales seguían el modelo establecido por las ideas de Tolstoi, como el vegetarianismo.

En el verano de 1904, cuando Práxedis pasó algún tiempo en Puebla, durante la convalecencia de su padre, leyó detenidamente la obra de Jean-Jacques Rousseau. Ocasionalmente visitó pequeñas aldeas de los alrededores de Puebla donde pudo haber atestiguado, a pesar de la dureza de la vida, algo de aquel mundo de primitiva felicidad y cooperación mutua —virtu-

des que tanto ensalzaba Rousseau—. Fue entonces, o a poco de su regreso a Guanajuato, que Guerrero decidió partir a Estados Unidos para probar esa experiencia. Aunque trabajó durante algunos meses en San Luis Potosí, en 1900, y hasta pudo haber entablado relación con trabajadores partidarios de ideas radicales, no dejaba de ser parte de la élite terrateniente. Se convirtió en miembro de la clase trabajadora por elección propia cuando se fue de México —y eso precipitó su radicalización intelectual.

En Estados Unidos, Guerrero trabajó principalmente en lugares donde abundaban los trabajadores mexicanos. No hay copias disponibles del periódico que publicaba para los trabajadores de los muelles de San Francisco, Alba Roja, pero el título delata su orientación radical. En Morenci, Arizona, tomó la iniciativa de organizar a los trabajadores, y en 1906 se afilió al Partido Liberal Mexicano en St. Louis. Ingresó al PLM por medio de Manuel Sarabia, un socialista, que no anarquista. En esa época, el programa mismo del PLM no hacía pensar en ninguna inclinación anarquista. Se dice que por esos meses Guerrero propendía "al estudio y a la política". ¹⁰ La parte de estudio abarcaba su persistente interés general por la filosofía y la historia, que incluía ya a escritores anarquistas como Malatesta, y a los españoles Francisco Ferrer y Guardia y Fernando Tarrida del Mármol, así como Bakunin y Kropotkin. Algunos pintaban a Guerrero como

188

un apóstol de Kropotkin, cargando copias de sus libros adonde quiera que iba."

En 1907, Guerrero comenzó a escribir para Revolución, que se publicaba en Los Ángeles. No puede decirse que sus primeras colaboraciones para Revolución fueran específicamente anarquistas, aunque en sus páginas se publicaban artículos acerca de Kropotkin y traducciones al castellano de algunos de sus escritos. En el otoño de 1907, cuando Práxedis se mudó a California para participar más directamente en la producción del periódico, tuvo su primer encuentro cara a cara con Ricardo Flores Magón. No hay indicios de que se vieran con frecuencia o de que tuvieran discusiones a fondo sobre cuestiones ideológicas. Flores Magón se encontraba en prisión junto con Antonio Villarreal, quien nunca fue un anarquista, y Librado Rivera, quien siguió asiduamente a Flores Magón en cada vericueto ideológico. En ese momento, no estaba claro quién instruiría a quién sobre anarquismo, pues Guerrero había leído tanto como Flores Magón. Para 1908 habían discutido acerca del anarquismo entre ellos y, sólo entonces, el viejo líder del PLM revistió para él la dignidad de un maestro.

En los últimos días de mayo de 1908, cuando Ricardo aún se encontraba en la cárcel del condado de Los Ángeles, Práxedis viajó a El Paso para asumir la dirección de la revolución en ciernes. A principios de junio, Enrique Flores Magón, escondido en Los Ánge-

les, escribió a Guerrero para disuadirlo de ir a México y correr el riesgo de ser capturado. El hermano menor de Ricardo escribió: "aunque seamos anarquistas... debemos considerarnos como jefes del ejército liberal". Poco después, Ricardo escribió una extensa carta a Guerrero y a su hermano Enrique. En esa carta, escrita con penosa dificultad a lo largo de varios días (dadas las condiciones de su cautiverio, se le dificultaba escribir y trataba inútilmente de ocultar esa actividad a sus carceleros), Ricardo describía la naturaleza anarquista de la revuelta que se avecinaba. Aunque estaba dedicada a Práxedis y a Enrique por igual, la última parte de la carta parece más bien dedicada principalmente a su hermano.

Ricardo escribió que si la revolución triunfaba bajo los ideales del movimiento liberal, no conseguiría sus metas. Al término de la revolución llegarían los parlamentos a legislar el cambio, representando el conjunto de los intereses y de las opiniones. Ni siquiera, si de milagro —porque los legisladores en raras ocasiones eran los mismos que habían hecho la revolución— los cambios se traducían en leyes, estaría garantizado el triunfo de la revolución. Los terratenientes, los dueños de las compañías y de las fábricas se resistirían e impondrían concesiones al programa revolucionario. La gente, sin pan, se vería obligada a aceptar esas concesiones. "Como anarquistas sabemos bien todo esto", escribió Flores Magón. No podían esperar más

de cualquier gobierno. Debían trabajar para procurar que esta revolución diera el mayor beneficio posible a la gente.

Para alcanzar grandes beneficios para el pueblo, beneficios efectivos, hay que obrar como anarquistas, fácilmente aplastados aun por los mismos que nos tienen por jefes. Todo se reduce a mera cuestión de táctica. Si desde un principio nos hubiéramos llamado anarquistas, nadie, a no ser unos cuantos, nos habría escuchado. Sin llamarnos anarquistas hemos ido prendiendo en los cerebros ideas de odio contra la clase poseedora y contra la casta gubernamental. Ningún partido liberal en el mundo tiene las tendencias anticapitalistas del que está próximo a revolucionar en México, y eso se ha conseguido sin decir que somos anarquistas, y no lo habríamos logrado ni aunque nos hubiéramos titulado no ya anarquistas como somos, sino simplemente socialistas. Todo es, pues, cuestión de táctica.

Debemos dar las tierras al pueblo en el curso de la revolución; de ese modo no se engañará después a los pobres. No hay un solo gobierno que pueda beneficiar al pueblo contra los intereses de la burguesía. Esto lo saben bien ustedes como anarquistas y, por lo mismo, no tengo necesidad de demostrarlo con razonamientos o con ejemplos. Debemos también dar posesión al pueblo de las fábricas, las mi-

nas, etcétera. Para no echarnos encima a la nación entera, debemos seguir la misma táctica que hemos ensayado con tanto éxito: nos seguimos llamando liberales en el curso de la revolución, pero en realidad iremos propagando la anarquía y ejecutando actos anárquicos. Iremos despojando a los burgueses y restituyendo al pueblo.

La afirmación de que habían "ensayado" algo "con tanto éxito" puede ser el mejor ejemplo del optimismo desmesurado de este anarquista. Y continuó la descripción de cómo se desarrollaría la revolución en cuanto a la distribución de la tierra:

sería injusto dar todo el terreno a los trabajadores de las mismas porque entonces muchos se quedarían sin nada. Se daría a los trabajadores de haciendas lo que actualmente trabajan en ellas, reservándose lo que se utiliza para los demás pobres... los que quieran tierras de las que no se utilizan actualmente, al ver las excelencias del trabajo en común practicado por los peones redimidos, en lugar de trabajar la tierra individualmente, querrán trabajar en común también ellos, y así, no habrá necesidad de fraccionar la tierra en parcelas, con lo que se ahorrará a la junta el odioso trabajo de dar, a cada quien que lo solicite, un pedazo de tierra.

Pensaba que se adoptaría la producción en común de los bienes por la pura necesidad de evitar la hambruna y esto realizaría indirectamente uno de los propósitos de la anarquía.

Gracias a la producción e intercambio de bienes, basadas en principios mutuales, habría excedentes que podrían utilizarse para la manutención del ejército. Los trabajadores mismos tendrían que estar armados, "para defender, lo que la revolución les ha dado, de las embestidas que den los soldados de la tiranía, y la probable acometida que nos den los gringos o algunas otras naciones". No se molestaría a los extranjeros burgueses en el país hasta que el pueblo "tenga algo material que defender" y, entonces, "veremos que no habrá uno que deje de empuñar el fusil". Flores Magón esperaba que muchos anarquistas españoles e italianos se sumarían a la revolución cuando vieran cómo se desarrollaba. "Deberemos cultivar relaciones internacionales, pero no con los gobiernos sino con las organizaciones obreras de todo el mundo, ya sea simplemente trade-unionistas, socialistas o anarquistas". Las relaciones con los gobiernos, escribió, contraerían "un mar de compromisos, que quitarían a la revolución su carácter especialísimo".

Debido a los varios días que le tomó escribir la carta, y al malestar físico que sentía cuando lo hizo, Flores Magón se repetía en varios puntos. Consideraba que era importante que los escritos anarquistas —panfle-

tos, libros y periódicos— se distribuyeran ampliamente, y que los agitadores anarquistas infiltraran a los trabajadores. Sugería, con escaso realismo:

Sólo los anarquistas van a saber que somos anarquistas, y les aconsejaremos que no nos llamen anarquistas, para no atemorizar a tanto imbécil que en el fondo de la conciencia abriga ideales como los nuestros, pero sin saber que son ideales anarquistas, pues están acostumbrados a oír hablar de los anarquistas en términos desfavorables. Más bien que imbéciles son ignorantes. No hay que ser injustos.

Sueño con grandes, efectivas conquistas durante la revolución. No debemos titubear. Es muy posible que nuestra revolución rompa el equilibrio europeo, y se decidan aquellos proletarios a hacer lo que nosotros. Tal vez si llevamos a cabo lo que propongo se nos echen encima las potencias de Europa, pero eso será el último acto de la farsa gubernamental, porque estoy seguro de que no nos dejarán perecer nuestros hermanos del otro lado del mar.¹³

Como muchos anarquistas, Flores Magón era mejor en la ofensiva que en la formulación precisa de lo que seguiría a la destrucción del gobierno. No obstante, en esta carta demostraba que había meditado detenidamente acerca del modo en que la revolución podía desarrollarse.

Guerrero, libre de los barrotes penitenciarios, desarrollaba de manera continua sus conceptos anarquistas acerca de la necesidad y justificación de la revolución, sin dejar de proyectar activamente la revuelta. Cuando comenzó a escribir para Revolución, la mayor parte de sus ensayos se dedicaron a cultivar apoyo para la revolución, prevista para el año siguiente, 1908. Otros artículos eran ataques generales al sistema porfiriano. En 1908, se convirtió en el líder dedicado a promover la revolución, una responsabilidad que asumió con sentimientos encontrados. Sus narraciones del levantamiento de Viesca y del ataque a Las Vacas revelan un acentuado interés por el aspecto militar de la revuelta, y él dirigió —y narró apasionadamente— el ataque a Palomas. Las cartas que envió entre 1909 y 1910 a diversos partidarios de Texas y de otros lugares revelan confianza y naturalidad en el mando. Por otro lado, en 1909 dijo a Jesús María Rangel que pensaba que "una revolución popular debe ser espontánea, sin jefes". Dijo también que no se consideraba tan sólo un enemigo de Díaz: "Yo soy un anarquista; no lucho por odio a un gobierno, sino por amor a una humanidad libre".14

En tanto que sus convicciones anarquistas se afirmaban, a Guerrero le importaba más y más la destrucción del sistema social que producía la opresión y no tanto la destrucción de los opresores. Como le dijo este revolucionario de veintisiete años a su hermana, en carta de abril de 1910:

No hay que encolerizarse contra los causantes de mis males personales; yo no les tengo estimación, pero estoy muy lejos de odiarlos. Sé que ellos son unos de tantos productos fatales de las condiciones sociales en que vivimos, que ellos a su vez son también víctimas; y el odio en mí, lógico y disculpable desde el punto de vista de las pasiones instintivas, es perfectamente absurdo juzgado con la razón filosófica, inmensamente superior a esas (ruindades) pequeñeces. Cuando era más joven y tenía el cerebro más ardiente que reflexivo, no sentía así; pero hoy, que merced a los vientos que me han azotado, el cielo de mi mente ha ido quedando despojado de nubes, siento de una manera distinta.

Guerrero consideraba que el mal —"las crueldades y las injusticias"— resultaban del determinismo y, por consiguiente, que el odio al perpetrador de los males anulaba la inteligencia humana.

Esto no quiere decir que yo sea cristiano y presente mis mejillas a los puños de quien quiera abofetearme; nada de eso: me defiendo de mis enemigos, pero sin odio, sin la locura del aborrecimiento, como me defiendo de una enfermedad que me ataca, como lucharía contra las aguas que amenazaran tragarme. A espaldas de los enemigos inmediatos, cuyas manos me hostilizan, veo las causas que los arrojan contra

mí; y hacia esas causas voy, porque su cambio, el mejoramiento de estas desastrosas condiciones actuales de la sociedad, será la desaparición de ellos.¹⁵

Había desarrollado muchas de las ideas que presentaba en esta carta en sus ensayos periodísticos.

La mayor parte de sus ensayos aparecieron en Regeneración, en septiembre, octubre y noviembre de 1910, justo antes de acudir a su muerte en Janos. A propósito de "El objeto de la Revolución", Guerrero explicaba que matar al tirano no mataría a la tiranía, porque ésta es el producto de las dolencias sociales. "La tiranía es la resultante lógica de una enfermedad social, cuyo remedio actual es la revolución; ya que la resistencia pacífica de la doctrina tolstoiana sólo producirá en estos tiempos el aniquilamiento de los pocos que entendieran su sencillez y la practicaran". Para los que pudieran confundir la revolución con la guerra, Guerrero aclaraba que las guerras se distinguían por el "odio y las ambiciones nacionales, o personales", mientras que las revoluciones eran un "sacudimiento brusco" hacia la mejoría. "Contra un hombre se harán guerras, pero nunca revoluciones" y esto crea un medio "para el desarrollo y la expansión de los seres". ¹⁶

En "El interés verdadero del burgués y del proletario", Guerrero afirmaba que "La transformación del sistema presente es inevitable, y que vale más para sus propios intereses [de la burguesía] facilitar esa transformación". Argumentaba que el mejoramiento y la satisfacción personales eran las metas de todo hombre, y escribía que la burguesía estaba atada a falsos intereses.

Robar a otro el pan es poner en peligro cierto el propio sustento. Arrebatar a otros la felicidad es echarse cadenas. Destruir la ajena felicidad para fabricar la nuestra con sus despojos es una necedad. Porque pretender levantar la dicha propia sobre la miseria y el dolor de los demás es igual a querer fortificar un edificio comenzando por destruir sus cimientos. Y, sin embargo, la mayoría de las gentes engañadas por la apariencia de sus falsos intereses así caminan por el mundo en busca del bienestar, llevando por bandera este principio: hacer daño para obtener provecho.¹⁷

En "El medio y el fin" desarrolló un concepto de las tiranías como resultado de la "ley natural del determinismo". Escribió que entre tiranos y criminales puede condonarse a la tiranía, porque:

Un malhechor común puede cometer sus fechorías sin la complicidad de sus víctimas; un déspota no vive ni tiraniza sin la cooperación de las suyas o de una parte numerosa de ellas. La tiranía es el crimen de las colectividades inconscientes contra ellas mismas, y debe atacársele como enfermedad social por medio de la revolución, considerando la muerte de

198

los tiranos como un incidente nada más, no un acto de justicia... El fin de la Revolución es, como lo hemos dicho muchas veces, es garantizar, para todos, el derecho a vivir, destruyendo las causas de la miseria, de la ignorancia y el despotismo; desdeñando la grita de la sensiblería de los humanistas teóricos. ¹⁸

En un artículo titulado "Trabajando", Práxedis describía la labor de diversos tipos de individuos —malos y buenos, ricos y pobres—, y luego su propio papel, que veía de esta manera:

Y oscuro y pensativo, el revolucionario medita; se inclina sobre un papel cualquiera y escribe frases fuertes que hieren, que sacuden, que vibran como clarines de tempestad; vaga, y, enciende con la llama de su verbo las conciencias apagadas, siembra rebeldías y descontentos; forja armas de libertad con el hierro de las cadenas que despedaza; trabaja, trabaja. ¿Para qué trabaja? Para que el labrador disfrute del producto de sus cuidados y el minero sin sacrificar la vida tenga pan abundante; para que la humilde costurera cosa vestidos para ella y goce también de las dulzuras de la vida; para que el amor sea el sentimiento que ennobleciendo y, perpetuando a la especie, una a dos seres libres; para que ni el rey de la industria, ni el juez, ni el esbirro pasen la existencia trabajando para el mal de los hombres; para que

el sacerdote y la prostituta desaparezcan; para que la tiranía, el despotismo y la ignorancia mueran; para que la justicia y la libertad, igualando racionalmente a los seres humanos, los hagan solidarios constructores del bienestar común; para que cada quien tenga sin descender al fango asegurado el derecho a la vida.¹⁹

Todos estos ensayos se publicaron en Regeneración mientras los magonistas aún se identificaban a sí mismos como liberales y trataban de fijar una posición particular en el inicio de la revolución: el ansiado derrocamiento del gobierno mexicano. El análisis y los argumentos de Guerrero claramente eran anarquistas, y cualquiera que tuviera algún conocimiento del anarquismo así lo reconocía. Sus escritos, revestidos de romanticismo por sus actos y su muerte, siendo aún joven, al inicio de la Revolución mexicana, contribuyeron a convertir a Práxedis en una figura del anarquismo reconocida internacionalmente. Asimismo, su amigo socialista, Manuel Sarabia, circuló los escritos de Guerrero en Europa, donde tal vez llegó a ser mejor conocido que en Estados Unidos o México. Su naturaleza incansable lo condujo en forma ineludible a la lucha. Sin embargo, como Kropotkin y Flores Magón, hizo de la escritura el trabajo característico del revolucionario.

- I. El título de este capítulo, que tomo del libro de Pietro Ferrua acerca de Guerrero, *Gli Anarchici Nella Rivoluzione Messicana*, alude a que el compromiso de estos mexicanos con el anarquismo llamó más la atención en Europa que en Estados Unidos.
- 2. En general, este repaso del desarrollo del anarquismo se basa en las siguientes fuentes: Paul Avrich, *The Russian Anarchists* (Princeton, Princeton University Press, 1967); Avrich, *An American Anarchist: The Life of Voltairine de Cleyre* (Princeton, Princeton University Press, 1978); Avrich, *Anarchist Portraits*, (Princeton, Princeton University Press, 1988); John M. Hart, *Anarchism and the Mexican Working Class*, 1860–1931 (Austin, University of Texas Press, 1978); James Joll, *The Anarchists* (New York, Grosset and Dunlapp, 1966); Alan Ritter, *Anarchism: A Theoretical Analysis* (Cambridge, Cambridge University Press, 1980); y George Woodcock, *Anarchism: A History of Libertarian Ideas and Movements* (Cleveland, Meridien Books Press-The World Company, 1962). La cita es de Woodcock, *Anarchism*, p. 425.
- 3. Joll, The Anarchists, p. 150.
- 4. En este libro no se aborda el anarcosindicalismo, que se volvió importante para el movimiento anarquista sólo después de la muerte de Guerrero. En sus últimos años, Flores Magón acusó la influencia de esta corriente del pensamiento anarquista. Los anarcosindicalistas encarnaban las ideas de los trabajadores industriales, que se encontraban en guerra total contra el sistema capitalista. Estas ideas fueron centrales para grupos como los Industrial Workers of the World, que mantuvo estrechos vínculos con el magonismo a partir, especialmente, de 1910. Tarrida del Mármol, Malatesta y otros que abogaban por una "anarquía sin adjetivos" ejercieron la mayor influencia en Guerrero. Era imperativo eliminar el Estado y sólo entonces preocuparse por solucionar diferencias acerca del porvenir. Véase Avrich, An American Anarchist, pp. 149-157.
- **5**. Hart, *Anarchism*, especialmente pp. 3-18.
- 6. John Mason Hart, "The Evolution of Mexican and Mexican-American Working Class Values" (mecanuscrito), introducción de John Mason Hart, Meeting the Challenges: Mexican and Mexican Workers in Transition

- (Wilmington, Delaware, Scholarly Resources, 1996).
- 7. Una provocadora discusión de estas influencias se encuentra en Shawn L. England, "Anarquismo or Indigenismo? The Rural Origins of Ricardo Flores Magón's Libertarian-Socialist Political Philosophy", ponencia en *Annual Meeting of the Rocky Mountain Council for Latin American Studies* (Vancouver, Canadá, abril de 1993).
- 8. Albro, Always a Rebel, pp. 28s y 25; Cockroft, Intellectual Precursors, pp. 118s.
- 9. Albro, Always a Rebel, pp. 101-104 y 140-142. De ninguna manera mis ideas acerca del anarquismo de Flores Magón son la única interpretación al respecto. En general, se considera que adoptó el anarquismo mucho antes. Estas apreciaciones pueden verse en Cockroft, Intellectual Precursors; Hernández Padilla, El magonismo; Juan Gómez-Quiñones, Sembradores: Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano: A Eulogy and Critique (Los Ángeles, University of California Press, 1973); entre otros.
- 10. Este fragmento forma parte de la descripción de Guerrero que el cónsul mexicano Arturo Elías consiguió en Arizona, en 1910, de un informante que lo había conocido entre 1906 y 1907, AHRE, LE-952.
- II. Martínez Núñez, La vida heroica, p. 48.
- 12. Ibid., p. 129.
- 13. Ricardo Flores Magón a Enrique Flores Magón y Práxedis Guerrero, 13 y 15 de junio de 1908.
- 14. Martínez Núñez, La vida heroica, p. 176.
- 15. Ibid., p. 56.
- 16. Regeneración, 17 de septiembre de 1910.
- 17. Ibid., 10 de septiembre de 1910.
- 18. *Ibid.*, 8 de octubre de 1910.
- 19. Ibid., 5 de noviembre de 1910.

"ESCRIBIENDO, ESCRIBIENDO, ESCRIBIENDO"

204

Como líder en el campo de batalla, Práxedis Guerrero no dejó impronta en la historia de la Revolución mexicana. El intento de revuelta de 1908 se disipó por falta de armas adecuadas, el escaso número de "revoltosos" y la hostil oposición e infiltración de dos gobiernos. Los dos ataques que Guerrero encabezó personalmente fueron actos dictados por la desesperación y la frustración. El primero costó la vida a su querido amigo Francisco Manrique y el segundo, la suya propia. Aun así, los supuestos restos del general Práxedis G. Guerrero se llevaron a la ciudad de Chihuahua para recibir

una sepultura con honores, patrocinada por el estado de Chihuahua en 1935. No se honraba a Guerrero, el "general", sino al precursor de la Revolución, a Guerrero el abnegado defensor del oprimido y, sobre todo, a Guerrero el escritor.

Los escritos de Guerrero se publicaron en tres fuentes principales: el periódico Revolución, publicado en Los Ángeles de 1907 a 1908; Punto Rojo, el periódico que publicó Guerrero en El Paso durante nueve meses, entre 1909 y 1910; y, finalmente, en el afamado periódico de Flores Magón, Regeneración, que comenzó su tercera época de vida en Los Ángeles, en 1910. Han sobrevivido pocos ejemplares de Revolución y de Punto Rojo, de modo que la mayor parte de sus textos conocidos salen de Regeneración y aparecieron entre 1910 y principios de 1911. Algunos de sus ensayos se publicaron de manera póstuma, aunque muchos habían aparecido antes en Punto Rojo, Revolución o alguno de los muchos pequeños periódicos de lengua española publicados de manera intermitente en el sudoeste de Estados Unidos en los años previos a la Revolución mexicana. Es imposible precisar las fechas en que escribió incluso los textos publicados. No poder someter los textos a un examen cronológico definido dificulta formular conclusiones e interpretaciones acerca del desarrollo intelectual de Guerrero.²

En los años veinte, como parte de un esfuerzo encaminado a obtener la libertad de Ricardo Flores Magón,

quien se encontraba preso en la Penitenciaría Federal de Leavenworth, Kansas, un grupo de la Ciudad de México comenzó a reimprimir la obra de los magonistas. Nicolás T. Bernal dirigía el Grupo Cultural Ricardo Flores Magón, con apoyo de Librado Rivera. Aunque no se declaraba, la Secretaría de Educación, dirigida por José Vasconcelos, hacía posible la publicación de esas ediciones baratas de encuadernación rústica. Entre esas ediciones, había una colección de 1924 titulada *Práxedis G. Guerrero*, con el subtítulo *Artículos literarios y de combate; pensamientos; crónicas revolucionarias, etc.* Flores Magón murió en noviembre de 1922, pero el proyecto había comenzado desde antes, y había recibido su cálido apoyo.³

Algunos de estos artículos tuvieron una mayor circulación cuando Armando Bartra los incluyó en una colección, editada por él, titulada *Regeneración*, 1900–1918, que apareció en 1977 y que se reimprimió varias veces, incluyendo un tiraje de la Secretaría de Educación en 1986. En 1977, se publicó la edición más completa hasta la fecha de escritos de Guerrero, en León, Guanajuato, producto del esfuerzo del libertario Omar Cortés, titulada *Práxedis G. Guerrero: artículos de combate.* Incluía la mayor parte de los textos publicados en la selección de 1924 y otros, recogidos de ejemplares de *Revolución* y de *Punto Rojo*, encontrados en archivos mexicanos. El estado de Guanajuato publicó esa misma colección en 1977, con el título de

Vocación de libertad, con un prólogo de José Muñoz Cota. Omar Cortés y Chantal López, por medio de Ediciones Antorcha, situada en la Ciudad de México, han reimpreso la mayor parte de las ediciones del viejo Grupo Cultural Ricardo Flores Magón, además de otras muchas publicaciones acerca de los magonistas y del anarquismo.⁵

En tanto que escritor, Guerrero supone algunos problemas interesantes para quien quiera analizar su obra. Aunque el grueso de los simpatizantes del Partido Liberal Mexicano eran trabajadores mexicanos en Estados Unidos, con bajos sueldos y poca educación, Guerrero solía escribir con una prosa recargada, compleja, de ardua comprensión. Parte de su expresión tiende a ser poética. Por ejemplo, James Cockroft, en su excelente estudio acerca de los antecedentes intelectuales de la Revolución mexicana, escribió que Guerrero, "poeta y anarquista", "abandonó a toda su familia y riqueza a cambio de una vida de pobreza, poesía, combate revolucionario y martirio".6 Ralph Chaplin, el radical estadounidense que cayó preso en Leavenworth en virtud de su activismo en pro de la Industrial Workers of the World, trabó amistad con Flores Magón en sus últimos días. En su autobiografía, Chaplin, que había pasado algún tiempo en México, habla de cuando recibía Regeneración, publicado en Los Ángeles: "siempre que aparecían, traducía los poemas del poeta mexicano Praxedes [sic] Guerrero

al inglés". Más tarde, en Leavenworth, escribió en su tiempo libre que él y Ricardo trabajaban "juntos en la traducción de los poemas revolucionarios de Praxedes Guerrero. [Ricardo] Admiraba enormemente a este joven poeta mexicano". Flores Magón se refería a Guerrero como un "hombre excepcional, poeta, filósofo y revolucionario". Hay otros académicos que han citado estas referencias para la poesía de Guerrero, pero los hechos son claros: Práxedis nunca escribió poesía en el sentido convencional del término. Queda al lector decidir si su escritura es poética.

Escribir, especialmente para periódicos, atrajo a Guerrero desde una edad muy temprana. Aún adolescente escribió ocasionalmente para periódicos de León y San Felipe, las poblaciones más importantes en las cercanías de la hacienda familiar. Trabajó como corresponsal en León para el *Diario del Hogar*, de la Ciudad de México. Tenía apenas seis meses en Estados Unidos cuando comenzó a publicar *Alba Roja* en San Francisco. Su primer contacto importante con el Partido Liberal Mexicano fue por medio de Manuel Sarabia, un periodista. Poco después, Guerrero y Sarabia se pusieron al frente del periódico del PLM, *Revolución*, y entonces, con Flores Magón y otros encarcelados, Guerrero se convirtió en el escritor principal del movimiento.

En sus primeros ensayos, cuando el PLM aún se encontraba debilitado por los fracasos y arrestos de 1906,

Guerrero fustigaba a Porfirio Díaz y predicaba el éxito de la revolución. En "¡Justicia!", que primero se distribuyó en hojas sueltas en la ciudad de Douglas, Arizona, y luego se publicó en *Revolución*, relató el secuestro de Manuel Sarabia. Culpaba a Díaz de haber manipulado el suceso y llamaba a los mexicanos a limpiar el país de "la mancha porfirista". "¡Borremos del suelo patrio la palabra TIRANÍA y coloquemos esta otra sobre la que descansa la única paz aceptable para los hombres: JUSTICIA!". Al contrario de su interés por el caso de Sarabia, la mayor parte de sus primeros artículos no trataban de asuntos concretos. En septiembre de 1907, por las fechas en que él y Sarabia se mudaron a Los Ángeles para tomar las riendas del periódico, su artículo "Paso" apareció en *Revolución:*

Del montón de nubes que arremolinan el huracán entenebreciendo el cielo, sale la espada flamígera que esgrime invisible brazo, y con zigzags deslumbradores, escribe en la página rugiente de los negros vapores la palabra ¡PASO! Cuanto más densa es la sombra, más resplandece el brillo de esa espada.

Del tiburón de odios que nos cerca; del negro seno de las tempestades que la tiranía desencadenan en torno de nuestras frentes, sale la espada invulnerable de la Idea y escribe con los relámpagos del verbo, en las entrañas mismas de las tinieblas, cuartillas de honor al grito inextinguible: ¡PASO!

Al cabo de algunos párrafos del mismo tenor, Guerrero tocaba algo de historia nacional:

El viejo sable de Ayutla y la Reforma salta impaciente en la enmohecida vaina... ¡PASO! a las armas heroicas de las luchas redentoras.

Llegamos con el corazón sereno a la puerta de la muerte gloriosa, y llamamos con el puño del acero exclamando: ¡PASO!

Aunque muchos de sus ensayos solían ser alegóricos, otros urgían a sus lectores a la acción, como en "¡Obremos, luchadores!".¹⁰

Violentemos el paso, multipliquemos la acción. En tanto que la patria esté esclavizada, no debemos tomar una hora de reposo. Mientras las cárceles priven del movimiento y de la luz a nuestros hermanos caídos, es un crimen fijar a nuestros pies el grillete de la indolencia.

Publicado poco después del arresto de Ricardo Flores Magón, Antonio I. Villarreal y Librado Rivera, un agudo sentido de urgencia recorre este artículo de principio a fin. "No podemos detenernos un momento... no podemos dormir... nuestro deber es combatir sin tregua... no permitamos que aumente la lista de los sacrificados sin mermar el número de los sacrifi-

cadores... si no podemos dar pasos para alcanzar la libertad, demos saltos". En conclusión, Práxedis escribió: "Doblemos la fatiga, más tarde descansaremos cuando el cuerpo del viejo histrión de Tuxtepec, en la extremidad de una cuerda, sirva de plomada al arquitecto porvenir, al levantar las paredes de la casa del Pueblo"."

En el mismo número de *Revolución*, "Escuchad" iniciaba quedamente y terminaba con un dramático final:

¿Oís? ¡Es el viento que mece las frondas de la misteriosa selva! El soplo del porvenir, que despierta a la quieta y somnolienta maleza; es el primer suspiro de la virgen floresta al recibir en su frente cabizbaja, el beso del impetuoso Eolo.

Es el aliento de la Revolución.

¿Sentís? Es la trepidación del granito que se agrieta, batido por los férreos puños de Plutón; es el corazón del mundo que palpita bajo el enorme tórax; es el espíritu ígneo del gigante que rompe su cárcel para lanzar al espacio su verbo de llamas.

Es el temblor que anuncia la aurora de un cráter. ¿Sentís? Son las vibraciones de divinos martillos... Es el empuje de la revolución que avanza.¹²

En diciembre 1907, Guerrero escribió acerca de los golpes que había recibido el movimiento con tantos lí-

deres ya en prisión o a la fuga. Declaraba, sin embargo, que continuaría luchando, pluma en ristre. En "Púgil":

Nuestro silencio, solo puede ser conseguido con la muerte, pero, aun así, la pluma rebelde que empuñamos seguirá implacable cercenando el manto del César, para enseñar a la espada el camino de su podrido corazón; el espíritu inmortal de la revolución identificado en ella, encontrará cien manos dispuestas a sucedernos en la brega.

En conclusión, Guerrero escribió desafiante: "Estamos de pie, no doblaremos la rodilla ante ningún poder. Damos frente al enemigo, no volveremos la espalda ante ningún peligro".¹³

En "Odios viles", Guerrero comparaba a Díaz y su camarilla con las formas de vida más abyectas, que reptaban en el miasma. No podían andar más erguidos que un reptil. No descendían sobre sus enemigos de lo alto, como un águila. En cambio, acechaban en la espesura para hincar el diente en un pie descalzo. Con la misma metáfora del mundo natural, proseguía: "Estamos, no en el cubil del tigre, sino en el nidal del crótalo. Luchar con tigres sería hermoso. Machacar serpientes es repugnante".¹⁴

Revolución fue clausurado poco después de la aparición de ese artículo, en 1908. Revivió momentáneamente a fines de abril del mismo año. Guerrero no

tuvo en realidad ningún medio para dar cabida a sus intereses apasionados hasta que lanzó Punto Rojo, en El Paso, en agosto de 1909. En el encabezado, escribió: "No soy una mercancía, soy una idea; y las ideas no se compran, se defienden". Es notable que Guerrero pudiera mantener la producción de Punto Rojo durante nueve meses, perseguido, indiciado por violar las leyes de neutralidad y con necesidad de trabajar para mantenerse a sí mismo. El periódico se inició con un formato pequeño, de aparición semanal, que no aparecía con rigurosa puntualidad. Sin embargo, con el tiempo, creció a un formato estándar de periódico. Era muy importante para él tener este medio para expresar sus ideas, aunque las circunstancias lo obligaban a trabajar a las prisas, con menoscabo de la calidad del producto.15

En una de sus primeras entregas, discutía en "Pasividad y rebeldía", con la previsible conclusión: "¡Pasividad, nunca! Rebeldía, ahora y siempre". El razonamiento era más complejo de lo que sugiere la conclusión. Guerrero denunciaba las elecciones y otros métodos graduales de transformación. Se trataba de una de sus primeras afirmaciones en favor del anarquismo, aunque, desde luego, no lo llamaba por ese nombre. En el mismo número de *Punto Rojo* aparecieron otros artículos que trataban del mismo tema. Guerrero solía escribir acerca de la pasividad, sin duda, un reflejo de sus intentos frustrados de ins-

tigar levantamientos en ambos lados de la frontera. En "Mendigo" comparaba al que mendiga alimento con el que mendiga libertad. "Mendigo de libertad... Mendigo de pan... deja ya de implorar, exige. ¡Cesa ya de esperar: toma!". Ten ese mismo número, Práxedis hacía también un llamado a las mujeres, para moverlas a la acción, en "¿A quién amáis, mujeres?": "¿A quién amáis? ¿A quién amáis? ¿A quién entregáis esa ternura que únicamente el hombre digno y libre sabe apreciar, merecer y conservar, acrecentar y defender?". 18

Está claro que la audiencia de Punto Rojo era la población mexicana en Estados Unidos. En el número del 29 de agosto de 1909, junto con los ataques a la pasividad, hablaba sobre la posibilidad de que se invitara a Porfirio Díaz a El Paso a un encuentro con el presidente de Estados Unidos, William Howard Taft. En el artículo, intitulado con sencillez "Habitantes de El Paso", preguntaba: "¿Queréis regocijaros con la asquerosa presencia del asesino-tirano Porfirio Díaz? ¿Pensáis que os honra mucho la visita de ese sombrío bandido?". Hacía después un recuento de lo que calificaba como crímenes de Díaz, entre ellos las agresiones a los magonistas, como el secuestro de Manuel Sarabia. Guerrero escribía que el presidente mexicano tendría miedo de acudir a la frontera, aun si se lo invitaba. Con todo, convocaba a sus lectores a protestar:

En México existe una disculpa para los que fingen en presencia del Tirano: esa disculpa es el terror. Pero vosotros no la tenéis, no podéis tenerla, y si aceptáis la parte que os asignan en el degradante sainete, no habrá subterfugios que valgan; ni el agua de cien diluvios bíblicos podrá limpiarnos la mancha que os habréis arrojado encima.

Manteneos dignos o aguardad a que yo os queme el rostro con esa palabra que vendría a ser vuestro distintivo del porvenir: ¡Abyectos!¹9

Guerrero no desperdiciaba oportunidad de exhortar, inspirar a los mexicanos de la región fronteriza para emprender acciones contra el porfiriano o denunciarlos por no hacer nada. En el número del 16 de septiembre de 1909, el aniversario noventa y nueve del grito del cura Miguel Hidalgo que dio inicio al movimiento de independencia y que marca, en el calendario cívico, la efeméride de este suceso, Guerrero establecía un paralelo con la situación actual. En un artículo titulado "Aniversario", describía cómo "los humildes, ... los explotados de 1810" se habían unido en torno al estandarte de la rebelión y cómo pronto iba a celebrarse el "centenario de aquel acto ilegal". En cambio, en el presente, "1810 acusa; 1810 interroga. ¿Qué respondéis, mexicanos?". Para Práxedis, "La obra de los descamisados de entonces, en vez de progresar, se ha ahogado en la apatía y el miedo de sus descendientes".

México ha regresádose en ferrocarril más allá de donde partió a pie desnudo.

La celebración suena profundamente irónica.

Vivimos bajo la zarpa del raposo del Norte, se respira apenas temiendo provocar el enojo de un déspota senil; la autonomía y la libertad son para el pueblo de México dos miserables paradojas, y así se piensa en fiestas conmemorativas de hechos que fueron dignos y gloriosos.

Los esclavos dirigidos por sus cómitres cantan epinicios a la libertad que han renunciado y a la bravura que han cambiado por la mansedumbre.

Palabrería, humo, genuflexiones, tal es lo que el ritual del momento histórico que enfrentamos prescribe para los entusiasmos de los que se alimentan de ilusiones, y también para los enterradores de la raza mexicana.

¿El sol del *Centenario* quemará los lomos de un rebaño o besará la frente altiva de un pueblo? ...

Contestad, mexicanos; aún es hora de lavar nuestros harapos para que brillen a la primera luz del *Centenario* del esfuerzo libertador de 1810.²⁰

Poco después de echar a andar *Punto Rojo*, Guerrero tuvo que huir de El Paso para evitar el arresto, acusado de violar las leyes de neutralidad, en el marco de las revueltas de 1908. El periódico siguió apareciendo, no siempre con puntual regularidad, pero Guerre-

ro trabajaba en él en todo momento y dondequiera que pudiera. Al mismo tiempo, escribía cartas con instrucciones a los partidarios fieles del PLM, expedía manifiestos, convocaba personalmente a grupos e individuos a la causa, y trabajaba para ganar suficiente para mantenerse a sí y al periódico. La publicación padecía esta precariedad y la productividad de la pluma de Práxedis menguó hasta septiembre de 1910, cuando se dirigió a Los Ángeles y comenzó a escribir para Regeneración, reabierto por Ricardo Flores Magón y sus correligionarios, ya en libertad.

Las autoridades de El Paso clausuraron *Punto Rojo* en mayo de 1910. Poco antes, Práxedis había escrito a su hermana acerca de su edición:

Desgraciadamente, hay que usar en esta lucha términos análogos a los que se nos oponen; una roca no se perfora con filosofía, ha menester la barra y el martillo. Al escribir hojas destinadas a inyectar energías al pueblo, me hago violencia las más veces; empleo un lenguaje que íntimamente rechazo; pero el idioma sublimemente frío de la verdad filosófica no es el más a propósito para despertar los entusiasmos que toda revolución necesita para ser un hecho victorioso.²¹

En *Regeneración*, Guerrero siguió tratando de mover a los mexicanos en Estados Unidos a la acción. En

"Algo más", publicado en el primer número, decía que la explotación y la discriminación de los mexicanos en Estados Unidos estaba directamente relacionada con las condiciones en México. Los mexicanos soportaban los insultos de una sociedad racista obligados por las oportunidades económicas, que no existían en México, y que necesitaban para alimentar a sus familias. Esas condiciones estaban cambiando. Guerrero citaba ataques en Texas, Oklahoma, Arizona y otros estados del sur contra los "trabajadores pasivos o indiferentes". "Peonaje, el horrible peonaje", escribió, "que había quedado entre las brumas de un recuerdo de ignominia, flotando en los tugurios de las haciendas, se desliza hacia acá". Los migrantes dejaban la miseria y el hambre en México para encontrarse, en Estados Unidos, con "La vergüenza, la humillación y el hambre... las compañeras universales de los impotentes". El título de "Algo más" era un llamado a la revolución, la manera cierta de escapar a esas "dos hambres".22

A la semana siguiente, Práxedis explicaba "El interés verdadero del burgués y del proletario". Mucha gente, sostenía, dedicaba su tiempo a defender falsos intereses, por ejemplo:

Se oponen los privilegiados, con toda la fuerza que les presta la ignorancia atemorizada, a la emancipación de los proletarios; la ven como una horrible desgracia, como una catástrofe, como el fin de la civilización —cuando apenas es el comienzo de ella ... sencillamente porque no comprenden sus intereses verdaderos, que son los mismos para cada entidad humana.

Era imposible alcanzar la meta de la felicidad y plenitud personales mientras que un grupo viviera a expensas de otro. Era imposible conseguir satisfacción propia a expensas de la felicidad de otros, pensaba.

La herencia, la educación, la desemejanza de las circunstancias de vida habrán creado diferencias profundas, morales y hasta físicas, entre burgueses y proletarios; pero una ley natural los mantiene reunidos en una sola tendencia: el mejoramiento individual. Ahí radica el interés verdadero de cada ser humano.

Guerrero pensaba que si la burguesía comprendía este principio, apoyaría la transformación de la sociedad por la que abogaba el anarquismo. "Aquellos habrán ganado con la libertad el completo derecho a la vida; éstos habrán perdido, con lo superfluo, el temor a perder todo". Pero advertía:

Si los intereses falsos siguen ejerciendo influencia dominante en el cerebro de los burgueses, y si una parte de los trabajadores continúa como hasta hoy oponiéndose con su pasividad o sus traiciones a la causa del trabajo, su causa, el cambio se impondrá por la violencia, aplastando a los obstruccionistas del progreso.²³

En "El objetivo de la revolución" escribió:

¿Por qué, si quieres la libertad, no matas al tirano y evitas de ese modo los horrores de una gran contienda fratricida?, ¿por qué no asesinas al déspota que oprime al pueblo y ha puesto precio a tu cabeza? Me han preguntado varias veces. Porque no soy enemigo del tirano, he contestado; porque si matara al hombre, dejaría en pie la tiranía, y a ésta es a la que yo combato... La tiranía es la resultante lógica de una enfermedad social, cuyo remedio actual es la Revolución.

Guerrero aludía a las leyes inviolables de la naturaleza y sostenía que "Las tiranías, los despotismos más sanguinarios y feroces, no quebrantan esa ley, que no tiene escotillones". Surgen del entorno y las revoluciones son el medio para cambiar ese entorno.

Los tiranos no surgen en las naciones por un fenómeno de auto-generación. La ley universal del determinismo los sube a las espaldas de los pueblos. La misma ley, manifestada en el poderoso transformismo revolucionario, los hará caer para siempre, asfixiados como el pez que fuera privado de su morada líquida.²⁴

En el mismo número de Regeneración, del 17 de septiembre de 1910, aparecieron dos composiciones poéticas de Guerrero, "Sopla" y "Soy la acción". En la primera, un vagabundo exhausto parte a la soledad de las montañas para huir de la ciudad y sus problemas, pero una brisa leve llega a sobresaltarlo con la historia de su "largo peregrinaje" a través de todos los males de la sociedad. "Vete, ligera brisa", le dice, "Quiero estar solo" y, al irse, la ligera brisa lo deja afligido por todo el sufrimiento humano que ha contemplado. Entonces, en potentes ráfagas sopla un viento distinto, vigoroso. "¿Quién eres tú? ¿De dónde vienes?", pregunta el vagabundo, y el viento le contesta: "Vengo de todos los rincones del mundo; traigo el porvenir justiciero; soy el aliento de la revolución". Concluía de esta manera:

Sopla, huracán; peina mi cabellera con tus dedos terribles. Sopla, vendaval, sopla sobre mi cantil abrupto, sobre los valles, en los abismos, gira en torno de las montañas; derriba esos cuarteles y esos santuarios; destruye esos presidios; sacude esa resignación; disuelve esas nubes de incienso; quiebra las ramas de esos árboles en que han hecho sus liras los opresores;

despierta a esa ignorancia; arranca esos mármoles dorados que representan mil infortunios. Sopla, huracán, remolino, aquilón, sopla; levanta las arenas pasivas que hoyan los pies de los camellos y los vientres de las víboras y haz con ellas proyectiles ardientes. Sopla, sopla, para que, cuando la brisa vuelva, no deje aprisionada en mi cabellera la horrible angustia de la humanidad esclava.²⁵

En "Soy la acción", con menos dramatismo, Guerrero enunciaba una afirmación que repetía una y otra vez, sobre la necesidad de respaldar la palabra con los hechos. "Sin mí, todas las aspiraciones y los ideales rodarían en la mente de los hombres como hojarasca arremolinada por el cierzo. El Progreso y la Libertad no pueden ser sin mí. Soy la Acción". Tan sólo unos meses después de la publicación de este ensayo, Práxedis habría muerto.

En esencia, sus publicaciones eran lecciones de pensamiento libertario. En septiembre, Guerrero añadió al conjunto "La inconveniencia de la gratitud". Explicaba de qué manera los "abusos de los poderosos, las miserias del pueblo, las injusticias... el hambre y la explotación... llaman un día a la puerta de la sensibilidad de un hombre fuerte y justo". Puede decirse que se trata de un artículo autobiográfico. Un hombre, cuyos "sueños de libertad se vuelven deseos vehementísimos", ve "sus energías convirtiendo en acción

el idealismo", hasta volverse un "guerrero, apóstol o filósofo", o todo al mismo tiempo. Entonces "batalla, lucha con la fuerza del cerebro y del puño, hasta perecer o conquistar la victoria". Si muere, será olvidado o, tal vez, colocado en el "ridículo pedestal de los ídolos". En cambio, si triunfa, lo corromperán "la admiración y el agradecimiento de las multitudes" hasta convertirlo en un "glorioso tirano". Guerrero afirmaba que "La gratitud de los pueblos es la más fecunda creadora de los despotismos. Malea a los hombres buenos y abre el camino del poder a los ambiciosos".

"Nunca se justifica la gratitud del pueblo", escribió, ya sea la debida a un redentor motivado por un genuino anhelo de justicia o la debida a un mero oportunista utilitario, que aprovecha el trabajo acumulado de otros luchadores para asestar el golpe final a la "mole" de injusticias del "viejo despotismo". Ciertamente, pudiera haber

acciones merecedoras de estimación, pero no de agradecimiento. La gratitud hace, de una suposición falsa, origen también de la inicua justicia autoritaria: la suposición del libre albedrío en los individuos [bajo las condiciones imperantes]. Ella [la gratitud] hace que las naciones paguen muchas veces una libertad ilusoria con la pérdida de sus derechos y libertades verdaderas.

Finalmente, escribió, "Los pueblos no deben gratitud a sus libertadores, como no deben amor a sus tiranos".²⁷

Publicó su columna "Puntos rojos" en los números de septiembre de 1910 de *Regeneración*. Así aparecieron sus relatos de las acciones revolucionarias de 1908. En "La muerte de los héroes" describió el final que sufrieron muchos de los participantes en esas revueltas. Contaba ahí la forma valerosa y desafiante en que murió José Lugo, uno de los líderes del levantamiento de Viesca, Coahuila, al momento de su ejecución. También describió los juicios y ejecuciones de tres mártires alzados contra el porfiriato en Yucatán, aunque sucedieran sin relación directa con el movimiento magonista. "¡Ah!, si Lugo, si Albertos, Ramírez Bonilla y Kankum no conmueven la conciencia de los mexicanos", terminaba con amargura, "¡yo negaré a ese pueblo hasta el desprecio de mi saliva!"²⁸

En los siguientes números, aparecieron tres narraciones de los "Episodios revolucionarios" de "Las Vacas", "Viesca" y "Palomas". Muchos pensaron que Guerrero había participado en esos sucesos, a juzgar por la cantidad de detalles con que acompañaba su relación de lo acontecido en Las Vacas. Sucedió que Encarnación Díaz Guerra, el antiguo oficial del ejército mexicano, líder del movimiento liberal, había suscrito un informe completo para los jefes del PLM. Práxedis tuvo además oportunidad de hablar con muchos de los

veteranos de Las Vacas. Describió con menos detalle los sucesos de Viesca, que se verificaron cerca de la ciudad de Torreón (por quedar más alejada de la frontera, los sobrevivientes difícilmente pudieron huir de la persecución del gobierno a Estados Unidos). En el caso de Palomas, por supuesto, Guerrero mismo había dirigido el ataque.²⁹

Regeneración volvió a publicarse en septiembre de 1910, centenario del "grito de Dolores" y día de la Independencia. Un año antes, Guerrero había ya expresado su interés al respecto en Punto Rojo. El centenario fue ocasión de celebraciones ostentosas en México, que el gobierno convirtió deliberadamente en una glorificación de la paz y el desarrollo asociados a Porfirio Díaz y su gobierno. Ese verano hubo elecciones y éste resultó, una vez más, electo. Los partidarios del candidato perdedor, Francisco I. Madero, quedaron resentidos, y los magonistas, como de costumbre, persistieron con denuedo en la agitación opositora. Por consiguiente, el gobierno mexicano redobló sus esfuerzos para evitar que algún suceso político de carácter subversivo trastornara las celebraciones del centenario. Como consecuencia de ello, en diversas partes del país se verificaron actos de represión más o menos brutales. Guerrero refirió amargamente esta situación en "Dulce paz": "La prensa de México habla de sucesos sangrientos ocurridos en la celebración del Centenario", apuntaba. Luego de señalar incidentes concretos, Práxedis verbalizaba

exaltadamente su indignación por los ataques contra mujeres y niños.

Ya no es México esa porción de tierra que limitan el Bravo y el Suchiate; es la Compañía de los Borgia, escarbada y convertida en lodazales rojizos y hediondos. México ha tenido brutales tiranos que han vendido sus territorios; que han fusilado en tiempo de guerra a los filósofos y a los pensadores; que han sacrificado a médicos y heridos en los hospitales; que han robado, encarcelado, matado sin freno, pero ninguno como el despotismo actual se ha caracterizado como verdugo de niños y mujeres.

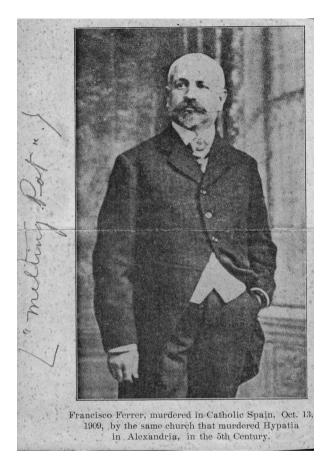
Sobre la efeméride del centenario, escribió:

Los sacerdotes de la paz servil tendieron sus impuras manos sobre las multitudes, e hicieron que las frentes se envilecieran en el polvo de la sumisión, y las rodillas, trémulas de cobardía, se hincaran en la tierra, prostituidas por el crimen... El canto de las nuevas liturgias es la combinación de siniestros ruidos, que se anudan unos a otros en el extremo de sus ecos; la plegaria, el lamento, el silbido del látigo, el crujimiento de los huesos triturados por la herradura de los caballos, el rechinamiento de las puertas de los presidios, la maldición del sicario, la caída de los cuerpos en las aguas del mar, el chisporroteo de las rancherías

incendiadas, el paso cauteloso del espía, el cuchicheo del denunciante, la risa del cortesano, el clamor de la adulación, el lloro de los pequeñuelos y el murmullo monótono de oraciones estúpidas...

Paz dulce, paz divina. Adoremos la paz. Conservemos la paz al precio de la tranquilidad, de los afectos más queridos y aun de la misma vida... Niños y mujeres perecieron en Sonora; niños y mujeres han muerto en Veracruz y Tlaxcala; niños y mujeres, sangrantes las espaldas, entristecidos los rostros, enflaquecidos los miembros, viven esclavos y prisioneros en Yucatán y las Islas Marías y ... tenemos paz, dulce paz, divina paz, comprada con el martirio de los seres que defender debíamos con nuestras vidas que son una vergüenza en la esclavitud.³⁰

En sus últimos años, Guerrero se volvió un defensor denodado de las ideas pedagógicas del escritor y educador libertario español Francisco Ferrer y Guardia. Ferrer era agresivamente anticlerical. Había pasado años decisivos en Francia, a fines del XIX, y ahí se había empapado de las ideas de los principales pensadores del anarquismo. Aunque no se identificara como anarquista, las bases de la Escuela Moderna, que había fundado en 1901, eran científicas y racionales, principios que consideraba indispensables para la reforma social, en profundo acuerdo con las ideas del anarquismo. Ferrer, a diferencia del grueso de los



En sus últimos años, Guerrero se volvió un defensor denodado de las ideas pedagógicas del escritor y educador libertario español Francisco Ferrer y Guardia. Acervo Histórico de La Casa del Ahuizote.

anarquistas, había conseguido suficiente dinero para traducir su proyecto en obra. Sin ser un pensador especialmente original, la Escuela Moderna de Ferrer se convirtió en un modelo para el movimiento escolar moderno y tuvo una influencia indudable en Estados Unidos y Europa.

A pesar de todo, fue su martirio, más que su trabajo como reformador educativo, lo que dio a Ferrer fama internacional y esta celebridad póstuma abonó el interés por sus planteamientos pedagógicos. En el verano de 1909 ocurrió en Barcelona un levantamiento, por lo visto espontáneo, que se denominó la Semana Trágica. Dos años antes se había arrestado a Ferrer, presuntamente ligado a otra tentativa de revuelta, pero en esa ocasión fue indultado. Después de la Semana Trágica, el represivo gobierno español lo arrestó nuevamente y lo procesó ante una corte militar. Aunque no había pruebas en su contra, fue condenado a muerte. Murió fusilado el 13 de octubre de 1909, en la fortaleza de Montjuich. Se dice que sus últimas palabras fueron "Soy inocente. Viva la Escuela Moderna". El caso de Ferrer causó una ola internacional de rechazo, sólo comparable, en círculos anarquistas, con la convulsión que produjo el caso de Sacco y Vanzetti, en Estados Unidos, veinte años después.31

Se desconoce cuándo comenzó el acercamiento de Guerrero al pensamiento de Ferrer, pero en 1910 era un convencido defensor del programa de reforma

educativa de la Escuela Moderna. En "Impulsemos la enseñanza racionalista", que apareció en Regeneración el 1 de octubre de 1910, escribió: "Próximamente hará un año que Francisco Ferrer murió asesinado por los enemigos de la civilización en el interior del fuerte de Montjuich, en Barcelona... por los fanáticos del error". Guerrero sublimó su rabia por ese crimen en un proyecto específico: establecer escuelas y bibliotecas que siguieran el modelo racionalista de Ferrer entre grupos de trabajadores mexicanos, esfuerzo impedido por falta de dinero, libros y profesores. Ahora que se acercaba el aniversario de esa vil ejecución, Guerrero animaba a los correligionarios a invertir sus energías en construir escuelas modernas, en lugar de consumirlas en protestas, manifestaciones y otros actos de solidaridad simbólica. "Eso sería la mejor protesta, la más lógica, la más consciente, la más efectiva", escribió Práxedis. "No se necesitan ni gritos, ni amenazas, simplemente acción inmediata, constante para que nuestra protesta llegue al corazón del despotismo, y sea en él veneno saludable que le acorte los días".

Guerrero consignaba que había organizaciones de trabajadores en Estados Unidos que promovían el establecimiento de escuelas según el modelo de Ferrer, pero esos esfuerzos también fracasaban por falta de recursos. Alentaba a los trabajadores de México y Estados Unidos a que sumaran esfuerzos por una causa común:

Que nuestro afecto por Ferrer no degenere en lirismos y fantasías de idólatras; su obra está en manos de los que amamos la libertad; continuándola, protestamos contra sus verdugos y herimos directamente al despotismo.

Que nuestros niños tengan el pan intelectual que vigoriza los cerebros y no la comida indigesta que los debilita.

La educación libre asegurará las victorias que obtenga la revolución armada.

Convirtamos en profecía cumplida la última exclamación del mártir de Montjuich. Hagamos vivir las Escuelas Modernas.³²

Estados Unidos, para los niños mexicanos, era un objetivo digno a seguir. En octubre de 1910, la viabilidad de que un movimiento fuerte derrocara a Díaz favorecía esa posibilidad de manera inmediata, pero también despertaba temores. Conforme emergían movimientos revolucionarios en México, el temor a una intervención estadounidense se incrementaba. En "El argumento de Filogonio", Guerrero contaba la historia de Filogonio y sus compañeros en un bote que zozobraba por la turbulenta corriente de un río. Algunos, que sabían nadar, luchaban por alcanzar la orilla y ayudaban a los que no sabían nadar. Filogonio los reprendía.

¡Imbéciles! ¿Qué hacen ustedes? ¡Imprudentes! ¿No ven que con tales esfuerzos y dando tales brazadas podemos morir de cansancio? Caímos en esta odiosa corriente por culpa de alguno de nosotros, ahora lo prudente es maldecir y protestar en contra de ella y no hacer esos movimientos, porque pudiera suceder que muriéramos de fatiga, que es la peor de las muertes.

Personas, que podían ser inteligentes, usaban el mismo argumento de Filogonio, del pensamiento de Guerrero, para oponerse a la revolución por miedo a provocar la intervención estadounidense.

Unos de mala fe y otros por ignorancia, dicen que los Estados Unidos esperan un movimiento revolucionario en México para intervenir, enviar su escuadra y sus tropas y declarar la anexión en cualquier forma. Y aconsejan que se conserve la paz a toda costa, aun al precio mismo de la esclavitud, para no dar lugar a que el poderoso y omnipotente Gobierno de Washington nos declare provincia yanqui.

Guerrero partía de su propia experiencia en Estados Unidos para argumentar que aquel país estaba totalmente en contra de la revolución en México. Siempre que la revolución promoviera la reforma social y económica, Estados Unidos, para proteger los intereses de sus nacionales, se opondría con tenacidad.

Guerrero arremetía contra quienes se oponían a la revolución (con el argumento de Filogonio) con otra de sus arengas contra la pasividad. "Los rebaños de borregos no imponen respeto a nadie... Un pueblo pasivo es la esclavitud, es miel sobre hojuelas para los ambiciosos explotadores". En cambio, un "pueblo revolucionario, por su libertad y derecho, se hace temible a los conquistadores... Dejemos a Filogonio y a los prudentes que arguyan sobre los peligros de la fatiga", concluía. "Nademos para salir de la corriente". 33

Tres semanas después, Práxedis retomaba el tema en su artículo "La probable intervención". Sostenía que capitalistas y gobierno estadounidenses, de consuno, querían impedir la revolución. Sin embargo, los oligarcas mexicanos, con Díaz a la cabeza, podrían provocar la intervención para tratar de salvarse a sí mismos. En ese caso, predecía Guerrero, la oligarquía se colapsaría. El pueblo mexicano, inclusive el ejército y la burguesía, se unirían contra la conquista. No sería una guerra de grandes batallas, sino de guerrillas: "el arma suprema de los pueblos oprimidos, con la cual la fuerza invisible de los oprimidos puede destrozar día a día, año tras año, las aparatosas fuerzas de las masas militares".

Para Estados Unidos, México sería un campo de batalla incomparablemente más difícil que las Filipinas —en 1910, la intervención estadounidense en ese lugar estaba todavía fresca en la memoria pública—. Guerrero advertía que "El zapato mexicano es muy

estrecho para el pie del imperialismo yankee". Si los imperialistas trataban de calzarlo por medio de la intervención, pronto se verían "cojear lastimosamente, yendo de tropezón en tropezón no a las grandes jornadas de la ambición triunfadora sino a la vergüenza del fracaso de los esfuerzos sin gloria, arrastrando consigo a la nación". La revolución estaba en ciernes, escribió, con o sin intervención extranjera, e invocaba a los amantes de la justicia a detener la intervención en cualquiera de sus formas, "sea en favor de la tiranía o en favor del pueblo mexicano", porque en cualquier caso sería una "tontería de resultados trágicos".³⁴

Conforme el estallido de la revolución se aproximaba, Guerrero continuó escribiendo sobre otros temas. En "Trabajando" comparaba la dura vida del trabajador agrícola, del minero, de la mujer empleada en la industria textil y de la prostituta con la comodidad del capitán de la industria, del juez protector del déspota y del cura embaucador. El trabajo del revolucionario, escribía Práxedis, consiste en exhibir estos males por medio de la palabra escrita, hacer madurar la revolución que permita al campesino, al minero y a la costurera una vida mejor. En una sociedad de iguales, dejarían de existir el cura y la prostituta. Aunque Guerrero escribió convincentemente acerca de "el trabajo" del revolucionario, el curso de la revuelta lo impacientaba al punto de moverlo a abandonar su escritorio e internarse en el campo de batalla para luchar contra el porfiriato.³⁵

En "El medio y el fin", publicado a principios de noviembre de 1910, insistía en explicar el propósito de la revolución, cuyo objetivo no era el tirano, Porfirio Díaz, sino el sistema. Conforme la decisión de acudir al campo de batalla maduraba en él, escribió acerca de "las violencias que inevitable y necesariamente tienen que acompañar al movimiento libertador". Decía: "deploramos y nos repugnan, pero en la disyuntiva de seguir indefinidamente esclavizados y apelar al ejercicio de la fuerza, elegimos los pasajeros horrores de la lucha armada... Vamos a la lucha violenta sin hacer de ella el ideal nuestro". "Nuestra violencia", reiteraba, "no es justicia, es simplemente necesidad que se llena... Nuestra violencia no tendría objeto sin la violencia del despotismo". Sin engañarse sobre los medios, aclaraba que "El fin de las revoluciones... es garantizar para todos el derecho a vivir, destruyendo las causas de la miseria, de la ignorancia y el despotismo".36

En sus últimos ensayos para *Regeneración*, Guerrero trató el tema en "La mujer".³⁷ Antes de irse de Los Ángeles para dirigirse a la frontera, expresó su estupor ante el asesinato en la hoguera de Antonio Rodríguez, en Rocksprings, Texas, en su artículo titulado "Blancos, blancos".³⁸ Otros tantos artículos de Guerrero se publicaron en *Regeneración* después de su muerte, como "Mujeres revolucionarias" y algunos de los artículos que había escrito en el periódico de las hermanas Villarreal con el pseudónimo de Victoria Segura.³⁹

A lo largo de su paso por Regeneración, en el otoño de 1910, Guerrero también escribió los comentarios breves y aforismos de "Puntos rojos". En las antologías de los escritos de Guerrero, el corpus de estos "Puntos rojos" diverge considerablemente. En la colección publicada por Ediciones Antorcha, titulada Artículos de combate, se imprimieron todas las entradas de la sección publicadas en Regeneración. En cambio, el conjunto publicado en la de 1924, y que sirvió también a Bartra para su antología de Regeneración, parece cortado. Esto se explica, más allá de un criterio de espacio o de alguna otra consideración editorial, porque Guerrero, al escribir estos artículos, solía referirse a asuntos circunstanciales que ya en 1924 parecían irrelevantes y habían caído en el olvido. Al carecer de acceso a todos los periódicos en que escribió, se vuelve imposible saber cuándo, dónde y hasta si él mismo escribió todos los artículos consignados en la edición de 1924.

Práxedis vivió y murió de acuerdo con la idea de que "Más vale morir de pie que vivir de rodillas". Bien pudo emplear esa frase en *Punto Rojo* o en alguno de sus periódicos anteriores. No obstante, eso no significa que fuera él, y no Emiliano Zapata (a quien suele atribuirse ese dicho en México), quien formulara por primera vez esa frase. Aunque no figura en el conjunto de los "Puntos rojos" que publicó en *Regeneración*, la frase aparece en la compilación

de 1924, hacia el final de "Púgil": "Estamos de pie, no doblaremos la rodilla ante ningún poder". De hecho, muchos de sus "puntos" eran ideas que retomaba de artículos más largos o ideas germinales que luego desarrollaba en trabajos de mayor extensión. A continuación se citan algunos ejemplos, tomados de la colección de 1924, que son versiones abreviadas de un original más extenso.

Sembrad una pequeña simiente de rebeldía, y determinaréis una cosecha de libertad.

La pasividad y la mansedumbre no implican bondad, como la rebeldía no significa salvajismo.

"Tenemos hambre y sed de justicia", se oye por todas partes; pero ¿cuántos de esos hambrientos se atreven a tomar el pan y cuántos de esos sedientos se arriesgan a beber el agua que está en el camino de la revolución?

Si os parece que andando no llegáis a la libertad, corred entonces.

Vivir para ser libres, o morir para dejar de ser esclavos.

Para algunos espíritus sensibles, es más doloroso y bárbaro que perezcan mil hombres en la revolución, [a] que vivan y mueran millones de hombres, mujeres y niños en la cárcel y en la explotación.

Por la fisonomía del tirano se saca la filiación del pueblo que lo obedece.

¿Quién es más responsable, el tirano que oprime al pueblo o el pueblo que lo produjo?

Si sentís deseos de inclinaros ante un déspota, hacedlo; pero levantad una piedra para terminar dignamente el saludo.

Una causa no triunfa por su bondad y su justicia; triunfa por el esfuerzo de sus adeptos.

Hay muchos rateros en México. Hay gentes tan depravadas que roban la insignificancia de un pambazo cuando podrían darse el lujo de morir de hambre.⁴⁰

Guerrero no podía conformarse con el papel de escritor revolucionario mientras que la Revolución mexicana finalmente comenzaba en noviembre de 1910. A fines de ese mismo mes, se fue de California con dirección a El Paso para organizar una partida e ingresar a México. Un mes después estaría muerto, en Janos, Chihuahua. Ricardo Flores Magón, devastado por la pérdida, escribió:

Y todavía no puedo dar crédito a la terrible realidad. A cada rato me parece que va a llegar un telegrama consolador dando cuenta de que Práxedis está vivo. La verdad brutal no puede aniquilar en el fondo de mi corazón un resto de esperanza que arde como una lámpara de aceite próxima a apagarse. Y mi torturado espíritu cree encontrar todavía en sus sitios

favoritos, en la oficina, donde tanto soñamos con el bello mañana de la emancipación social él y yo, al mártir, inclinado ante su mesa de labores, escribiendo, escribiendo, escribiendo.⁴¹

- I. Nicolás Chavira, *Informe rendido con motivo de la traslación de los restos del Gral. Práxedis G. Guerrero* (Chihuahua: Talleres Gráficos del Gobierno, 1935).
- 2. Como ya se dijo, pueden encontrarse copias de *Regeneración* en diversos archivos, pero es difícil encontrar ejemplares de *Punto Rojo* y de *Revolución*. El archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores tiene algunas copias de Punto Rojo y Martínez Núñez tuvo acceso a algunos otros. La misma secretaría hizo un acopio bastante eficaz de los números de *Revolución*.
- **3.** Práxedis G. Guerrero, Artículos literarios y de combate; pensamientos; crónicas revolucionarias, etc. (México, Grupo Cultural "Ricardo Flores Magón", 1924, introducción de Diego Abad de Santillán).
- 4. Bartra, Armando (ed.), Regeneración, 1900-1918. La corriente más radical de la Revolución mexicana de 1910 a través de su periodo de combate (México, Era, 1977).
- 5. Práxedis G. Guerrero, Artículos de combate (México, Ediciones Antorcha, 1984); Vocación de Libertad: Práxedis J. [sic] Guerrero; prólogo de José Muñoz Cota; presentación, Celso H. Delgado (Guanajuato, Ediciones del Estado de Guanajuato, 1977). Cortés vive en la Ciudad de México, aunque es originario de León. En León mantiene una cafetería llamada, pertinentemente, "El Ahuizote".
- 6. Cockroft, Intellectual Precursors, p. 68.
- 7. Ralph Chaplin, *Wobbly, the Rough-and-Tumble Story of an American Radical* (Chicago, University of Chicago Press, 1948), pp. 117 y 310.
- 8. Ricardo Flores Magón, Penitenciaría Federal de Leavenworth, Kansas, a Nicolás T. Bernal, México, 23 de julio de 1922, en *Práxedis G. Guerrero. Artículos literarios*, p. 11.
- 9. En esta revisión de los escritos de Guerrero, la cita se refiere a la ubicación de los artículos en las colecciones siguientes: el volumen de 1924 se cita como Guerrero; la colección titulada *Regeneración*, editada por Armando Bartra, se cita como Bartra, para salvar la confusión que pudiera resultar con el periódico; la colección de Ediciones Antorcha se cita como Artículos; finalmente, se refiere al lugar y la fecha de publicación cuando

- esta información sea conocida. La referencia de "¡Justicia!" es *Artículos*, pp. 57-60; *Revolución*, 27 de julio de 1907.
- 10. Guerrero, pp. 83s; Bartra, pp. 187s.; Artículos, pp. 61s.; Revolución, 14 de septiembre de 1907.
- II. Artículos, pp. 63s.; Revolución, 9 de noviembre de 1907.
- 12. Guerrero, p. 24; Artículos, p. 65; Revolución, 9 de noviembre de 1907.
- 13. Guerrero, pp. 51s.; Artículos, pp. 66s.; Revolución, 14 de diciembre de 1907.
- 14. Guerrero, pp. 85s.; Artículos, p. 68s.; Revolución, 25 de enero de 1908.
- **15.** Aunque se ha publicado una buena cantidad de artículos de *Punto Rojo*, y muchos aparecieron reimpresos en *Regeneración*, los únicos ejemplares del periódico que he visto se encuentran en el archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores (AHRE).
- 16. Artículos, pp. 76s.; Punto Rojo, 29 de agosto de 1909.
- 17. Ibid.
- 18. Ibid.
- 19. Ibid.
- 20. Artículos, pp. 85s.; Punto Rojo, 26 de septiembre de 1909.
- 21. Martínez Núñez, La vida heroica, p. 56.
- **22**. *Guerrero* (versión editada), pp. 90s.; *Artículos*, pp. 92-99; *Regeneración*, 3 de septiembre de 1910.
- 23. Guerrero, pp. 74-76; Bartra, pp. 1938.; Artículos, pp. 95-97; Regeneración, 10 de septiembre de 1910.
- **24**. *Guerrero*, pp. 53-55; *Bartra*, pp. 191-193; *Artículos*, pp. 98-100; *Regeneración*, 17 de septiembre de 1910.
- 25. Guerrero, pp. 25-27; Artículos, 101s.; Regeneración, 17 de septiembre de 1910.
- 26. Guerrero, p. 28; Artículos, p. 103; Regeneración, 17 de septiembre de 1910.
- 27. Guerrero, pp. 77-79; Bartra, pp. 204s.; Artículos, pp. 104-106; Regeneración, 24 de septiembre de 1910.
- **28**. *Guerrero*, pp. 46-48; *Bartra*, pp. 220s.; *Artículos*, pp. 168-170; *Regeneración*, 3 de septiembre de 1910.
- 29. "Las Vacas" en *Guerrero*, pp. 29-36; *Bartra*, pp. 211-215; *Artículos*, pp. 153-159; *Regeneración*, 10 de septiembre de 1910. "Viesca" en *Guerrero*, pp. 36-42; *Bartra*, pp. 215-218; *Artículos*, pp. 160-163; *Regeneración*, 17 de septiembre de 1910. "Palomas" en *Guerrero*, pp. 42-46; *Bartra*, pp. 218-220; *Artículos*, pp. 164-167; *Regeneración*, 24 de septiembre de 1910.
- **30**. Guerrero, pp. 87-89; Bartra, pp. 222s.; Artículos, pp. 108-110; Regeneración, 1 de octubre de 1910.

- **31.** Paul Avrich, *The Modern School Movement: Anarchism and Education in the United States* (Princeton University Press, 1980), pp. 3-33; Joll, *The Anarchists* (Nueva York, Grosset and Dunlapp, 1966), 232-237; Woodcock, *Anarchism*, pp. 370-372.
- **32**. *Guerrero*, pp. 80-82; *Artículos*, pp. 111-113; *Regeneración*, 1 de octubre de 1010.
- **33**. *Guerrero*, pp. 58-62; *Bartra*, pp. 207-209; *Artículos*, pp. 114-117; *Regenera-ción*, 8 de octubre de 1910.
- **34**. Artículos, pp. 128-131; Regeneración, 29 de octubre de 1910.
- **35**. *Guerrero*, pp. 70-73; *Bartra*, pp. 196-198; *Artículos*, pp. 118-121; *Regeneración*, 8 de octubre de 1910.
- **36**. Guerrero, pp. 56s.; Bartra, pp. 195-196; Artículos, pp. 132s.; Regeneración, 5 de noviembre de 1910.
- **37**. *Guerrero*, pp. 63-69; *Bartra*, pp. 199-203; *Artículos*, pp. 137-143; *Regenera-ción*, 12 de noviembre de 1910.
- **38**. *Guerrero*, pp. 95-96.; *Bartra*, pp. 251s.; *Artículos*, pp. 144s.; *Regeneración*, 19 de noviembre de 1910.
- **39.** "Las revolucionarias", en *Guerrero*, pp. 49s.; *Bartra*, pp. 198s.; *Artículos*, pp. 149s.; sólo se publicó en *Regeneración* hasta el 11 de enero de 1913. Un ejemplo del trabajo de "Victoria Segura" es "Ideal blanco en estandarte rojo", publicado en *El Obrero*, en agosto de 1910 y reimpreso en *Regeneración*, 28 de febrero de 1911. Véase traducción de Luther Ellsworth en *Justicia*, 90755-227, y en español, en *Artículos*, p. 147.
- **40**. Los "puntos rojos" se encuentran en *Guerrero*, pp. 97-108; hay una selección en *Bartra*, pp. 209-211; y extraídos de *Regeneración*, de entre septiembre y noviembre de 1910, en *Artículos de combate*, pp. 173-203.
- 41. Guerrero, pp. 16s.; Artículos de combate, p. 12; Regeneración, 14 de enero de 1911.



Pocos toman en cuenta que durante tres años Práxedis Guerrero dirigió el movimiento mismo de los hermanos Flores Magón.

POETA REVOLUCIONARIO

245

La juventud, el carisma, la abnegación de sus últimos años a la causa revolucionaria, todo ello contribuyó a la tragedia de su martirio y a nimbar a Práxedis Guerrero con el aura del romanticismo. Cuando su nombre se menciona, que no pasa a menudo, en conversaciones eruditas o casuales sobre los inicios de la Revolución mexicana, es difícil no caer en ese romanticismo del "poeta revolucionario", del "peón-hacendado". En su vida hay madera de leyenda: el hijo del hacendado que renuncia a una vida de lujo a cambio de la dureza del trabajo en las minas de cobre y carbón del sudoeste

norteamericano; el temerario fugitivo, incesantemente acechado por gobiernos y espías de dos países, que escapa por ventanas de un tercer piso; el hombre a caballo que reúne a sus exiguas fuerzas por todos los medios para asestar un golpe elocuente a la dictadura.

Con todo, la importancia de Guerrero para entender un periodo rico y dramático de la historia de México es innegable aunque, con pocas excepciones, es apenas reconocida. Por el contrario, Ricardo Flores Magón no deja de ser un personaje polémico aún hoy, a pesar de su inclusión cada vez más sólida en el panteón de los héroes nacionales. Los historiadores suelen debatir acerca de las contribuciones de Flores Magón y de los magonistas a los orígenes y al desarrollo de la Revolución mexicana. Los políticos aún invocan su nombre en favor o en contra de toda clase de causas. Investigadores académicos de diversos países se dedican a estudiar sus actos, medir su influencia y valorar sus escritos. Pocos toman en consideración o siquiera se dan cuenta de que durante tres años Práxedis Guerrero dirigió el movimiento mismo de Flores Magón. De 1907 a 1910, Guerrero recorrió la región fronteriza de California a Texas para organizar, armar, alentar y dirigir en carne y hueso a los magonistas a la batalla. Uno se pregunta si pudo haber un movimiento de Flores Magón sin los esfuerzos de Guerrero.

El dominio geográfico de Guerrero también es importante. Su actividad en la totalidad del sudoeste lo hizo entrar en contacto con la población mexicana de la región fronteriza. En su esfuerzo por cambiar la historia de México, Guerrero se volvió un agente de la historia mexicano-americana. En sus relaciones con los mexicanos en Estados Unidos, se revela la diversidad de esa población y el amplio espectro de su carisma. Mineros del cobre de Arizona, trabajadores del ferrocarril y mineros del carbón de Texas, comerciantes y periodistas, mujeres y hombres, radicales de todas las tendencias, e intelectuales, en general respondieron positivamente al joven revolucionario. Estuvieron dispuestos a apoyar sus trabajos e incluso a seguirlo en la batalla. La interacción de Guerrero con la población mexicana de la región fronteriza también fundamenta la historia de la lucha de los mexicano-americanos por sus derechos —documentada por historiadores como Juan Gómez Quiñones y Emilio Zamora—. Guerrero también asumió como propios algunos de los problemas específicos de éstos y su contribución a la historia de los mexicanos en Estados Unidos se soslaya aún más que sus contribuciones a su país natal.

Los trabajos dedicados a la historia intelectual mexicana, un área de por sí descuidada, también han tendido a pasarlo por alto. Dado el ritmo frenético de su vida, a menudo escribió a la fuga y esta prisa en la elaboración de sus textos en ocasiones se nota. Aunque no hay un pensamiento original en su litera-

tura anarquista, demuestra, por otro lado, una lectura y un estudio atentos y prolijos. Muchos de sus escritos son presentaciones sintéticas, diestras e imaginativas, de ideas de teóricos anarquistas internacionales. Sus exhortaciones a la acción suelen ser conmovedoras, inspiradoras. Sus cartas demuestran un espíritu sensible y un intelecto afilado. Flores Magón, reconocido por años como el precursor de la Revolución mexicana, es reconocido también como una personalidad multifacética. Se dedican todavía estudios serios a su pensamiento y literatura. Guerrero merece algo de esa atención.

La Revolución mexicana produjo gran cantidad de hombres de acción de primera línea. Dio origen, por el contrario, a menos pensadores destacados. Siempre se identifica a los grandes líderes nacionales, como Francisco I. Madero, Venustiano Carranza, Pancho Villa, Emiliano Zapata, Álvaro Obregón y otros de menor importancia, según su adhesión a una u otra facción, pero difícilmente de acuerdo con una posición intelectual definida. Los biógrafos e historiadores de la Revolución siguen interpretando a los hombres y sus movimientos. Los intelectuales que estuvieron activos en el periodo revolucionario aconsejaban a los líderes, pero difícilmente tenían el poder de poner en práctica sus propias ideas. Ricardo Flores Magón, Antonio Díaz Soto y Gama, Luis Cabrera, José Vasconcelos, Martín Luis Guzmán y otros escribieron acerca de la Revolución, en algunos casos influyeron en acciones revolucionarias y sin duda aspiraron a tener papeles más activos.

Ninguno, sin embargo, combinó el pensar y el hacer al grado en que lo hizo Práxedis Guerrero. Cautiva imaginar qué papel pudo haber tocado a Guerrero en la década épica de la Revolución mexicana. ¿Cuánto éxito podía soportar el anarquismo? ¿Qué clase de chispas saltarían del enfrentamiento o la colaboración de Guerrero con Villa, de Guerrero con Zapata, o de Guerrero, el idealista anarquista, y Obregón, el realista pragmático? Tenemos que conformarnos, no obstante, con las conclusiones de este estudio. Práxedis G. Guerrero fue una figura mayor en el desarrollo del movimiento que encabezó Flores Magón, un movimiento que sirvió al advenimiento de la Revolución mexicana en 1910. Guerrero, el anarquista, fue un brillante organizador, un escritor prolífico y un valiente luchador. Fue un verdadero revolucionario. Lo demás que pudo haber sido se vio segado cuando "murió de pie" en Janos, Chihuahua, en 1910. Nunca viviría de rodillas.

9.

"MORIR DE PIE"

SELECCIÓN DE TEXTOS DE PRÁXEDIS G. GUERRERO

251

A lo largo de este libro se han mencionado, discutido, parafraseado o citado casi todos los escritos conocidos de Práxedis G. Guerrero. Además de los textos publicados, muchas de sus cartas también se han incorporado al trabajo. En casos aislados, la totalidad del texto de un ensayo se ha incluido, como "Blancos, blancos", en el capítulo cinco, o prácticamente la totalidad, como "Escuchad" y "Aniversario", en el capítulo siete. Para familiarizar aún más al lector con la obra de Guerrero y para reubicar en contexto sus pensamientos e ideas sigue, a continuación, una selección de sus escritos.

I. Véase Juan Gómez-Quiñones, *Roots of Chicano Politics*, 1600-1940 (Albuquerque, University of New Mexico Press, 1994); del mismo autor, *Mexican American Labor*, 1790-1990 (Albuquerque, University of New Mexico Press, 1994); Emilio Zamora, *The World of the Mexican Worker in Texas* (College Station, Texas A&M University Press, 1993).

"¡Paso!" es uno de las primeras instancias en que Guerrero ensaya un tema que volverá recurrentemente en su obra: la llegada inevitable de la revolución, que por lo general se presenta de manera dramática o apocalíptica.

¡PASO!

Del montón de nubes que arremolina el huracán entenebreciendo el cielo, sale la espada flamígera que esgrime invisible brazo y con zigzags deslumbradores escribe en la página rugiente de los negros vapores la palabra ¡PASO! Cuanto más densa es la sombra, más resplandece el brillo de esa espada.

Del turbión de odios que nos cercan; del negro seno de las tempestades que la tiranía desencadena en torno de nuestras frentes, sale la espada invulnerable de la Idea y escribe con los relámpagos del verbo, en las entrañas mismas de las tinieblas, cuartillas de honor al grito inextinguible: ¡PASO!

Caminamos sin desfallecer hacia la cima: hallamos obstáculos; las rocas no nos detienen; si encontramos abismos que nos cortan la marcha, echamos sobre ellos, como un puente, la palabra ¡PASO!, y pasamos. En medio de siniestra selva de puñales, apartando malezas; saltando del campo al taller, del calabozo a la tumba, del colegio al cuartel; flagelando al apretado ejército de traidores y espías, echamos pie adelante diciendo: ¡PASO!

Nuestro avance no se estaciona a contemplar las toscas paredes que oprimen a nuestros hermanos; el espíritu indomable de ellos ha quebrantado los cerrojos y cruzado los cuerpos de guardia; ha dicho desdeñosamente a los centinelas: ¡PASO! y ha seguido a nuestro lado la ruta del porvenir.

Hombres quiméricos, arrojados por criminal ocaso a la cumbre del poder, torpes, sonámbulos ¿qué no sentís la gestación del fuego? La montaña os lanzará al abismo cuando explote rugiente: ¡PASO!

Del fondo del antiguo cofre que guarda las históricas y queridas reliquias, se ha sacado una: manos bellas y delicadas van a ceñirla al bizarro busto del guerrillero: la blusa roja, terror de los galones, dice a los pretorianos: ¡PASO!

El viejo sable de Ayutla y la Reforma salta impaciente en la enmohecida vaina...; PASO! a las armas heroicas de las luchas redentoras.

Llegamos con el corazón sereno a la puerta de la muerte gloriosa y llamamos con el puño del acero exclamando: ¡PASO!

Revolución, 14 de septiembre de 1907.

En el siguiente artículo, Guerrero explica de qué forma los tiranos, como Díaz, son producto del entorno. La revolución debe, por consiguiente, eliminar el ambiente que produce a los tiranos. No afirma de manera específica que deba eliminarse el Estado, aunque la suposición está implícita.

EL OBJETO DE LA REVOLUCIÓN

¿Por qué, si quieres la libertad, no matas al tirano y evitas de ese modo los horrores de una gran contienda fratricida? ¿Por qué no asesinas al déspota que oprime al pueblo, y ha puesto precio a tu cabeza? —me han preguntado varias veces—. Porque no soy enemigo del tirano, he contestado; porque si matara al hombre, dejaría en pie la tiranía, y a ésta es a la que yo combato; porque si me lanzara ciegamente a él, haría lo que el perro cuando muerde la piedra inconsciente que le ha herido, sin adivinar ni comprender el impulso de donde viene.

La tiranía es la resultante lógica de una enfermedad social, cuyo remedio actual es la Revolución, ya que la resistencia pacífica de la doctrina tolstoiana sólo produciría en estos tiempos el aniquilamiento de los pocos que entendieran su sencillez y la practicaran.

Leyes inviolables de la naturaleza rigen las cosas y los seres; la causa es creadora del efecto; el medio

determina de una manera absoluta la aparición y las cualidades del producto; donde hay materias putrefactas sobreviene el gusano; dondequiera que asoma y se desarrolla un organismo, es que ha habido y hay elementos para su formación y nutrimento. Las tiranías, los despotismos más sanguinarios y feroces, no quebrantan esa ley, que no tiene escotillones. Existen, luego a su derredor prevalece un estado especial de medio ambiente, del cual ellos son el resultado. Si ofenden, si dañan, si estorban, ha de buscarse su anulación en la transformación de ese mórbido medio ambiente, y no en el simple asesinato del tirano. Para destruir la tiranía, es ineficaz la muerte aislada de un hombre, por más que él sea zar, sultán, dictador o presidente, que equivale a procurar la desecación de un pantano matando de cuando en cuando las sabandijas que en él nacen.

Si fuera de otra manera, nada más práctico y sencillo que ir hacia el individuo y despedazarlo. La ciencia moderna pone en nuestras manos instrumentos poderosos de una eficacia segura y terrible, los que manejados una vez y haciendo un número insignificante de víctimas, realizarían la libertad de los pueblos, y la Revolución no tendría excusa ni objeto.

Para una mayoría de gentes, revolución y guerra tienen igual significado: error que, a la luz de extraviados criterios, hace aparecer como barbarie el supremo recurso de los oprimidos. La guerra tiene

las invariables características del odio y las ambiciones nacionales o personales; de ella sale un beneficio relativo para un individuo o grupo, pagado con la sangre y el sacrificio de las masas. La revolución es el sacudimiento brusco de la tendencia humana hacia el mejoramiento, cuando una parte más o menos numerosa de la humanidad es sometida por la violencia a un estado incompatible con sus necesidades y aspiraciones. Contra un hombre se harán guerras, pero nunca revoluciones; aquéllas destruyen, perpetuando las injusticias; éstas mezclan, agitan, confunden, trastornan y funden en el fuego purificador de ideas nuevas, los elementos viejos envenenados de prejuicios y carcomidos de polilla, para sacar del ardiente crisol de la catástrofe un medio más benigno para el desarrollo y la expansión de los seres.

La revolución es el torrente que desborda sobre la aridez de las campiñas muertas, para extender sobre ellas el limo de la vida que transforma los eriales de la paz forzada, donde sólo habitan reptiles, en campos fértiles, acondicionados para la espléndida floración de las especies superiores.

Los tiranos no surgen de las naciones por un fenómeno de autogeneración. La ley universal del determinismo los sube a las espaldas de los pueblos. La misma ley, manifestada en el poderoso transformismo revolucionario, los hará caer para siempre, asfixiados como el pez que fuera privado de su morada líquida. La Revolución es un hecho plenamente consciente, no el espasmo de una bestialidad primitiva. No hay inconsecuencia entre la idea que guía y la acción que se impone.

Regeneración, 17 de septiembre de 1910.

En el artículo siguiente, Guerrero sostiene que cada individuo busca su perfeccionamiento personal, que es imposible de obtener a expensas de otro. Esto sólo puede lograrse rehaciendo enteramente la estructura de la sociedad, por medio del cambio revolucionario, a menos que la burguesía lo acepte. Es evidente, también en este caso, en su análisis de la naturaleza de la sociedad, la lectura de los principales teóricos del anarquismo.

EL INTERÉS VERDADERO DEL BURGUÉS Y DEL PROLETARIO

Buscando la felicidad, muchos individuos pasan el tiempo dedicando sus faenas a la defensa de intereses falsos, alejándose del punto objetivo de todos sus afanes y aspiraciones: el mejoramiento individual y convirtiendo la lucha por la vida en la guerra feroz con el semejante.

Se oponen los privilegiados, con toda la fuerza que les presta la ignorancia atemorizada, a la emancipación de los proletarios; la ven como una horrible desgracia, como una catástrofe, como el fin de la civilización —cuando apenas es el comienzo de ella—, como un peligro que debe ser combatido con el hierro y con el fuego, con todas las armas de la astucia y de la violencia, y se oponen, sencillamente, porque no comprenden sus intereses verdaderos, que son los mismos para cada entidad humana.

Robar a otro el pan es poner en peligro cierto el propio sustento. Arrebatar a otros la felicidad, es echarse cadenas. Destruir la felicidad ajena para fabricar la nuestra con sus despojos, es una necedad. Porque pretender levantar la dicha propia sobre la miseria y el dolor de los demás es igual a querer fortificar un edificio, comenzando por destruir sus cimientos. Y, sin embargo, la mayoría de las gentes, engañadas por la apariencia de sus falsos intereses, así caminan por el mundo en busca del bienestar, llevando por bandera este principio absurdo: hacer daño para obtener provecho.

En la satisfacción completa de las necesidades morales y físicas, en el disfrute de la vida, sin amenazas ni cargas que la amarguen, están radicados tanto el interés particular de los individuos, como el de la colectividad. Los que se opongan a ellos, rompiendo las lazos de solidaridad que la naturaleza estableció entre los miembros de la especie, laboran en contra de sí mismos; hiriendo a los otros se hace imposible el bienestar, que no puede ser duradero ni cierto, en medio de una sociedad que duerme sobre espinas; de una sociedad donde el hambre pasea su rostro lívido frente a las puertas de los almacenes repletos; donde una parte de los hombres, trabajando hasta el agotamiento, sólo pueden vestir mal y comer peor; donde otra parte de ellos arrebatan a los productores lo que sale de sus manos y de su inteligencia para entregarlo a la polilla o al estancamiento inútil; en una sociedad

desequilibrada, donde sobran riquezas y abundan miserias; donde el concepto justicia tiene tan inicua representación, que se mantienen instituciones bárbaras para perseguir y martirizar a las inocentes víctimas de las aberraciones del medio.

La herencia, la educación, la desemejanza de las circunstancias de vida, habrán creado diferencias profundas, morales y hasta físicas entre burgueses y proletarios, pero una ley natural los mantiene reunidos en una sola tendencia: el mejoramiento individual. Ahí radica el interés verdadero de cada ser humano.

Conocido eso, precisa obrar racionalmente, sobreponiéndose a los prejuicios de clase y dando la espalda a los romanticismos. Ni la caridad, ni el humanitarismo, ni la abnegación tiene poder bastante para emancipar la humanidad, como lo tiene el egoísmo consciente.

Allí donde los burgueses sean bastante sabios para comprender que la transformación del sistema presente es inevitable y que vale más para sus propios intereses facilitar esa transformación que oponerle necia resistencia, el problema social que agita en todos momentos en todos los rincones del mundo perderá su aspecto de tragedia y se resolverá blandamente en beneficio para todos. Aquellos habrán ganado con la libertad el completo derecho a la vida; éstos habrán perdido con lo superfluo, el temor a perderlo todo. Y sin duda que los privilegiados de hoy serán los que mejor parte saquen. En lo general, y eso debería aver-

gonzarlos, son incapaces para servirse a ellos mismos; hay algunos que hasta para comer y echarse a dormir, necesitan la ayuda de esclavo. Cuando éste les falte, adquirirán hábitos distintos, que harán de ellos seres útiles y activos, aptos para unir su impulso al esfuerzo colectivo que se aplicará entonces sobre las brusquedades y asperezas de la naturaleza, no ya en la imbécil pugna del hombre contra el hombre.

Pero si los intereses falsos siguen ejerciendo influencia dominante en el cerebro de los burgueses, y si una parte de los trabajadores continúa como hasta hoy, oponiéndose con su pasividad y sus tradiciones a la causa del trabajo, su causa, el cambio se impondrá por la violencia aplastando a los obstruccionistas del progreso.

Regeneración, 10 de septiembre de 1910.

En este artículo, Guerrero defiende el uso de la violencia, pero aclara que no se trata de una violencia inspirada por el odio, sino de una violencia necesaria para destruir las causas de la tiranía y permitir el desarrollo de una sociedad justa.

EL MEDIO Y EL FIN

Tiranos y criminales vulgares están igualmente sujetos a la ley natural del determinismo, y aunque sus actos nos horroricen e indignen, hemos de convenir con la justicia en la irresponsabilidad de unos y otros; pero sin llegar a las consideraciones absolutas, podrá decirse que la tiranía es el más disculpable de los crímenes, porque ningún individuo puede cometerlo si no concurren a ello circunstancias muy complejas, extrañas a su voluntad y fuera del poder del hombre más apto y mejor dotado de cualidades para el mal. En efecto, ¿existiría un tirano sobre un pueblo que no le diera elementos para sostenerse? Un malhechor común puede cometer sus fechorías sin la complicidad de sus víctimas; un déspota no vive ni tiraniza sin la cooperación de las suyas, de una parte numerosa de ellas; la tiranía es el crimen de las colectividades inconscientes contra ellas mismas y debe atacársele como enfermedad social por medio de la Revolución, considerando la muerte de los tiranos como un incidente inevitable en la lucha, un incidente nada más, no un acto de justicia.

Las dos pesas y las dos medidas carecen de uso en el criterio libertario; la ciencia, negando el libre arbitrio en los individuos, destruye la base de las actuales y bárbaras instituciones penales, los revolucionarios no establecemos criterios diferentes para los actos del malhechor en grande y el malhechor en pequeño; ni hemos de buscar subterfugios para barnizar las violencias que inevitable y necesariamente tienen que acompañar al movimiento libertador, las deploramos y nos repugnan, pero en la disyuntiva de seguir indefinidamente esclavizados y apelar al ejercicio de la fuerza, elegimos los pasajeros horrores de la lucha armada, sin odio para el tirano irresponsable, cuya cabeza no rodará al suelo porque lo pida la justicia, sino porque las consecuencias del largo despotismo sufrido por el pueblo y las necesidades del momento, lo impondrán en la hora en que, rotos los valladares del pasivismo, den franca salida a los deseos de libertad, exasperados por el encierro que han padecido, por las dificultades que siempre han tenido para manifestarse.

Vamos a la lucha violenta sin hacer de ella el ideal nuestro, sin soñar en la ejecución de los tiranos como en una suprema victoria de la justicia.

Nuestra violencia no es justicia, es simplemente necesidad que se llena a expensas del sentimiento y del idealismo, insuficientes para afirmar en la vida de los pueblos una conquista del progreso. Nuestra violencia no tendría objeto sin la violencia del despotismo, ni se explicaría si la mayoría de las víctimas del tirano no fueran cómplices conscientes o inconscientes de la injusta situación presente; si la potencia evolutiva de las aspiraciones humanas hallase libre ambiente para extenderse en el medio social, producir la violencia y practicarla sería un contrasentido; ahora es el medio práctico para romper añejos moldes que la evolución del pasivismo tardaría siglos en roer.

El fin de las revoluciones, como lo hemos dicho muchas veces, es garantizar para todos el derecho a vivir, destruyendo las causas de la miseria, de la ignorancia y el despotismo; desdeñando la grita de sensiblería de los humanitaristas teóricos.

Regeneración, 5 de noviembre de 1910.

En el artículo que sigue, Guerrero analiza las relaciones entre México y Estados Unidos, y responde a quienes predicen que la revolución ocasionará la intervención estadounidense. Cuando alienta al socialismo a defenderse del capitalismo estadounidense, Guerrero emplea las tácticas de Flores Magón para tratar de obtener el apoyo más amplio posible.

EL ARGUMENTO DE FILOGONIO

Cruzando un río volcose una barca donde iban Filogonio y sus compañeros; algunos entre ellos sabían nadar y trataron de ganar la orilla remolcando a los que por temor o ineptitud se dejaban arrastrar por la corriente. Filogonio fue hábil para mantenerse a flote durante algunos minutos; pero no nadó hacia la ribera, ni remolcó a nadie; solamente habló en nombre de la prudencia y del bien común a los que disputaban su vida con las aguas.

—¡Imbéciles! ¿Qué hacen ustedes? ¡Imprudentes! ¿No ven que con tales esfuerzos y dando tales brazadas podemos morir de cansancio? Caímos en esta odiosa corriente por culpa de alguno de nosotros, ahora lo prudente es maldecir y protestar en contra de ella y no hacer esos movimientos, porque pudiera suceder que muriéramos de fatiga, que es la peor de las muertes.

Y Filogonio, gritando cada vez más irritado a los que luchaban por alcanzar la orilla, se fue alejando,

arrastrado por el río. Desaparecía entre las olas dando tragos de agua, y cuando volvía a la superficie, tornaba a exclamar: ¡imbéciles, van a morir de fatiga!

El cuento parece inverosímil, sin embargo, por ahí, en el mundo, corren algunos hábiles y prudentes patriotas que usan y abusan del argumento de Filogonio, sin parecer locos, sino muy inteligentes y cuerdos sujetos.

La amenaza del Norte, el peligro norteamericano ha sido y es para muchos la razón patriótica de más peso para oponerse a la revolución. El temor a la absorción yanqui, explotado por la Dictadura y explotado por ciertos elementos de la oposición platónica y del apostolado transante, han hecho al pueblo mexicano olvidar en parte el peligro real en que lo han precipitado los traficantes del Gobierno.

Durante la violenta paz porfirista, han caído en la amenazadora corriente del capitalismo yanqui los grandes y pequeños intereses de México: las fuentes naturales de riqueza, minas, bosques, tierras, pescaderías; y rápidamente la dependencia a los financieros de Estados Unidos ha sido un hecho nacional en el orden político y en el orden económico. La voluntad de los multimillonarios yanquis es en la actualidad el factor más potente del *statu quo* mexicano. Esto es sabido por los mexicanos y reconocido por los extranjeros. La paz en México, tal y como es hoy día, constituye el medio más favorable para su completa absorción en

la ambiciosa corriente del imperialismo del Norte que trabaja por conservarla, entendido como lo está de que una Revolución, si no arranca por completo la presa de sus manos, sí disminuirá considerablemente su preponderancia y las probabilidades de dominio absoluto que ahora tiene el futuro de México.

Unos de mala fe y otros por ignorancia, dicen que los Estados Unidos esperan un movimiento revolucionario en México, para intervenir, enviar su escuadra y sus tropas y declarar la anexión en cualquier forma. Y aconsejan que se conserve la paz a toda costa, aun al precio mismo de la esclavitud, para no dar lugar a que el poderoso y omnipotente Gobierno de Washington nos declare provincia yanqui.

El argumento es pueril, como cándido es el consejo. El Gobierno de los Estados Unidos, instrumento y servidor del capitalismo, no espera ni desea una revolución en México, al contrario, la teme. Todos sus actos lo han demostrado plenamente. Atropellando los principios más triviales de justicia, el gobierno yanqui ha trabajado por aniquilar a los revolucionarios mexicanos, lanzándose contra ellos con una saña sin precedente en su historia, escrita en actos de diferente complacencia hacia todos los revolucionarios que han buscado refugio en su territorio y que han organizado desde él muchos movimientos triunfantes o fracasados. Esta persecución ha tenido incidentes que revelan el interés particular que el capitalismo yanqui pone en que la paz actual no se quebrante, interés que está muy lejos de ser el simple deseo de apurar el resorte de los tratados internacionales para salvar el poder de un déspota amigo, sino que es el esfuerzo desesperado del que combate a un enemigo propio, del que siente que le arrebatan un tesoro del que se creía indiscutible dueño. De otra manera el Gobierno de Washington no habría llamado con tanta frecuencia y audacia a la puerta del desprestigio, ni hubiera levantado con sus violencias y abusos ese gran movimiento de indignación que ha forzado la investigación que se está llevando en el Congreso para el esclarecimiento de los crímenes cometidos con los liberales mexicanos en los Estados Unidos.

En los Estados Unidos, como en todas partes, hay gentes honradas que se oponen al imperialismo de su Gobierno, y a la rapacidad del capitalismo que ha venido minando las antiguas libertades republicanas. El socialismo, fuerza en continuo desarrollo, se extiende por las praderas del Oeste. Escala las vertientes de los montes rocallosos, se agita en las enormes ciudades del Este, penetra en las selvas del sur, toma asiento en el escritorio de la intelectualidad; se difunde en las minas, en los ferrocarriles, en los campos, en las fábricas, y se levanta frente al Capitalismo para decirle: No pasarás de aquí. Las uniones obreras, cada día más numerosas y radicales, ganan terreno en sus disputas con los patrones; y gracias a los trabajos y persecucio-

nes de los revolucionarios, han abierto los ojos en la cuestión mexicana para ver la relación que la esclavitud y el peonaje de México tienen con la situación de ellos. El trabajo barato de allá es el gran enemigo del trabajo organizado de aquí. El capitalismo yanqui tiene en cuenta estos dos factores: socialismo y unionismo; los suma al problema negro, cada día más agudo, a la liquidación pendiente con el Japón, a los fermentos emancipadores de Filipinas, al descontento de la América española, al crecimiento de la idea civilizadora que rechaza las guerras de conquista, a la resistencia que un pueblo en rebelión ofrecería a la dominación armada en un extenso territorio cubierto de montañas; y sabiamente trata de prolongar la paz existente, que le permite usar de México como de un almacén de esclavos baratos y de un depósito inagotable de recursos materiales.

Tal vez si la Revolución mexicana fuera acaudillada por un ambicioso y no llevara, como lleva, tendencias poderosas de reforma social y económica, el capitalismo yanqui, por medio de sus hechuras en el Gobierno, asiría la oportunidad ayudando al pretendiente para tener con él iguales privilegios que con el tirano viejo que se debilita y que forzosamente desaparecerá. Pero, en cualquier caso, la empresa de reconquistar a México a sangre y fuego sería una aventura de malos resultados.

Los Estados Unidos no quieren la revolución en México; eso está plenamente demostrado en su conducta, el peligro de la absorción y de la conquista no es una amenaza para el futuro; cuando el pueblo mexicano quiera obtener su libertad, por el único medio práctico, por medio de la revolución; es un peligro de actualidad; es la corriente que nos arrastra y de la cual no saldremos con facilidad; estamos ya en ella y es preciso nadar, nadar vigorosamente hacia la orilla, aunque Filogonio nos grite que así podemos morir de fatiga.

Los rebaños de borregos no imponen respeto a nadie, sólo Don Quijote pudo ver en ellos escuadrones de combatientes.

Un pueblo pasivo es la esclavitud, es miel sobre hojuelas para los ambiciosos explotadores. Un pueblo revolucionario por su libertad y derecho, se hace temible a los conquistadores.

Dejemos a Filogonio y a los prudentes que arguyan sobre los peligros de la fatiga. Nademos para salir de la corriente.

Regeneración, 8 de octubre de 1910.

En "Trabajando", Guerrero personifica a los tres grandes enemigos de los anarquistas: la pobreza, el Estado y la Iglesia. El último párrafo, en el que describe el trabajo del escritor revolucionario, es lo más cercano que hay en su obra a una elaboración autobiográfica.

TRABAJANDO

Sobre el barbecho que reverbera por los rayos del sol, tostado el cutis por la inclemencia de la intemperie, con los pies y las manos agrietados, el labrador trabaja; va y viene sobre el surco; el alba le halla en pie y cuando la noche llega, todavía empuña la herramienta y trabaja, trabaja ¿Para qué trabaja? Para llenar graneros que no son suyos; para amontonar subsistencias que se pudren en espera de una carestía, mientras el labrador y su familia apenas comen; para adquirir deudas que lo atan a los pies del amo, deudas que pasarán sobre las generaciones de sus descendientes; para poder vegetar unos cuantos años y producir siervos que labren, cuando él muera, los campos que consumieron su vida y dar a la bestialidad de sus explotadores algunos juguetes femeninos.

Sudoroso y jadeante en el húmedo fondo de la mina se debate contra la roca un hombre que vive acariciado por la muerte, a la cual se parece con la palidez del rostro, martillea y dinamita; trabaja con los reumas filtrándose a través de sus tejidos y la tisis bordando

sus mortales arabescos en las blanduras de sus pulmones sofocados. Trabaja, trabaja. ¿Para qué trabaja? Para que algunos entes vanidosos se doren los trajes y las habitaciones; para llenar cajas de sórdidos avaros; para cambiar la piel por unos cuantos discos metálicos fabricados con las piedras que él ha hecho salir a la superficie a toneladas; para morir joven y abandonar en la miseria a los hijos queridos.

En destartalada casucha, sentada en humilde silla, una mujer cose. Ha comido mal, pero cose sin descanso cuando otros salen de paseo, ella cose; cuando otros duermen, ella cose; huye el día y a la luz de una lámpara sigue cosiendo y poco a poco su pecho se hunde y sus ojos necesitan más y más la proximidad de la pobre lámpara que le roba su brillo, y la tos viene a hacerse la compañera de sus veladas. Sedas, hermosas y finas telas pasan bajo su aguja; trabaja, trabaja. ¿Para qué trabaja? Para que ociosas mujeres, damas aristócratas, concurran al torneo de la ostentación y la envidia, para surtir lujosos guardarropas donde se picarán los trajes en tanto que ella viste de harapos su vejez prematura.

Envuelta en llamativos adornos, cargada de acres perfumes, teñido el rostro marchito y fingiendo acentos cariñosos, la prostituta acecha el paso de los hombres frente a su puerta maldecida por la gazmoñería, misma que la obligó a llevar al mercado social, los efímeros encantos de su cuerpo. Esa mujer trabaja,

horrible trabajo el suyo, siempre trabaja, trabaja. ¿Para qué trabaja? Para adquirir sucias enfermedades, pagar al Estado moralizador el impuesto del vicio y expiar en el asco y en la inmundicia crímenes ajenos.

En lujoso escritorio el rey de la industria, el señor del capital, calcula; las cifras nacen de su cerebro y nuevas combinaciones van allá, lejos de la opulenta morada, a disminuir el calor del hogar y los mendrugos de los proletarios; trabaja, trabaja; también él trabaja. ¿Para qué trabaja? Para amontonar superfluidades en sus palacios y recrudecer miserias en las casuchas; para quitar, al que fabrica sus riquezas, el pan y el abrigo que producen sus manos; para impedir que los despojados tengan algún día asegurado el derecho a vivir que el derecho concedió a todos, para hacer que una gran parte de la humanidad permanezca como rebaño que se esquilma sin protesta y sin peligro.

Afanoso busca el juez en los volúmenes que llenan los armarios de su gabinete; consulta libros, anota capítulos, revuelve expedientes, hojea procesos, hurga en las declaraciones de los presuntos delincuentes, violenta la inventiva criminalística de su cerebro; trabaja, trabaja. ¿Para qué trabaja? Para disculpar con el pretexto legal los errores sociales; para matar con el derecho escrito el derecho natural; para ser respetados y temidos los caprichos de los déspotas; para presentar siempre a los ojos de los hombres la espantable cabeza de medusa en el estrado de la justicia.

Escuchando pasa el esbirro junto a las puertas, sus ojillos inquieren por las rendijas, estudian los semblantes tratando de adivinar el rasgo característico de la rebeldía, sus oídos se alargan tratando de percibir todos los ruidos inquietantes para el despotismo; se disfraza, pero no se oculta; el esbirro tiene un olor propio que lo denuncia; tan pronto es gusano como es una serpiente; se agita, se retuerce, se escurre por entre la multitud queriendo leer los pensamientos, se pega a las paredes como si quisiera chupar los secretos que guardan; golpea, mata, encadena; trabaja, trabaja. ¿Para qué trabaja? Para que los opresores tengan tranquilidad en sus palacios, erigidos sobre miserias y esclavitudes; para que la humanidad no piense, no se enderece ni marche a la emancipación.

Señalando al cielo con un dedo simoniaco y deletreando páginas de absurdos libros, corre el sacerdote a casa de la ignorancia; predica la caridad y se enriquece en el despojo; habla mentira en nombre de la verdad; reza y engaña; trabaja, trabaja. ¿Para qué trabaja? Para embrutecer a los pueblos y dividirse con los déspotas la propiedad de la tierra.

Y, obscuro y pensativo, el revolucionario medita; se inclina sobre un papel cualquiera y escribe frases fuertes que hieren, que sacuden, que vibran como clarines de tempestad; vaga, y enciende con la llama de su verbo las conciencias apagadas, siembra rebeldías y descontentos; forja armas de libertad con el hierro

de las cadenas que despedaza; inquieto, atraviesa las multitudes llevándoles la idea y la esperanza; trabaja, trabaja. ¿Para qué trabaja? Para que el labrador disfrute del producto de sus cuidados, y el minero, sin sacrificar la vida, tenga pan abundante; para que la humilde costurera cosa vestidos para ella y goce también de las dulzuras de la vida; para que el amor sea el sentimiento que, ennobleciendo y perpetuando a la especie, una a dos seres libres; para que ni el rey de la industria, ni el juez, ni el esbirro pasen la existencia trabajando para el mal de los hombres; para que el sacerdote y la prostituta desaparezcan; para que la tiranía, el despotismo y la ignorancia mueran; para que la justicia y la libertad, igualando racionalmente a los seres humanos, los haga solidarios constructores del bienestar común; para que cada quien tenga, sin descender al fango, asegurado el derecho a la vida.

Regeneración, 8 de octubre de 1910.

De entre los numerosos textos de Guerrero acerca de las mujeres, en lo atinente a las ideas, el siguiente es el más extenso y exhaustivo. En él, muestra que abrigaba dudas acerca del significado de los conceptos libertarios y feministas en el terreno práctico de las relaciones entre hombres y mujeres.

LA MUJER

Siempre han sido el niño y la mujer las víctimas escogidas de la barbarie, y sólo en ciertos países ha gozado la segunda de algunos privilegios, que en ocasiones la han colocado por encima del hombre socialmente, como en los clanes primitivos en que existió el matriarcado. Pero la mujer todavía no ha ocupado el verdadero lugar que como mujer le corresponde en las sociedades.

La Biblia, que consagra la impureza de la mujer, nos dice que el pueblo judío trataba inconsideradamente a las mujeres y a los niños: los padres tenían derecho absoluto sobre las hijas, las vendían como esclavas o las sacrificaban, como lo demuestra el célebre caso de Jefté, y el atroz culto de Moloch, que puso en práctica la quema de niños vivos y especialmente de niñas, en todos los pueblos de raza semítica. Los judíos acostumbraron el monopolio de las mujeres por los ricos. Salomón nos da un ejemplo de ello, y debido a eso se produjeron naturalmente en los pobres, los repugnantes vicios de que la misma Biblia nos habla, acarreando

el consiguiente rebajamiento en las costumbres, cuyas víctimas de preferencia lo fueron las mujeres.

En el antiguo Egipto, donde los pobres *fellahs* construyeron a fuerza de látigo y palo gigantescos monumentos al servilismo y al orgullo, que la erosión de los vientos no ha podido destruir en el transcurso de miles de años, la mujer tuvo privilegios extraordinarios: estipulaba libremente las cláusulas de los contratos matrimoniales; podía obtener el divorcio con sólo manifestar su deseo de no continuar unida a su marido y no pocas veces obligaban a éste a la servidumbre, exactamente como ahora exigen muchos maridos que llevan el título de civilizados, la servidumbre de la mujer.

Las mujeres de la India, por el contrario de las egipcias, padecían la tiranía de horribles costumbres: las viudas se quemaban vivas a la muerte de sus maridos. No eran obligadas por la violencia al sacrificio; los hombres hallaron el medio de llevarlas voluntariamente a la pira inculcándoles absurdas nociones de honor y explotando su vanidad, su orgullo y su casta, porque es de saber que sólo las mujeres de los personajes se quemaban. Las mujeres pobres, pertenecientes a las castas consideradas como inferiores, se confundían con sus hijos en la degradación; su vida no ofrece nada de atractivo.

China es otro de los países más funestos para la mujer: la autoridad paternal era y es allá despótica, al igual que la autoridad del marido: la mujer no es más que una sombra o un eco en la casa, según dice el proverbio; la mujer no puede manifestar preferencia ninguna porque los preceptos del pudor se ofenderían; se ha de considerar contenta con el marido que se le asigna, viejo o muchacho, repugnante o pasadero; el matrimonio es simplemente una venta. La mórbida sensualidad de los chinos llega hasta la mutilación de los pies femeninos y otros refinamientos comunes entre los ricos. Como en la India, en China se acostumbró el suicidio de las viudas, aunque sin la concurrencia de las piras y premiándose con inscripciones encomiásticas en los templos. El infanticidio es cosa corriente, sobre todo de las niñas.

Los griegos, con todo y su poderosa mentalidad, no fueron muy humanos con sus mujeres; Esquilo, poeta y filósofo, defensor de las instituciones patriarcales, llega a la peregrina teoría de que la mujer no es madre de su hijo, sino un temporal depositario del hijo del hombre. El gineceo era el lugar destinado para las mujeres helénicas, aunque se adiestraban con frecuencia en los gimnasios, y en una época llegaron a recibir educación especial para el amor, nunca se las vio en realidad como iguales al hombre. El matrimonio no era cuestión de inclinación; se unía a los jóvenes más robustos y hermosos con las doncellas mejor formadas, como se procede en las ganaderías para el mejoramiento de las razas. Los niños recibían una educación militar; para mantenerse superiores sobre sus esclavos y vecinos, los griegos formaban soldados desde la cuna, sanos

de cuerpo, pero mutilados de espíritu pues el intelecto griego, brillante en algunas facetas, permaneció oscuro en muchas, a pesar de las exageradas alabanzas que se hacen de la cultura ateniense; matando a los niños raquíticos y deformes, ejercitando a los otros en la lucha, en la carrera, en toda suerte de juegos corporales, hicieron buenos guerreros de cuerpos ágiles, de formas bellas y gallardas; pero con la disciplina detuvieron el desarrollo intelectual de la raza, que de otra manera habría alcanzado alturas y esplendores mayores.

Una tribu de Madagascar, los hovas, puede dar ejemplo de buen trato a la mujer a muchos de los pueblos tenidos por civilizados. También saben las mujeres hovas comprender su situación, que designan respectivamente a sus vecinas las mujeres de los negros del Senegal, civilizados militarmente por los franceses, con el nombre de mulas, porque estas infelices viven sujetas a los trabajos más rudos y humillantes.

Los calumniados beduinos nómadas tienen rasgos que los abonan; entre ellos un delincuente podía librarse del castigo si lograba colocar la cabeza debajo del manto de una mujer exclamando: ¡me pongo bajo tu protección!

Diferente, como se ve, ha sido la suerte de la mujer. Entre los judíos fue una esclava impura y vendible, propiedad absoluta del padre. En el Egipto, pudo ejercitar tiranía sobre el hombre; en la India fue un apéndice que debía desaparecer con el dueño; en la China,

víctima de la sensualidad y los celos masculinos, tuvo y tiene una triste suerte; en Grecia se le consideró, con algunas excepciones, como un objeto; entre los hovas, los beduinos y otras tribus, ha gozado de relativa libertad y de muy simpáticos fueros. Busquémosla ahora en la situación también diversa que guarda en las naciones modernas.

La moral que las antiguas civilizaciones heredaron de los primeros núcleos sociales, conocidos con el nombre de clanes, se ha venido modificando con la evolución de las costumbres, con la desaparición de algunas necesidades y el nacimiento de otras; más en lo general la mujer permanece fuera del lugar que le corresponde, y el niño que de ella recibe el impulso inicial de su vida psíquica se encargará, cuando llegue a hombre, de perpetuar el desacuerdo entre las dos partes que forman la humanidad. Ahora ya no se quema a las viudas con el cadáver del marido, ni los padres tienen derecho de vida y muerte sobre sus hijos, como acontecía en Roma; ya no se practican razias a mano armada para proveer de mujeres a los hombres de una tribu, ni se queman niños vivos bajo las narices de Moloch; las leyes escritas y las simples conveniencias sociales ejercen de verdugos de la mujer; la patria potestad se manifiesta aún en mil formas opresivas. La trata de blancas para proveer los harenes de los potentados ocupa el sitio de las razias violentas, y el infanticidio, resultado de la miseria y de la mojigatería, es un hecho harto común en todas las clases sociales.

Fuera del campo del liberalismo que reivindica la igualdad de la mujer y del hombre, la tendencia de la época, débil todavía para romper con todos los obstáculos que se ofrecen a la emancipación de la mujer, ha motivado esa desviación conocida con el nombre de feminismo. No pudiendo ser mujer, la mujer quiere ser hombre; se lanza con un entusiasmo digno de un feminismo más racional en pos de todas las cosas feas que un hombre puede ser y hacer; quiere desempeñar funciones de policía, de picapleitos, de tirano político y de elegir con los hombres los amos del género humano. Finlandia va a la cabeza de este movimiento, después le siguen Inglaterra y Estados Unidos.

El feminismo sirve de base a la oposición de los enemigos de la emancipación de la mujer. Ciertamente no hay nada atractivo en una mujer gendarme, en una mujer alejada de la dulce misión de su sexo para empuñar el látigo de la opresión; en una mujer huyendo de su graciosa individualidad femenina para vestir la hibridez del hombrunamiento.

La teoría bíblica de la impureza de la mujer ha perdido su infalibilidad; la substituye la moderna inferioridad de la mujer, con su pretendido apoyo en la ciencia.

¡Inferioridad de la mujer! Cuando para ser sinceros deberíamos decir: ¡esclavitud de la mujer!

Incontables generaciones han pasado sometiendo a los rigores de una educación a propósito a la mujer, y al fin, cuando los resultados de esa educación se manifiestan; cuando los perjuicios acumulados en el cerebro femenino y las cargas materiales que los hombres le echan encima actúan de lastre en su vida, impidiendo el vuelo franco de su intelecto en los espacios libres de la idea; cuando todo lo que la rodea es opresivo y mentiroso, se viene a la conclusión de la inferioridad de la mujer, para no admitir ni confesar la desigualdad de circunstancias y la ausencia de oportunidad, que a pesar de todo, no han impedido que la emancipación de la mujer se inicie ayudada por los heroicos esfuerzos de ella misma. Las mujeres revolucionarias, emancipadas morales, contestan victoriosamente el cargo de superficialidad hecha a su sexo; hacen meditar con respetuosa simpatía en la suma del valor, de energía, de voluntad, de sacrificios y amarguras que su labor representa, es el mérito mayor que su rebeldía tiene, comparada con la rebeldía del hombre. El acto de la revolucionaria rusa que se desfiguró el rostro porque su belleza era un estorbo en la lucha por la libertad revela mentalidad superior. Comparad esa acción con la de los soldados de Pompeyo, huyendo de las tropas de César que tenían la consigna de pegarles en la cara; ved a Maximiliano de Austria, rechazando la fuga por no cortarse la hermosa barba. ¿De qué lado están la superficialidad, la coquetería estúpida, la vanidad necia? Se acusa de fragilidad a la mujer y ¿se comparan esos deslices que condenan la hipocresía moral con los extravíos homosexuales, con esa prostitución infame de los hombres, tan extendida en todos los países del mundo y practicada escandalosamente por representantes de las clases llamadas cultas, entre los hombres de Estado y la refinada nobleza, como lo hizo saber la pluma irreverente de Maximiliano Harden, en Alemania, como se descubrió ruidosamente en México en un baile íntimo de aristócratas?

La religión, cualquiera que sea la denominación con que se presente, es el enemigo más terrible de la mujer, A pretexto de consuelo, aniquila su conciencia; en nombre de un amor estéril, le arrebata el amor, fuente de la vida y la felicidad humanas; con burdas fantasmagorías, bosquejadas en una poesía enfermiza, la aparta de la poesía fuerte, real, inmensa, de la existencia libre.

La religión es el auxiliar de los déspotas caseros y nacionales; su misión es la del domador; caricia o azote, jaula o lazo, todo lo que emplea conduce al fin: amansar, esclavizar a la mujer en primer término, porque la mujer es la madre y la maestra del niño, y el niño será el hombre.

Otro enemigo no menos terrible tiene la mujer: las costumbres establecidas; esas venerables costumbres de nuestros mayores, siempre rotas por el progreso y siempre anudadas de nuevo por el conservatismo. La

mujer no puede ser mujer, no puede amar cuando ama, no puede vivir como la libre compañera del hombre porque las costumbres se oponen, porque una violación a ellas trae el desprecio y la befa, y el insulto y la maldición. La costumbre ha santificado su esclavitud, su eterna minoría de edad, y debe seguir siendo esclava y pupila por respeto a las costumbres, sin acordarse que costumbres sagradas de nuestros antepasados lo fueron el canibalismo, los sacrificios humanos en los altares del dios Huitzilopochtli, la quema de niños y de viudas, la horadación de las narices y los labios, la adoración de lagartos, de becerros y de elefantes. Costumbres santas de ayer son crímenes o pueriles necedades de hoy. ¿A qué, pues, tal respeto y acatamiento a las costumbres que impiden la emancipación de la mujer?

La libertad asusta a quienes no la comprenden y a aquellos que han hecho su medio de la degradación y la miseria ajenas; por eso la emancipación de la mujer encuentra cien oponentes por cada hombre que la defiende o trabaja por ella.

La igualdad libertaria no trata de hacer hombre a la mujer; da las mismas oportunidades a las dos facciones de la especie humana para que ambas se desarrollen sin obstáculos, sirviéndose mutuamente de apoyo, sin arrebatarse derechos, sin estorbarse en el lugar que cada uno tiene en la naturaleza. Mujeres y hombres hemos de luchar por esta igualdad racional, armoniza-

dora de la felicidad individual con la felicidad colectiva, porque sin ella habrá perpetuamente en el hogar la simiente de la tiranía, el retoño de la esclavitud y la desdicha social. Si la costumbre es un yugo, quebremos la costumbre por más sagrada que parezca; ofendiendo las costumbres, la civilización avanza. El qué dirán es un freno; pero los frenos nunca han libertado pueblos, satisfecho hambres, ni redimido esclavitudes.

Regeneración, 12 de noviembre de 1910.

Las relaciones que Guerrero escribió acerca de las batallas de la revolución fallida de 1908 aparecieron publicadas bajo el título general de "Episodios revolucionarios". En el siguiente, relata el episodio que él personalmente encabezó.

PALOMAS

Este capítulo de historia libertaria debería llamarse Francisco Manrique, debería llevar el nombre de aquel joven casi niño, muerto por las balas de la tiranía el 1° de julio de 1908 en el poblado fronterizo de Palomas. Los hechos trazan su silueta sobre el fondo borroso de esa jornada semidesconocida, que se esfuma en el gris panorama del desierto.

Apenas once libertarios pudieron reunirse cuando las persecuciones caían como granizo sobre el campo revolucionario. Once nada más para intentar con un audaz movimiento salvar la revolución que parecía naufragar en la marejada de las traiciones y las cobardías.

Había brillado ya el alba roja de Las Vacas, y Viesca evacuada por la revolución retumbaba todavía con el grito subversivo de nuestros bandidos, cuando este grupo diminuto se formó en medio de las violencias represivas y se lanzó con un puñado de cartuchos y unas cuantas bombas manufacturadas a toda prisa con materiales poco eficientes, sobre un enemigo apercibido a recibirlo con incontables elementos de resis-

tencia; contra la tiranía fortalecida por la estupidez, el temor y la infidencia, contra el secular despotismo que hunde sus tacones en la infamada alfombra de espaldas quietas que se llama pasivismo nacional.

Palomas se hallaba en el camino que debía seguir el grupo; su captura no era de importancia para el desarrollo del plan estratégico adoptado, pero convenía atemorizar a los rurales y guardas fiscales que lo guarnecían para cruzar el desierto sin ser molestados por la vigilancia.

En el camino, los hilos telegráficos fueron cortados de trecho en trecho.

Las carabinas empuñadas y listas a disparar, los sombreros echados hacia atrás, el paso cauteloso y a la vez firme, el oído atento a todos los sonidos y el ceño violento para concentrar el rayo visual que batallaba con la negrura de la noche, los once revolucionarios llegaron a las proximidades de la Aduana. Dos bombas arrojadas a ella descubrieron que estaba vacía. Los rurales y los guardas fiscales, obligando a los hombres del lugar a tomar las armas, se habían encerrado en el cuartel. Antes de atacarlo se registraron las casas del trayecto para no dejar enemigos a la espalda, tranquilizando de paso a las mujeres, explicándoles el objeto de la revolución en breves frases.

Pronto se tocaron con las manos los adobes del cuartel, y pronto sus aspilleras y azoteas enseñaron, con los fogonazos de los fusiles, el número de sus de-

fensores. Adentro había el doble o más de hombres que afuera. La lucha se trabó desigual para los que llegaban. Las paredes de adobe eran una magnífica defensa contra las balas del Winchester, y las bombas que hubieran resuelto en pocos segundos la situación, resultaron demasiado pequeñas.

Francisco Manrique, el primero en todos los peligros, se adelantó hasta la puerta del cuartel; batiéndose a pecho descubierto y a dos pasos de las traidoras aspilleras, que escupían plomo y acero, cayó mortalmente herido.

La lucha continuó, las balas siguieron silbando de arriba abajo y de abajo hacia arriba. El horizonte palidecía con la proximidad del sol, y Pancho palidecía también, invadido por la muerte que avanzaba sobre su cuerpo horas antes, altivo, ágil y temerario. El día se levantaba confundiendo sus livideces con las de un astro de la revolución que se eclipsa.

Era necesario continuar la marcha hacia el corazón de las serranías. Era preciso llevar rápidamente el incendio de la rebelión a todos los lugares que se pudiera.

La última bomba sirvió para volar una puerta y sacar algunos caballos.

Pancho, desmayado, parecía haber muerto.

El interés de la causa había sacrificado la vida de un luchador excepcional, y el mismo interés imponía cruelmente el abandono de su cuerpo frente a aquellos muros de adobe salpicados con su sangre, espectadores de su agonía, testigos de su última y bella acción de sublime estoicismo.

Pancho volvió en sí poco después de la retirada de sus diez compañeros. Lo interrogaron y tuvo la serenidad de contestar a todo, procurando con sus palabras ayudar indirectamente a sus amigos. Conservó su incógnito hasta morir, pensando lúcidamente que, si su nombre verdadero se conocía, el despotismo, adivinando quiénes lo acompañaron, procuraría aniquilarlos si la revolución era vencida. De él no pudieron saber ni proyectos, ni nombres; nada que sirviese a la tiranía.

Pancho amaba la verdad. Jamás mentía para esquivar una responsabilidad o adquirir un provecho. Su palabra era franca y leal, a veces ruda, pero siempre sincera. Y él, que habría desdeñado la vida y el bienestar comprados con una falsedad, murió mintiendo (mentira sublime), envuelto en el anónimo de un nombre convencional —Otilio Madrid— para salvar a la revolución y a sus compañeros.

Conocí a Pancho desde niño. En la escuela nos sentamos en la misma banca. Después, en la adolescencia, peregrinamos juntos a través de la explotación y de la miseria, y más tarde nuestros ideales y nuestros esfuerzos se reunieron en la revolución. Fuimos hermanos como pocos hermanos pueden serio. Nadie como yo penetró en la belleza de sus sentimientos: era un joven profundamente bueno, a pesar de ser el suyo un carácter bravío como un mar en tempestad.

Pancho renunció al empleo que tuvo en el ramo de Hacienda, en el estado de Guanajuato, para convertirse en obrero y más tarde en esforzado paladín de la libertad, en aras de la cual sacrificó su existencia, tan llena de borrascas intensas y enormes dolores que supo domeñar con su voluntad de diamante. Sus dos grandes amores fueron su buena y excelente madre y la libertad. Vivió en la miseria, padeciendo la explotación y las injusticias burguesas, porque no quiso ser burgués ni explotador. Cuando murió su padre, renunció a la herencia que le dejara. Pudiendo vivir en un puesto del gobierno, se volvió su enemigo y lo combatió desde la cumbre de su miseria voluntaria y altiva. Era un rebelde del tipo moral de Bakunin: la acción y el idealismo se amalgamaban armoniosamente en su cerebro. Dondequiera que la revolución necesitaba de su actividad, allá iba él, hubiera o no dinero, porque sabía abrirse camino a fuerza de astucia, de energía y de sacrificios.

Ése fue el Otilio Madrid, a quien llamaron el cabecilla de los bandidos de Palomas. Ése fue el hombre que vivió para la verdad y expiró envuelto en una mentira sublime y en cuyos labios pálidos palpitaron en el último minuto dos nombres: el de su madre querida y el mío, el de su hermano que todavía vive para hacer justicia a su memoria y continuar la lucha en que él derramó su sangre; que vive para apostrofar al pasivismo de un pueblo con la heroica y juvenil silueta, del sacrificado de Palomas...

¿Cuántos fueron los hombres del gobierno que perecieron en combate? La tiranía ha sabido ocultarlo.

La naturaleza se alió al despotismo.

El grupo fue vencido por esa terrible amazona del desierto: la sed; llama que abraza, serpiente que estrangula, ansia que enloquece; compañera voluptuosa de los inquietos y blandos médanos... Ni el sable, ni el fusil... La sed, con la mueca indescriptible de sus caricias; tostando los labios con sus besos; secando horriblemente la lengua con su aliento ardoroso; arañando furiosamente la garganta, detuvo aquellos átomos de rebeldía... Y, a los lejos, el miraje del lago cristalino riendo del sediento que se arrastraba empuñando una carabina, impotente para batir a la fiera amazona del desierto y mordiendo con rabia la hierba cenicienta sin sombra y sin jugo.

Regeneración, 24 de septiembre de 1910.

BIBLIOGRAFÍA

ARCHIVOS Y ACERVOS DOCUMENTALES
Archivo Histórico "Genaro Estrada" de la Secretaría de Relaciones Exterio-
res, Ciudad de México. Legajos 918 a 954.
Archivo Histórico Municipal de León, Guanajuato.
Colección Ethel Duffy Turner, Archivo Histórico del Museo Nacional de
Antropología e Historia, Ciudad de México.
Silvestre Terrazas Collection, Biblioteca Bancroft, Universidad de Califor-
nia, Berkeley, California.
"Revoltosos magonistas, 1906 y 1908", Archivo General de la Nación,
Ciudad de México.
Office of Archives, Federal Bureau of Prisons, United States Department of
Justice, Washington, D.C.
United States Department of Justice, Record Group 74, Files 90755 y 180187,
National Archives, Washington, D.C.
PUBLICACIONES DEL GRUPO CULTURAL RICARDO FLORES MAGÓN
EN LA CIUDAD DE MÉXICO
Abad de Santillán, Diego, Ricardo Flores Magón, el apóstol de la revolución
social mexicana, México, 1925.
Flores Magón, Ricardo, Epistolario revolucionario e íntimo, México, 1925
(3 tomos).
, Sembrando ideas, México, 1923.
, Semilla libertaria, México, 1923, t. 1.
, Tierra y libertad, México, 1924.
, <i>Tribuna roja</i> , México, 1925, t. 3.
, Verdugos y víctimas, México, 1924.
Guerrero, Práxedis G., Artículos literarios y de combate; pensamientos; crónicas
revolucionarias, etc., México, 1924.

MO293E PIE 293

Los dos libros que se citan a continuación se publicaron antes del establecimiento formal del Grupo Cultural, con apoyo del programa de publicaciones del gobierno mexicano:

compañeros presos en Estados Unidos del Norte, (s.f.). Por la libertad de Ricardo Flores Magón y compañeros presos en Estados Unidos del Norte, 1922. PUBLICACIONES DE EDICIONES ANTORCHA, MÉXICO EDICIÓN Y COMPILACIÓN DE CHANTAL LÓPEZ Y OMAR CORTÉS Abad de Santillán, Diego, Ricardo Flores Magón, el apóstol de la revolución mexicana, México, 1988. Beas, Juan Carlos y Manuel Ballesteros, Movimiento indígena y magonismo en México, México, 1987. Flores Magón, Enrique, Frente al enemigo, México, 1987. , En pos de la libertad, México, 1988. Flores Magón, Ricardo, Epistolario revolucionario e íntimo, México, 1983. ___, 1914: La intervención americana en México, México, 1981. _____, Artículos políticos, 1910, México, 1980. _____, Artículos políticos, 1911, México, 1980. _____, Artículos políticos, 1912, México, 1980. ____, Artículos políticos, 1914, México, 1982. _, Carranza contra los trabajadores (artículos políticos, 1915), México, 1987. _____, El miedo del gobierno (artículos políticos, 1912), 1981. ___, En defensa de la revolución, México, 1988. _____, La Primera Guerra Mundial y la Revolución rusa, México, 1983. ___, Obras de teatro. Tierra y Libertad, Verdugos y víctimas, México, 1987. , ¿Para qué sirve la autoridad? y otros cuentos, México,1981. Práxedis G. Guerrero, Artículos de combate, México, 1986. El Partido Liberal Mexicano (1906-1908), México, 1986. El Programa del Partido Liberal Mexicano de 1906 y sus antecedentes, México, 1985. Rivera, Librado, ¡Viva Tierra y Libertad!, México, 1980. LIBROS Y ARTÍCULOS Albro, Ward S., Always a Rebel: Ricardo Flores Magón and the Mexican Revolution, Fort Worth, Texas, Christian University Press, 1992. "Antonio I. Villarreal y 30 años de revolución en México", Anuario Veritas, Monterrey, Universidad Regiomontana, 1990, núm. 9, pp. 82-115.

, "El secuestro de Manuel Sarabia", Historia Mexicana, 18 (1969),

pp. 400-407.

Vida nueva. Comité de agitación por la libertad de Ricardo Flores Magón y

Almada, Francisco R., *La Revolución en el Estado de Chihuahua*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1964.

Avrich, Paul, An American Anarchist: The Life of Voltairine de Cleyre, Princeton, Princeton University Press, 1978.

______, Anarchist Portraits, Princeton, Princeton University Press, 1988.
______, The Modern School Movement: Anarchism and Education in the

______, The Modern School Movement: Anarchism and Education in the United States, Princeton, Princeton University Press, 1980.

_____, The Russian Anarchists, Princeton, Princeton University Press, 1967. Azaola, Elena, Rebelión y derrota del magonismo agrario, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.

Barreiro Tablada, Enrique, *Práxedis Guerrero, un fragmento de la Revolución*, Córdoba, Veracruz, Ediciones Norte, 1928.

Bartra, Armando, ed., Regeneración, 1900-1918. La corriente más radical de la Revolución mexicana de 1910 a través de su periodo de combate, México, Era, 1977.

Chaplin, Ralph, *Wobbly, the Rough-and-Tumble Story of an American Radical,* Chicago, University of Chicago Press, 1948.

Chavira, Nicolás, *Informe rendido con motivo de la traslación de los restos del Gral. Práxedis G. Guerrero*, Chihuahua, Talleres Gráficos del Gobierno de Chihuahua, 1935.

Cockcroft, James, *Intellectual Precursors of the Mexican Revolution*, 1900–1913, Austin, University of Texas Press, 1968.

Cosío Villegas, Daniel, *Historia moderna de México*, México, Editorial Hermes, 1965-1975 (7 ts.).

England, Shawn L., "Anarquismo or Indigenismo? The Rural Origins of Ricardo Flores Magón's Libertarian-Socialist Political Philosophy", ponencia en *Annual Meeting of the Rocky Mountain Council for Latin American Studies*, Vancouver, Canadá, abril de 1993.

Estrada, Richard Medina, Border Revolution: The Mexican Revolution in the Ciudad Juárez-El Paso Area, 1906-1915, Tesis de maestría, University of Texas at El Paso, 1975.

Fabela, Isidro, Documentos Históricos de la Revolución Mexicana, X, Actividades políticas y revolucionarias de los hermanos Flores Magón, México, Editorial Jus, 1966.

_____, Documentos históricos de la Revolución Mexicana, XI, Precursores de la Revolución Mexicana, 1906–1910, México, Editorial Jus, 1966.

Ferrua, Pietro, Gli Anarchici Nella Rivoluzione Messicana: Práxedis G. Guerrero, Ragusa, Edizione La Fiaccola, 1976.

294 MORIF2 SD≥4PIE MO2E (B-5DE PIE 295

Flores Magón, Ricardo, *La Revolución Mexicana*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1985.

Furlong, Thomas, Fifty Years a Detective, St. Louis, C. E. Barnett, 1912. Gómez-Quiñones, Juan, Sembradores: Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano: A Eulogy and Critique, Los Ángeles, University of California Press, 1973.

_____, *Mexican American Labor*, 1790–1990, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1994.

_____, Roots of Chicano Politics, 1600-1940, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1994.

González Ramírez, Manuel, ed., *Epistolario y textos de Ricardo Flores Magón*, México, Fondo de Cultura Económica, 1964.

Guerrero, Práxedis G. Vocación de Libertad: Práxedis J. Guerrero, Guanajuato, Ediciones del Estado de Guanajuato, 1977 (prólogo de José Muñoz Cota). Hart, John Mason, Anarchism and the Mexican Working Class, 1860–1931, Austin, University of Texas Press, 1978.

______, Revolutionary Mexico: the coming and Process of the Mexican Revolution, Berkeley, University of California Press, 1987.

Hart, John Mason, ed., *Meeting the Challenges: Mexican and Mexican Workers in Transition*, Wilmington, Delaware, Scholarly Resources, 1996. *Los Hermanos Flores Magón: Manifiesto del Partido Liberal Mexica-no*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985.

Hernández Padilla, Salvador, *El magonismo: Historia de una pasión libertaria*, 1900–1922, México, Ediciones Era, 1984.

Hernández Tovar, Inés, Sara Estela Ramírez: The Early Twentieth Century Mexican Poet, tesis doctoral, University of Houston, 1984.

Ibarra Grande, Pbro. Jesús, *Jaral de Berrio y su Marquesada*, León, Guana-juato, 1990.

Joll, James, *The Anarchists*, Nueva York, Grosset and Dunlapp, 1966. Kaplan, Samuel, *Combatimos la tiranía: Conversaciones con Enrique Flores Magón*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1958.

Katz, Friedrich, "The Liberal Republic and the Porfiriato", en Leslie Bethell, ed., *Mexico Since Independence*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991.

Kerig, Dorothy Pierson, *Luther T. Ellsworth: U. S. Consul on the Border during the Mexican Revolution*, El Paso, Texas Western Press, 1975 (Southwestern Studies. Monograph, 47).

León, Arnoldo de, *Mexican Americans in Texas: A Brief History*, Arlington Heights, Illinois, Harlan Davidson, Inc., 1993.

Lomas, Clara, "The Articulation of Gender in the Mexico Borderlands, 1900-1915", en Ramón Gutiérrez y Genaro Padilla, eds., *Recovering the U. S. Hispanic Literary Heritage*, Houston, Arte Público Press, 1993.

MacLachlan, Colin, Anarchism and the Mexican Revolution: The Political Trials of Ricardo Flores Magón in the United States, Berkeley, University of California Press, 1991.

MacLachlan, Colin, y William H. Beezley, *El Gran Pueblo: A history of Greater Mexico*, Englewood Clliffs, New Jersey, Prentice Hall, 1994.

Martínez Núñez, Eugenio, *La vida heroica de Práxedis G. Guerrero*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1960.

Meyer, Michael C., y William L. Sherman, *The course of Mexican History*, Nueva York, Oxford University Press, 1995.

Navarro Valtierra, Carlos Arturo, "El periodo revolucionario en la historia de León", *Tiempos*, Archivo Histórico Municipal de León, Guanajuato, 1993, noviembre-diciembre, pp. 3-8.

Padua, Cándido Donato, Movimiento revolucionario 1906 en Veracruz: relación cronológica de las actividades del P.L.M. en los ex-cantones de Acayucan, Minatitlán, San Andrés Tuxtla y centro del país, México, s.e., 1941. Poole, David, ed., Land and Liberty: anarchist Influences in the Mexican Revolution: Ricardo Flores Magón, Sanday, Reino Unido, Cienfuegos Press, 1977. Raat, W. Dirk, Revoltosos: Mexico's Rebels in the United States, 1903–1923,

College Station, Texas A&M University Press, 1981.

Ritter, Alan, *Anarchism: A Theoretical Analysis*, Cambridge, Cambridge University Press, 1980.

Sandos, James, Rebellion in the Borderlands: Anarchism and the Plant of San Diego, 1904–1923, Norman, University of Oklahoma Press, 1992.

Sarabia, Manuel, "How I Was Kidnapped", *The Border*, Tucson, Arizona, 1908, núm. 2, pp. 1-4.

Trowbridge, Elizabeth Darling, Political Prisoners Held in the United States: Refugees Imprisoned at the Request of a Foreign Government, Tucson, The Border Publishing Company, 1908.

Turner, Ethel Duffy, *Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano*, Morelia, Michoacán, Editorial Erandi del Gobierno del Estado, 1960.
Turner, John Kenneth, *Barbarous Mexico*, Austin, University of Texas Press, 1969 [1a. ed. Chicago, Charles H. Kerr & Company, 1911].

Vanderwood, Paul J., Disorder and Progress: Bandits, Police, and Mexican Development, Wilmington, Delaware, Scholarly Resources Inc., 1992.

Woodcock, George, *Anarchism: A History of Libertarians Ideas and Movements*, Cleveland, Meridien Books Press-The World Company, 1962. Zamora, Emilio, *The World of the Mexican Worker in Texas*, College Station, Texas A&M University Press, 1993.

PERIÓDICOS Y REVISTAS

The Arizona Daily Star, Tucson

The Border, Tucson, Arizona.

Houston Chronicle

International American, Douglas, Arizona

Mujer Moderna, San Antonio

New York Times

Nexos, 1993, núm. 68.

El Paso Herald

El Obrero, San Antonio

Punto Rojo, El Paso

Reforma, Libertad y Justicia, Austin, Texas y McAlester, Indian Territory

Regeneración, San Antonio, St, Louis y Los Ángeles

Revolución, Los Ángeles

St. Louis Post-Dispatch

St. Louis Republic

San Antonio Daily Express

San Antonio Light

San Francisco Call

San Francisco Chronicle

Tucson Citizen

La Voz de la Mujer, El Paso

Washington Post

ENTREVISTAS

Nicolás T. Bernal, Ciudad de México, junio de 1965. Francisco Longoria, Los Altos de Ibarra, Guanajuato, abril de 1994. Carlos Arturo Navarro Valtierra, León, Guanajuato, abril de 1994. Ethel Duffy Turner, Cuernavaca, Morelos, junio de 1965.

H. CÁMARA DE DIPUTADOS LXIV LEGISLATURA

JUNTA DE COORDINACIÓN POLÍTICA

Dip. Mario Delgado Carrillo
Presidente y Coordinador del Grupo Parlamentario de MORENA

Dip. Juan Carlos Romero Hicks Coordinador del Grupo Parlamentario del PAN

Dip. René Juárez Cisneros Coordinador del Grupo Parlamentario del PRI

Dip. Fernando Luis Manzanilla Prieto Coordinador del Grupo Parlamentario de Encuentro Social

Dip. Reginaldo Sandoval Flores Coordinador del Grupo Parlamentario del PT

Dip. Itzcóatl Tonatiuh Bravo Padilla Coordinador del Grupo Parlamentario de Movimiento Ciudadano

Dip. José Ricardo Gallardo Cardona Coordinador del Grupo Parlamentario del PRD

Dip. Arturo Escobar y Vega Coordinador del Grupo Parlamentario del PVEM

298 MORIR 2018 MORIR DE PIE 299

MESA DIRECTIVA

Dip. Porfirio Muñoz Ledo Presidente

Dip. Dolores Padierna Luna Dip. Marco Antonio Adame Castillo Dip. Dulce María Sauri Riancho Vicepresidentes

Dip. Karla Yuritzi Almazán Burgos Dip. Mariana Dunyaska García Rojas Dip. Ma. Sara Rocha Medina Dip. Héctor René Cruz Aparicio Dip. Lizeth Sánchez García Dip. Julieta Macías Rábago Dip. Lilia Villafuerte Zavala Dip. Lyndiana Elizabeth Bugarin Cortés Secretarios

CONSEJO EDITORIAL

Grupo Parlamentario de Encuentro Social Dip. Ricardo De la Peña Marshall, *titular*. Presidencia

Grupo Parlamentario de MORENA Dip. Hirepan Maya Martínez, *titular*. Coordinador del Órgano Técnico

GRUPO PARLAMENTARIO DEL PAN Dip. Annia Sarahí Gómez Cárdenas, *titular*. Dip. María Eugenia Leticia Espinosa Rivas, *sustituto*.

Grupo Parlamentario del PRI Dip. Brasil Alberto Acosta Peña, *titular*. Dip. Margarita Flores Sánchez, *sustituto*.

Grupo Parlamentario de PT Dip. José Gerardo Fernández Noroña, *titular*.

Grupo Parlamentario de Movimiento Ciudadano Dip. Alán Jesús Falomir Sáenz, *titular*.

Grupo Parlamentario del PRD Dip. Abril Alcalá Padilla, *titular*. Dip. Frida Alejandra Esparza Márquez, *sustituto*.

Grupo Parlamentario del PVEM Dip. Lyndiana Elizabeth Bugarín Cortés, *titular*. Dip. Rogelio Rayo Martínez, *sustituto*.

Secretaría General Mtra, Graciela Báez Ricárdez

Secretaría de Servicios Parlamentarios Lic. Hugo Christian Rosas De León

300 MORIR DE PIE MORIR DE PIE 301

Dirección General de Servicios de Documentación, Información y Análisis Mtro. José María Hernández Vallejo

CENTRO DE ESTUDIOS DE LAS FINANZAS PÚBLICAS
CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES Y DE OPINIÓN PÚBLICA
CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL LOGRO DE LA IGUALDAD DE GÉNERO
CENTRO DE ESTUDIOS DE DERECHO E INVESTIGACIONES PARLAMENTARIAS
CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL DESARROLLO RURAL SUSTENTABLE Y LA
SOBERANÍA ALIMENTARIA
CENTRO DE ESTUDIOS DE LOS DERECHOS HUMANOS Y DE LA POBLACIÓN
EN SITUACIÓN DE VULNERABILIDAD Y SU INCLUSIÓN

